

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/364216491>

Radio y Salud Mental en América Latina

Book · July 2021

DOI: 10.55778/t5072928633

CITATIONS

0

READS

23

1 author:



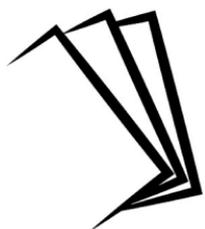
Tito Ballesteros López

14 PUBLICATIONS 17 CITATIONS

SEE PROFILE

RADIO Y SALUD MENTAL EN AMÉRICA LATINA

TITO BALLESTEROS LÓPEZ
SARA MAKOWSKI



RADIO Y SALUD MENTAL EN AMÉRICA LATINA

RADIO Y SALUD MENTAL EN AMÉRICA LATINA

Tito Ballesteros López
Sara Makowski



ISBN: 9786072928633

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

ExLibrisTeseoPress 43905. Sólo para uso personal
teseopress.com

Índice

Prólogo	9
Introducción	13
Primera parte. Radio y Salud Mental	17
Acercamiento a experiencias de radio y Salud Mental en América Latina	19
Segunda parte. Trece sonidos de locura	55
Presentación.....	57
A. Radios con antena	59
La Colifata	61
Radio Vilardevoz	73
Radio Paranoia	85
B. Radios en línea.....	95
Radio Abierta.....	97
Maluco Beleza	111
C. Programas de radio.....	123
Caramelos Surtidos.....	125
La Bisagra	137
Los Inestables	149
Podemos Volar	161

Radio Desate	173
Radio Diferencia.....	185
Tardes Nuestras	197
D. Podcast	209
Radio Estación Locura.....	211
Bibliografía.....	223

Prólogo

Si usted está sujetando o tocando y leyendo este libro en este momento, ponga en duda si no se trata de una alucinación, o si en realidad es usted quien está leyendo este libro en una coordenada x, y & z en esta dimensión, y dado esto, ponga en su cabeza que en otra dimensión el medio impreso podría ser la radio y la radio el medio impreso. Ahora bien, una vez que se encuentre escuchando la radio a partir de ondas que viajan a lo largo del papel en otra dimensión aún más desconocida, prepárese para ser seducido por experiencias que han logrado dar un giro significativo en sus vidas... hablando de vidas que pudieron haber estado calladas en un medio hostil que rebotaría sin sentido, a vidas que se resignifican y logran expresar lo que pocos pueden llegar a ver, escuchar, oler, sentir y saborear.

Por otro lado, 13 es un número cabalístico al que han asociado algunas personas con el arcano de la muerte..., algunos locos preferimos resignificarlo como un número desconocido, tan desconocido como lo que apenas estamos descubriendo: 13 radios locas en América Latina. Pero si aún tiene dudas de lo que estoy comentando, tenga la seguridad de que lo que está a punto de leer es más claro que el agua, fresco como una lechuga... fresca, profundo como el sueño tras haber tomado una benzodiacepina y alentador como el día en que se cayó el muro de Berlín, psiquiátrico del cual no sabemos si los que se escapaban eran de la Alemania capitalista o de la socialista, pero que bien podemos estar seguros de que muchos de ellos sólo deseaban abrazarse entre sí, dentro de este gran psiquiátrico que es el planeta Tierra.

Pero bueno, retomemos la calma que todos necesitamos para podernos escuchar y tener tiempo para comprendernos, tiempo para que quienes habitamos este mundo

material logremos participar en la construcción de un espacio en el que cubramos nuestras necesidades y deseos de forma respetuosa.

Una de las palabras que más me llamó la atención al leer este libro fue “mediamorfosis”, sin duda un neologismo crucial para entender que los medios de comunicación, desde la misma tecnología hasta la forma en la que la utilizamos como extensión de nuestras capacidades, también va de la mano con la transformación de las relaciones humanas y la posibilidad de entendimiento entre todos los locos que somos y estamos.

Las 13 experiencias de Radios de salud mental que se exponen aquí, han sido un medio terapéutico que a la fecha no ha logrado ser reconocida de manera relevante por las formas hegemónicas establecidas encaminadas al tratamiento de padecimientos mentales, pero la buena noticia es que este texto hace evidente el efecto positivo que genera la comunicación en las personas, y que inevitablemente también debe denunciar, aunque sea de forma muy somera, que el encierro no es la respuesta al tratamiento del sufrimiento mental.

Si las 13 “radios locas” que se dan a conocer en las páginas de esta aventura fueran personas, podríamos darnos cuenta que siempre existirá una pluralidad o diversidad que es intrínseca a la vida y que, dentro de esa variedad de características, la comunicación, la empatía y el amor son elementos que no faltan en ninguna de esas personas, las cuales tienen mucho que contar y que afortunadamente en su mayoría son buenas noticias y vivencias. Claro que también se habla de las dificultades con las que han cursado estos colectivos y que de igual forma se comparten en muchas ocasiones.

Al ser invitado a escribir este prólogo, los autores me explicaron que parte de este libro utilizaba la ficción para lograr ser más interesante y divertido para el lector, sin embargo el mundo de los locos suele ser tan divertido, que nunca pude detectar la ficción de este libro, tal vez algunas metáforas, pero bien

me hizo recordar lo que le dije a Sara Makowski cuando estaba tan molesto con los trámites académicos para dar a conocer la idea que sustentaba en mi maestría: “Ojalá el mundo funcionara como funcionan las cosas en Radio Abierta”, que aseguro que muchos de mis compañeros en Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Costa Rica, México y tantas experiencias de Radios Locas en el mundo, podrían estar de acuerdo conmigo en relación a sus respectivos colectivos. Lo digo porque también estamos pasando por tiempos convulsos. Nuestros amigos en Chile están pasando por una brutal represión que se deriva del sistema capitalista y de la imposibilidad de sostener un estilo de vida digno que no atente contra sus derechos humanos. Mientras tanto en Argentina ha triunfado nuevamente la izquierda, lo cual ha representado una luz para muchos de mis amigos de La Colifata, pero que no sabemos cuánto vaya a durar el gusto debido a los intereses de las grandes transnacionales. En Brasil, ha sido liberado Lula Da Silva. Bolivia sufre un golpe de estado gestado por los enemigos de la buena convivencia y los valores que respetan a los derechos humanos... en fin, ¡Cómo me gustaría que todo funcionara como en mis amadas Radios locas!

Cuando usted termine de leer este libro, es muy probable que pueda entusiasmarle conocer, participar o incluso impulsar a un equipo para formar una radio en salud mental. Seguramente, en un tiempo no muy lejano, el que existan más radios como las que se comentan en estas páginas, sean tan necesarias como los buenos psicólogos y psiquiatras con ética intachable. Me parece que este texto puede funcionar perfectamente como un manual para dar a luz un proyecto interesante de comunicación para la inclusión social, pues recoge las experiencias, las fallas, las limitantes, los desafíos, los momentos de luz y enumera los ingredientes indispensables para poder echar a andar una nueva nave de los locos. No obstante, será interesante que las nuevas experiencias traigan consigo sorpresas y nuevos destellos de esperanza para nuestra sociedad que tanto los necesita.

Iván Maceda Mejías

Introducción

Este no es un libro más. Y tampoco uno para pasar hojas sin descubrir algo nuevo o sentir pasión por los relatos expuestos. El personaje central de esta obra es la radio que, con distintas denominaciones y desde diversas plataformas, nos acercará a los paisajes sonoros menos explorados y más inaudibles de nuestras sociedades. Con sus micrófonos y altavoces, a través de ondas hertzianas o de internet, la radio nos contará las historias, las vidas y los sueños de personas que tienen algo oculto, extraño, bello; a todas ellas les acompaña un perfume llamado locura.

Esta es la primera obra, en América Latina, que recoge a tantas y tan variadas formas sonoras relacionadas con la inclusión social de personas que tienen padecimientos mentales. Cada renglón, en alguna medida, pone el acento en el potencial del medio como una alternativa comunitaria, humanista y sensible para la atención en Salud Mental.

El interés por realizar este libro nació en el mes de agosto de 2018, a partir de una conversación de los autores sobre la necesidad de difundir y poner en valor la trayectoria de trece experiencias radiofónicas latinoamericanas que han realizado invaluable aportes al campo de la Comunicación y de la Salud Mental. Desde aquel momento, y a través de distintas aplicaciones electrónicas, se contactó con los coordinadores de las radios aquí participantes para conocer sus historias y modalidades de intervención.

Todas las iniciativas seleccionadas, de seis países de América Latina, cumplían los criterios que se habían establecido para esta investigación: tenían más de cinco años de creación, estaban en funcionamiento durante la realización del trabajo de campo, y hacían emisiones públicas a través de antena propia, de un medio asociado o de internet.

La metodología de trabajo incluyó la realización de entrevistas cualitativas a los equipos de profesionales, la investigación hemerográfica, el seguimiento a las producciones radiofónicas y audiovisuales, y la valoración de la plataforma digital y de redes sociales de cada uno de los casos analizados. El acopio y producción de información dio vida a los relatos que componen este libro.

Radio y Salud Mental en América Latina está dividido en dos partes. La primera de ellas, presenta un capítulo analítico que recoge una mirada general, comparativa y crítica sobre el conjunto de las experiencias radiofónicas que abordan la problemática del sufrimiento mental.

Asimismo, ese apartado incluye la percepción de dos usuarios de estas propuestas quienes contestando un cuestionario narran de manera muy personal y particular cómo la radio les ha transformado la vida. Los relatos son íntimos, hermosos y elevan el valor del medio de comunicación que aquí nos ocupa.

La segunda parte, profundiza, particulariza y cuenta la vida y obra de La Colifata, Vilardevoz, Radio Paranoia, Radio Abierta, Maluco Beleza, Estación Locura, Los Inestables, Caramelos Surtidos, Podemos Volar, La Bisagra, Tardes Nuestras, Radio Diferencia y Desate. Cada una de estas historias está relatada desde una perspectiva de periodismo narrativo y se utilizan algunos recursos metafóricos y de ficcionalización para transmitir la singularidad de cada una de ellas.

Este libro no hubiera sido posible sin la solidaridad, generosidad y apertura de quienes fueron entrevistados. Los autores agradecen a quienes coordinan estas experiencias radiofónicas de América Latina por permitirnos conocer las biografías de sus medios, empatizar con sus trabajos, aproximarnos a las batallas y sueños de sus usuarios y participantes, y sumarnos a la impostergable tarea por alcanzar una Salud Mental más humana, incluyente y comunitaria en la región. Muchísimas gracias a Alfredo Olivera de Radio La Colifata; a Andrés Jiménez y Cecilia Baroni de

Radio Vilardevoz; a Jezabel González y Karina Gutiérrez de Radio Paranoia; a Arturo Avendaño y Ulises Chávez de Radio Abierta; a Carla Barreira de Maluco Beleza; a Benjamín Monti de Caramelos Surtidos; a Silvia Maltz de Radio Desate; a Soledad Escoubués, Carla Pedroni, María Eugenia Curotto y Juliana Revelles de La Bisagra; a Solana Yoma, Sol del Carpio, Laura Guerrero, Elizabeth Bertorello y Soledad Buhlman de Los Inestables; a Andrés Dinartes Bogantes de Podemos Volar; a Juan Valenzuela de Radio Diferencia; a Eduardo Mutazzi de Tardes Nuestras; y a Ernesto Bouey de Estación Locura.

Esperamos que esta obra sea del agrado de todos ustedes pero, sobre todo, deseamos que estas líneas nos ayuden a poner la mirada, una vez más, si es necesario, en los temas relacionados con padecimientos mentales.

La radio, un medio para la inclusión.

Primera parte. Radio y Salud Mental

Acercamiento a experiencias de radio y Salud Mental en América Latina

En América Latina, la convergencia entre la Salud Mental y la radio trazó los contornos de un mapa comunicacional original e innovador que cobijó una diversidad de experiencias que transformaron vidas, que cimbraron las estructuras segregacionistas de los hospitales psiquiátricos, pugnaron por cambios normativos, impulsaron la defensa de los derechos humanos, y ampliaron y enriquecieron la esfera pública con la inclusión de las voces de la diferencia.

Evidentemente la radio, aquí protagonista, no es solo una suma de programas. Tras el invento de escalar la voz a niveles insospechados está también la herramienta que hace posible dignificar a la persona, darle valor a su voz, conferirle el carácter de ser tenido en cuenta y reconocido socialmente.

Este capítulo se propone alcanzar una visión panorámica de esa geografía sonora para atisbar, a través del recorrido por sus distintos caminos, atajos y encrucijadas, las barreras y desafíos que han enfrentado trece distintas apuestas radiofónicas en Salud Mental en América Latina en una multiplicidad de dimensiones. Particularmente, se hará un acercamiento a las luces y sombras que acompañan a estos medios: ¿cuál es la asociación entre Salud Mental y radio? ¿Cuál es la fórmula, si la hay, para la creación de programas de este tipo? ¿Cómo se da la producción radiofónica en estas iniciativas? ¿Cuáles son sus desafíos más importantes? ¿Cómo, estas radios o programas, viven su experiencia en el entorno digital? ¿Cuál es su relación con las audiencias, las comunidades y sus públicos? ¿Cómo se da

la transición de pacientes a comunicadores? Y, finalmente, se recogen 15 propuestas para hacer un programa desde tales particularidades.

Sin pretender cerrar la discusión sobre los modos de hacer o sentir este tipo de sonoridades, el presente capítulo aborda sus modalidades diversas y plurales de existir en 2019, y las resonancias comunes y compartidas que les otorgan a todas un aire de familia: ser radios con una temática común en el contexto latinoamericano.

1. Del equívoco a la clasificación

La radio, a lo largo de casi 100 años de vida, ha sufrido distintas transformaciones y ha sido nombrada de diferentes maneras. Meditsch (2007; 32) precisa que

la transmisión de sonidos por radiofrecuencia surgió, como tecnología, a principios del siglo XX para responder a las necesidades de comunicación a distancia, tal como lo desarrolló en su momento el telégrafo y el teléfono.

En la actualidad, el mapa de las emisoras en la región es amplio y está signado por distintos horizontes. Cada frecuencia extiende consigo unas características que le son propias bien sea por razones normativas o por abordajes de su ejercicio periodístico.

La radio ciertamente ha sufrido cambios. Mariano Cebrián Herreros reflexionó sobre los beneficios que el nuevo entorno digital confiere al medio:

Gracias a la informática la radio está pasando por una fase de reconversión de todo su proceso técnico. Todavía quedan algunos pasos por dar, pero este será el futuro prometedor para mejorar la calidad de la señal. Se trata de uno de los cambios más fundamentales. La mejora de la radio se había

basado hasta hace poco tiempo en el perfeccionamiento de la señal, pero todavía quedaban lagunas importantes. (Cebrián Herreros; 2001: 157).

Según el estudio titulado “Mapa de radios” (Ballesteros y García; 2017), en América Latina y el Caribe existen 32.827 emisoras. 5.982 de ellas emiten en A.M y 27.845 lo hacen en F.M y las denominaciones de estas radios son: comerciales, comunitarias, educativas, indígenas, alternativas, culturales, religiosas, entre otras.

Las emisoras comerciales y sus radiofórmulas se extienden por América Latina con iniciativas probadas y también, por momentos, agotadas. Las frecuencias comunitarias, en muchos casos, desean ser como los medios comerciales y muchos de ellos emiten y emiten música olvidando su razón de ser. Los medios religiosos, por su parte, en la mayoría de las veces, solo hablan de lo suyo, de la salvación de las almas sin reparar en los cuerpos que transitan con necesidades en calles y avenidas de la ciudad desde la que se comparte una señal. Las experiencias universitarias de las que se pide generen experimentación poco lo hacen y, así, se podrían relatar poco a poco las fórmulas que unas y otras repiten, lo cual les hace pertenecer a una categoría, a una denominación que forma parte de su Proyecto Político Comunicativo, es decir, de su visión de mundo, de su razón de ser, de sus objetivos a cumplir.

A ese listado de denominaciones con que se pueden identificar las frecuencias de AM y FM en la región se suman muchas otras emisoras o experiencias radiofónicas que transmiten por internet y que pueden ser llamadas, muy genéricamente, como radios en línea o radios por internet.

En relación con las emisoras en línea hoy el número de ellas es indeterminado. A la fecha no existe una medición concreta que pueda reflejar tan siquiera una aproximación de cuantas de estas iniciativas hay en el mundo o la región.

En esa suerte de entramado de nombres y apellidos, usos y abusos, aparecen frecuencias y modalidades en línea como las denominadas “Radios de Salud Mental”, las cuales han encontrado distintas formas para acercarse si no a las audiencias si, al menos, a los llamados por unos y por otros usuarios o participantes.

La denominación “Radios de Salud Mental” no existe en términos de la Ley, es decir, medios llamados así no forman parte de ninguna reglamentación radiofónica en la región. En tal sentido, decir “Radios de Salud Mental” es tan solo una forma de nombrar experiencias tan diversas en antena como Radio La Colifata de Argentina, Radio Vilardevoz de Uruguay y Radio Paranoia de Chile; radios en línea como Maluco Beleza de Brasil, Radio Abierta de México; o sólo programas como lo son la gran mayoría de las iniciativas estudiadas en este libro que, asociadas con estaciones comunitarias, universitarias, públicas o comerciales, difunden materiales radiofónicos de distinta duración realizados por usuarios de Salud Mental en Argentina, Chile y Costa Rica.

Las modalidades de producción radiofónica y las formas de emisión, sin duda, le confieren a cada una de estas experiencias características específicas y ese sentido marca singularidades entre unas y otras. No es lo mismo sostener una estación en FM que un canal de audios con una muestra semanal de 20 minutos, como tampoco lo es el desafío de alimentar una parrilla de programación de una radio en línea, frente a una serie de audios que se emitan en una estación comunitaria. Pese a lo anterior, cada intento por servir a quienes más lo necesitan, desde la radio, es altamente valorado y reconocido en este libro.

Una característica común encontrada al analizar las distintas versiones de estas experiencias comunicacionales es que casi todas ellas se denominan como “Radio” aunque, en realidad, no todas ellas lo son; pues, técnicamente, no emiten por antena. Este equívoco revela, más bien, que se trata de experiencias radiofónicas o canales alternativos

que usan espacios sonoros como dispositivos para la libre expresión, la comunicación, la visibilidad y la desestigmatización de personas escasamente valoradas y reconocidas por la sociedad como lo son quienes sufren algún padecimiento mental.

Se auto denominan “Radio” pero, en realidad, muchas de ellas -las que no están en antena ni son radios en línea-, realmente, sólo programas con algunos minutos de duración. Para efectos analíticos, y tomando en cuenta las trece experiencias citadas, se presenta una tipología a partir de su modo de emisión:

Radios con antena		
Nombre	País	Año de inicio
La Colifata	Buenos Aires, Argentina	1991
Villardevoz	Montevideo, Uruguay	1997
Radio Paranoia	Melipilla, Chile	2012

Radios en línea		
Nombre	País	Año de inicio
Radio Abierta	Ciudad de México, México	2009
Maluco Beleza	Campinas, Brasil	2002

Programas de radio		
Nombre	País	Año de inicio
Caramelos Surtidos	Rosario, Argentina	2013
La Bisagra	Paraná, Argentina	2006
Los Inestables	Córdoba, Argentina	2010
Podemos Volar	San José, Costa Rica	2011
Radio Desate	Buenos Aires, Argentina	2007
Radio Diferencia	Valparaíso, Chile	2005
Tardes Nuestras	Santa Fe, Argentina	2003

Podcast		
Nombre	País	Año de inicio
Estación Locura	Santiago, Chile	2012

A la tipología anteriormente citada le subyacen una diversidad de trayectorias y modos distintos de asumir el medio que hace que cada una de ellas tenga sus propias señas de identidad.

Las iniciativas que emiten a través de una antena, las más antiguas, por cierto, han transitado un largo camino para conseguir un lugar en el espacio radioeléctrico. Alcanzar el reconocimiento legal, tener una antena y poder transmitir desde un hospital psiquiátrico seguramente ha sido el resultado de una intensa batalla –en el terreno político, normativo y técnico– librada junto con otros actores del campo de la comunicación como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) y otras instituciones. Las emisoras FM 100.3 Radio La Colifata y FM 95.1 Radio Vilardevoz que realizan transmisiones en vivo una vez a la semana a través de estas frecuencias, son ejemplos de

medios comunitarios que se han nutrido de la tradición latinoamericana de la Comunicación Alternativa que bregó por formas contestatarias, participativas, transformadoras y militantes de comunicación (Barranquero, 2010 y 2011; Barranquero y Sáez Baeza, 2010; Beltrán, 2005; Capriles, 1989; Graziano, 1980; Gumucio Dragon y Tufte, 2008; Kaplún, 2007).

Las radios en línea, a diferencia de las anteriores, han tomado un camino más libre y directo hacia la comunicación, sin transitar por los laberintos de las regulaciones normativas. Son más dinámicas, más autónomas y tienen a su disposición las potencialidades que ofrece el internet tales como la convergencia digital, la interactividad, el contenido bajo demanda, la atemporalidad y la asincronicidad (Ballesteros López y Rivera Costales; 2012). Pero, además, parecen no asumir los compromisos de una metanarrativa emancipatoria que estaba en el código genético de la Comunicación Alternativa latinoamericana, y se inscriben, mejor, en el marco de los denominados medios ciudadanos, definidos por Clemencia Rodríguez (2009) como aquellos que desencadenan la construcción de ciudadanía, la recodificación de las identidades y la reformulación de las visiones de futuro para los individuos y las comunidades.

La cercanía que la radio fue estableciendo ha generado un fuerte vínculo, convirtiéndola en una extensión más del ser humano (McLuhan; 1964). Y esa particularidad se hace posible en la “elongación” de la voz que para casi todos los casos objeto de esta reflexión se ha dado de la mano de un medio asociado, en general universitario o comunitario, que ha cobijado solidariamente en su emisora y parrilla de programación las voces de la locura. En muchos casos, estos sonidos establecen alianzas duraderas como ocurre con Podemos Volar o Tardes Nuestras que llevan muchos años emitiendo en la misma estación; en otros, las colaboraciones son más efímeras y sujetas a los vaivenes que viven las propias radios comunitarias en la región como en los casos de La Bisagra, Radio Diferencia y Caramelos Surtidos;

y finalmente, hay otras experiencias que logran generar una verdadera polinización radiofónica al estar presentes en muchos puntos del dial y sonar en numerosas estaciones locales y provinciales como son los casos de Los Inestables y de Radio Desate.

En muchas de estas iniciativas, detrás del programa radiofónico que se difunde a través de los medios asociados, existe un colectivo u organización social con una sólida trayectoria de militancia y compromiso con la Salud Mental pero también con otras causas sociales vinculadas con los derechos humanos, la justicia social y con demandas de las minorías o sectores en condición de desventaja social. Tal es el caso, por ejemplo, de Los Inestables y La Bisagra que, categóricamente, sostienen que el medio es indisociable de su colectivo.

Finalmente, se encuentra la experiencia de Estación Locura que sólo funciona con la modalidad de podcasts disponibles en su sitio web, y a los que se puede acceder bajo demanda y asincrónicamente. En este caso, sus materiales radiofónicos están contenidos en su propia página de internet con escasa posibilidad de circulación en otras plataformas comunicacionales.

Tipologías

La tipología mediática aquí presentada tiene un valor heurístico relevante y muestra los contornos definidos de una cartografía sonora de este tipo de iniciativas en América Latina, sin embargo, el quehacer cotidiano de cada una de ellas es mucho más complejo y dinámico. Además, en los tiempos de *mediamorfosis* que se viven, entendidos como “la transformación de un medio de comunicación de una forma a otra, generalmente como resultado de la combinación de cambios culturales y la llegada de nuevas tecnologías” (Fidler, R)¹, estas iniciativas cruzan las fronteras entre la antena,

¹ Citado en Ballesteros López y Rivera Costales, p. 29.

el internet y las redes sociales, y comienzan a generar, al menos de una forma incipiente y artesanal, cruces e hibridaciones entre las modalidades analógicas y digitales. Así, las radios con antena de Argentina y Uruguay disponen de un portal en internet a través del cual difunden sus producciones; La Colifata, incluso, cuenta con una programación en línea disponible las 24 horas del día. Las radios en línea de México y Brasil, a su vez, difunden un programa semanal o mensual a través de una estación universitaria por FM. Y muchas de las que sólo son un espacio dentro de la barra programática de alguna emisora asociada ponen a disposición esas producciones en formato digital para que puedan ser descargadas desde redes sociales o desde páginas web de otras frecuencias moduladas.

En buena medida, estos cruces e hibridaciones entre lo analógico y lo digital dan cuenta, también, de las transformaciones más recientes que está experimentando el propio medio radiofónico a la luz de las redefiniciones y resignificaciones que le imponen tanto el avance tecnológico como la creciente participación de las audiencias y comunidades definidas actualmente en términos de prosumidores, es decir, como oyentes activos, que no sólo escuchan sino que además, están en condiciones y deseos de producir materiales sonoros: escuchan, participan y producen. En tal sentido como afirma Vaughan Tay (1994) si al receptor se le da el control interactivo del proceso, quedará encantado. Lo multimedia estimula los ojos, oídos, yemas de los dedos, y, lo más importante, la cabeza.

2. Salud Mental y Radio

El uso de la radio en el campo de la Salud Mental, cuya aparición data de finales de los años ochenta del siglo XX, constituye una innovación tanto en el plano comunicacional como en el de la atención a los padecimientos mentales.

Pero para que esta aleación fuera posible tuvieron que acontecer dos fenómenos. El primero de ellos ocurrió en Europa, y fue el desarrollo de un movimiento crítico al paradigma que estaba centrado en el encierro y en el aislamiento en hospitales psiquiátricos, y en la flagrante violación de los derechos humanos de los denominados locos. A partir de la década de 1970, este movimiento comienza a tomar forma en Italia bajo el liderazgo del psiquiatra Franco Basaglia quien abanderó una de las mayores transformaciones en este campo: la lucha por el cierre de los manicomios y la defensa por un trato humano, digno y en la comunidad de aquellas personas con sufrimiento mental. El movimiento de la psiquiatría democrática de Basaglia logró en Italia la sanción de la Ley 180 en 1978 que estableció el cierre de los hospitales psiquiátricos y el paulatino desarrollo de alternativas comunitarias de atención y de inclusión social. La denominada Ley Basaglia expandió sus influjos a otros países europeos y, también, a América Latina. Particularmente, estos nuevos aires de transformación llegaron a Brasil donde Basaglia había impartido conferencias en 1979. Por ello, no es casual que haya sido Brasil el primer país de América Latina en promover una importante Reforma Psiquiátrica a través de la que propugnó por la desinstitucionalización y por el desarrollo de alternativas de atención psicosocial comunitaria que han servido de modelo para otros países en la región.

El segundo fenómeno aconteció en América Latina, también en Brasil. En este país ya se estaban dando los primeros pasos hacia la Reforma Psiquiátrica y, en 1989, el artista y pedagogo Renato di Renzo realizó una intervención con pacientes psiquiátricos de la Casa de Saúde Anchieta, en la ciudad de Santos, que dio origen al primer programa de radio realizado por personas con trastorno mental en el mundo (Guerrini; 2012: 166): Radio Tam Tam, que fue transmitido durante nueve años en emisoras comerciales. Las experiencias de radio en esta temática que

posteriormente se desarrollaron en Brasil, tales como Papo Cabeça y Maluco Beleza, reconocen a Radio Tam Tam como el antecedente fundacional.

Sin embargo, la verdadera eclosión del uso de la radio en el campo de la Salud Mental ocurrió en el año 1991 con el nacimiento de La Colifata, una radio realizada por los internos del Hospital Borda de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Seguramente había elementos culturales del contexto nacional que propiciaron que esta experiencia no sólo haya sido tan bien acogida sino muy reconocida y valorada. Un dato importante en este sentido es que Argentina es el país con mayor cantidad de psicólogos en el mundo, con una tasa de 100 profesionales de la Salud Mental por cada 100,000 habitantes, mientras que la media en otros países oscila entre 24 y 45 psicólogos por cada 100,000 habitantes.

La Colifata, creada por Alfredo Olivera, quien es entrevistado en este libro, constituyó una iniciativa seminal que desencadenó la creación de innumerables experiencias radiofónicas protagonizadas por personas con padecimientos mentales en Argentina, en América Latina y en el resto del mundo. Después de 28 años de transmisiones, la primera FM en el mundo nacida al interior de un hospital psiquiátrico es el referente paradigmático de la alquimia entre radio y Salud Mental que tantas transformaciones positivas trajo a la vida de las personas sufrientes, a las propias prácticas de atención y a la sociedad en general.

El movimiento de la psiquiatría democrática, las reformas psiquiátricas y las leyes más progresistas en este terreno que fueron sancionadas en algunos países constituyeron la antesala imprescindible para que la radio pudiera acercarse a las vivencias de personas socialmente silenciadas como los denominados locos, y llevar a través de sus micrófonos esas otras sonoridades que le contaban al mundo otras formas de ser y de habitarlo. La radio fue el medio a través del cual las personas con padecimientos mentales recuperaron el derecho a la libre expresión y a la

comunicación, retomaron el timbre de su voz para narrar en nombre propio sus historias, y se hicieron audibles para la sociedad. En pocas palabras, el medio fue una suerte de bautismo sonoro que les auguró la travesía humana, sensible y comunicacional, de regreso al mundo.

3. La fórmula

Si este fuera un manual que describiera cómo crear una “Radio de Salud Mental” podría decirse que el primer paso para hacerlo es empezar con un taller radial, un acercamiento a una grabadora para registrar voces, escucharlas, editarlas y liberarlas en una frecuencia llámese AM, FM o medio en línea. Una primera suerte de análisis comparativo de las trece narraciones presentadas aquí, está signado por la forma como estas aportaciones comunicativas han nacido. Todas lo hacen desde un taller radiofónico, un ensayo, un espacio experimental que en días, meses o años va ascendiendo hasta llegar, como mínimo, a un programa.

La razón de ser de cada una de estas trece experiencias es perforar los muros del silencio y del estigma con las voces y las palabras de quienes, hasta la llegada de la radio, permanecían en el mutismo social. Después, los caminos y las historias singulares de cada una de estas iniciativas se trazarán según los contextos nacionales particulares, las condiciones institucionales imperantes, los marcos normativos que regulan la radiodifusión, las posibilidades técnicas y materiales, los sueños y deseos de los colectivos que las impulsan.

La emisión de los resultados de los talleres radiales en medios de comunicación universitarios, comunitarios, comerciales, públicos o por internet es también una práctica común de las iniciativas aquí analizadas. ¿Cómo se ha llegado a emitir contenidos de Salud Mental en otras frecuencias? Las formas han sido distintas pero, en esencia, hay

elementos comunes en todas las prácticas comunicacionales citadas. En algunos casos, las emisoras tocan la puerta de la Salud Mental y, en otros, es ésta la que busca espacios en otras estaciones. La dinámica de migrar los productos de esta suerte de “laboratorios sonoros” a emisoras solidarias ha posibilitado que las narrativas sobre la locura y la diferencia circulen por la esfera pública y, en ese transcurrir, contribuyan a la desestigmatización y a la puesta en valor de los decires de quienes por una condición específica habían sido desacreditados. El que medios ajenos a la Salud Mental abran espacios cortos en sus parrillas de programación para difundir estas voces representa un desafío en términos de lograr productos técnicamente audibles, con una estética y un lenguaje propio, y con géneros y formatos que se adecúen a las dinámicas colectivas que subyacen a los talleres.

Parecería haber un ADN común a todas estas radiofonías que siguen la fórmula de hacer un taller en un hospital psiquiátrico o centro de atención en Salud Mental, luego un programa para ser emitido en una frecuencia amiga, y posteriormente crear un medio propio AM, FM, *on line*.

En efecto, a partir de la vivencia de La Colifata, la gran mayoría de estas experiencias se ha desarrollado al interior de los hospitales psiquiátricos y, quizá, ello se deba a que quienes participan en esos talleres estén en situación de internamiento o de externación por lo que deben acudir a los hospitales para el seguimiento médico y farmacológico.

El hecho que las propuestas comunicacionales abordadas aquí operen desde los hospitales psiquiátricos les ha enfrentado con un conjunto de vicisitudes institucionales, en la mayoría de los casos bastante negativas, que ha molido el horizonte de sus posibilidades. El rechazo y la desconfianza de los centros de salud hacia una radio realizada por los usuarios, el no otorgamiento de un espacio físico adecuado y permanente para la realización del taller, el escaso apoyo material, el no reconocimiento de esta forma alternativa de atención, y la creencia de que participar en la radio aumenta los delirios en algunos participantes son los

obstáculos que recurrentemente aparecen en las historias de estos medios. A este entorno poco favorable hay que sumarle los efectos de la sobremedicación en los usuarios que dificulta la participación y las precarias condiciones de existencia de quienes ya se encuentran externados y que, muchas veces, no pueden cubrir económicamente su propia movilidad hacia los sitios de grabación o emisión.

Radio Abierta tiene la particularidad de ser el único medio de comunicación de este tipo que no funciona en un hospital psiquiátrico sino en las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, en la Ciudad de México. A diferencia de las demás iniciativas se encuentra emplazada en un espacio de naturaleza comunitaria como lo es la universidad, con lo cual el entorno para la operación no presenta condiciones desfavorables. Sin embargo, no está exenta de dificultades para sostener la participación de los usuarios por los efectos de la sobremedicación y por las carencias económicas para solventar los costos del traslado.

Si bien casi todas estas propuestas nacieron al interior de los hospitales psiquiátricos o centros de salud y, por ello, están atravesadas por la lógica manicomial y de encierro, lo cierto es que se han cristalizado en distintas modalidades operativas. Algunas de ellas, por ejemplo, han logrado cierto reconocimiento institucional y están integradas a la oferta de atención de los propios servicios del hospital o centro de salud como una alternativa sustitutiva al internamiento. Incluso, en ciertos casos, los profesionales que conforman la iniciativa son parte del personal de la institución. En esta situación se encuentran, por ejemplo, *Tardes Nuestras*, *La Bisagra*, *Radio Desate*, *Paranoia* y *Maluco Beleza*. Cabe mencionar que en Argentina y Brasil existe una normatividad, a veces a nivel nacional y otras a nivel local, que incluye el reconocimiento de las modalidades sustitutivas de atención en Salud Mental, que allana el camino para que estas ideas radiofónicas sean validadas en el marco de los servicios ofertados por las instituciones.

Hay otros casos, en que el trabajo al interior del hospital no se ha traducido en un reconocimiento y, menos aún, en la incorporación del espacio del taller de radio y grabación del programa a la oferta de atención. Esta sería la situación de Los Inestables, Estación Locura, Podemos Volar, Vilardevoz y Radio Diferencia. De tal modo, que son iniciativas que funcionan en las orillas o periferias de la propia institución psiquiátrica.

Si la supervivencia de estos medios tiene como denominador común una voluntad y compromiso férreos de sus equipos de trabajo, y una fuerza titánica para mantener estas apuestas colectivas contra viento y marea, hay que reconocer que en el plano de la sostenibilidad material no tienen la suerte de su lado. Ninguna de las trece prácticas goza del mejor estado de salud en términos de la economía. Son escasas las emisoras que cuentan con un pago para alguno de sus profesionales, con presupuesto para la compra o renovación de sus equipos, para solventar los gastos cotidianos relacionados con los talleres de producción radiofónica, o para afrontar los gastos de traslado de sus participantes. En todos los casos, se trata de iniciativas que sobreviven de manera precaria, sujetas muchas veces a financiamientos públicos o privados esporádicos que no garantizan la continuidad de su quehacer a mediano y largo plazo. Algunas de ellas se valen de la posibilidad de vender cierta pauta publicitaria, oportunidad que no experimentan las iniciativas web, las que emiten programas en medios ajenos o las que sólo son podcast como Estación Locura. Los recursos económicos con los que se sostienen las propuestas provienen de los hospitales o de la universidad como en el caso de Radio Abierta, de proyectos concursados en convocatorias de financiamiento, de actividades que realizan para la venta de productos como el caso de Estación Locura que llegó a vender jugos en calles de Santiago, de un club de socios como Vilardevoz o de donaciones como en el caso de La Colifata. Justamente para lograr captar recursos de distintos fondos algunas de estas hazañas comunicativas

se han constituido como Asociaciones Civiles sin ánimo de lucro; pero se han enfrentado, también, con que los costos de mantener vigente una asociación civil a veces son mayores a las potenciales posibilidades que puede ofrecer.

Son, realmente, colectivos resilientes que han desarrollado capacidades invaluable para capear las adversidades, los entornos complejos y las condiciones económicas difíciles y restrictivas, y que han ido generando –en la medida de sus posibilidades– alianzas y redes para fortalecer sus proyectos y difundirlos. En esta dirección, cabe destacar que algunos de estos medios han realizado coproducciones filmicas que les han ayudado a potenciar la visibilidad y el impacto de sus iniciativas. Por ejemplo, La Colifata, Vilardevo, La Bisagra y Podemos Volar cuentan en su haber con documentales sobre sus experiencias. Asimismo, muchas de estas prácticas han participado, además, en encuentros radiales y de Salud Mental, en congresos, eventos académicos y periodísticos, han realizado viajes y capacitaciones, que han representado oportunidades para ampliar la red de alianzas, intercambiar ideas, ser entrevistados o estar en ambientes distintos al psiquiátrico. Cabe destacar que en el año 2007 se realizó en Buenos Aires, Argentina, el primer Encuentro de Radios y en el 2014, en Montevideo, Uruguay, tuvo lugar el Encuentro de Radios Locas. Más recientemente, en 2018, se realizó el Encuentro Nacional de Espacios Radiales en Salud Mental en Rosario, Argentina.

En realidad, como anota Cebrián Herreros (2008), uno de los grandes desafíos de la radio está en encontrar un modelo ideal para su sostenimiento y plantea que quizá ese sea el principal desafío para un medio que está en desarrollo, como los medios de comunicación en línea.

4. La producción radiofónica

Crear una emisora o un programa requiere, como mínimo, un conocimiento previo del lenguaje radial y de unas dinámicas que le son fundacionales a cualquier iniciativa que viaje por el éter. En tal sentido, este análisis arroja una nueva y profunda reflexión sobre los modos de hacer la radio y plantea un conjunto de interrogantes y retos: ¿Es necesario saber de radio para crear un programa o una emisora? ¿Bastará con ser oyente de una frecuencia para escudriñar, desde la escucha, cómo diseñar una apuesta sonora? El hacer programas sin conocimientos previos, ¿qué tan positivo puede ser para un medio que se llama “diferente” dado que aborda realidades que otros no lo hacen? O, por el contrario, ¿fundar un medio sin un saber previo permite una suerte de camino propio, un echar a andar para aprender en el proceso? ¿Empezar con más iniciativa que con saberes acumulados permite habilitar actos creativos distantes de las fórmulas promovidas en las mismas prácticas comunicacionales que se escuchan a diario en la región? El debate queda servido. Entre tanto, este apartado devela, a partir de las iniciativas aquí revisadas, una nueva discusión sobre las formas de producción radiofónica y justamente, los usos del lenguaje radial, sobre la figura misma del comunicador social o el profesional del medio.

Para la producción de contenidos radiofónicos, todas las iniciativas citadas utilizan la misma metodología: un espacio grupal o asamblea como una caja de resonancia que procesa las inquietudes, problemáticas, experiencias, opiniones y puntos de vista de los usuarios de Salud Mental. En otras palabras, un tiempo-espacio de diálogo y escucha respetuoso, tolerante y sensible que posibilita la producción de narrativas plurales y diversas que están sustentadas en la recuperación del derecho a la libre expresión y a la comunicación. No existe una sola práctica de las aquí citadas que haya relatado su manera de realizar la producción radiofónica de forma diferente. La elaboración de los contenidos

empieza con un encuentro -de mínimo dos horas y máximo seis- en el que se pone sobre la mesa común una diversidad de temas sobre los que se conversará, discutirá y debatirá. En la mayoría de los casos, estas iniciativas no trabajan con guiones radiofónicos preestablecidos, sino que éstos se van delineando en ese espacio grupal o asambleario a partir de consensos en torno a la propuesta de los temas de los usuarios. La asamblea o espacio grupal es el eje que impulsa y va aceitando la mecánica editorial que también se podría denominar como “consejo de redacción” en el que se definen asuntos principales, locución, secciones, musicalización, presentadores, etc. Una vez terminada esta dinámica, se emiten los contenidos al aire o, los que se soportan sobre contenidos pre-grabados, pasan por un proceso de edición que es el que actúa como filtro de calidad antes de la salida al aire en estaciones comunitarias o universitarias.

La producción, grabación y emisión de los contenidos ocurre generalmente en los contextos de los hospitales psiquiátricos. Así es en el caso de La Colifata que emite desde un jardín del Borda, de Vilardevoz que lo hace en un espacio cerrado de la institución al que denominan “fonoplatea”, Radio Desate graba sus contenidos en un pequeño salón del Hospital Moyano, Los Inestables debe buscar un lugar cada sesión del taller; y Estación Locura, Paranoia, Radio Diferencia y Podemos Volar negocian de tanto en tanto los espacios. Maluco Beleza tiene una isla de edición en el propio Centro de Atención Psicosocial Cândido Ferreira, y Caramelos Surtidos graba los contenidos en un centro de atención en Salud Mental. La Bisagra y Tardes Nuestras, por ejemplo, se desplazan a las cabinas de las radios comunitarias que transmiten sus programas. Y, finalmente, Radio Abierta emite desde un jardín de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Hay que destacar, también, que algunos de estos medios realizan en ciertas ocasiones la producción radiofónica fuera de sus espacios habituales. Tal es el caso de La Colifata, pionera en realizar transmisiones en espacios

comunitarios, en el Congreso, en estadios de fútbol, entre muchos otros. También Vilardevoz y Los Inestables realizan los denominados “desembarcos” que consisten en la implementación del espacio radiofónico en barrios, plazas, universidades u otros lugares. Radio Abierta, por su parte, realiza la denominada versión “ambulante” que consiste en llevar el espacio sonoro a instituciones psiquiátricas para producir contenidos pregrabados que luego son transmitidos por su plataforma en línea. Más recientemente, *Tardes Nuestras* comenzó a emitir (sin mucha regularidad aún) desde un centro cultural con un formato de radio abierta a la comunidad.

Otra característica común en relación a la producción radiofónica es el tipo de formato utilizado. En general, casi todas trabajan la mesa de discusión, la tertulia o la revista radiofónica que son formatos flexibles que permiten la improvisación y que dan cabida a múltiples voces, diversas temáticas y secciones variables que en muchos casos incluyen poemas, reflexiones o interpretaciones musicales de autoría de los y las participantes. En ocasiones, además, estos formatos incluyen la participación de invitados del campo de la Salud Mental y de la cultura. Así, es bastante común que músicos, artistas, profesionales o militantes de otros colectivos participen en algunas sesiones emitidas en vivo o pregrabadas.

En general se puede afirmar, como anota Lechuga Olgún (2015) que, en muchos medios, pocas veces se pone de relieve la dimensión artística de la radio y sus múltiples posibilidades.

La producción radiofónica de estas iniciativas ha enfrentado, algunas veces, la autocensura por parte de los mismos usuarios quienes por miedo a las represalias de la institución hospitalaria controlan ciertos contenidos; o por parte de los equipos de profesionales quienes ante afirmaciones relacionadas con discriminación, con señalamientos sin sustento, o con exposición de asuntos personales o sintomatológicos deben editar el material para protección de

la identidad personal o de terceros, por cumplimiento de los lineamientos editoriales de las estaciones comunitarias o universitarias por las que esas piezas sonoras viajan.

Los audios generados por estas experiencias son casi incontables porque trabajan en formatos cortos, largos, en vivo, transmisiones especiales, etc. Un rasgo sobre el cual no hay uniformidad es el del tiempo de duración de los contenidos ya que éstos pueden ser de 3, 15, 30, 60 minutos o dos horas de duración. La Colifata, en sus inicios, inauguró la producción de los denominados microprogramas con una duración de algunos minutos; otras iniciativas producen contenidos de una hora o una hora y media de duración como La Bisagra, Tardes Nuestras, Caramelos Surtidos, Radio Abierta, Los Inestables o Podemos Volar. Radio Desate, por su parte, genera micros de 3 minutos que son transmitidos en diversas emisoras comunitarias.

Los profesionales que fundan y apoyan las propuestas aquí objeto de estudio suelen ser psicólogos, terapeutas ocupacionales, antropólogos, estudiantes de Psicología, Trabajo Social y Comunicación Social.

Sobre la discusión ya planteada, en relación con el saber o no saber de radio para entrar en ella habría que advertir que algunos de los medios aquí puestos en escena han recibido talleres o cursos de formación en radio. Pero sólo y tan sólo eso: talleres de radio. Es más, para algunos otros, YouTube ha sido su “maestro”. Sostener una frecuencia amerita, sin duda, más que un taller de formación radial de algunas horas, en tanto, una asignatura pendiente para las instancias aquí vertidas es la necesidad de acercarse más a la vida del medio que ejercen, explorarlo más, enriquecerse del lenguaje que le es propio para generar productos innovadores y de mayor calidad. En particular, el análisis evidencia que, en general, requieren de una mayor factura al momento de elaborar sus piezas sonoras. Se observan vacíos en relación con el uso del lenguaje, las formas de abordar las salidas al aire, problemas de vocalización, dicción, lectura, improvisación, ruidos en cabina,

fallas técnicas, nivelación de audios y ediciones que merecerían más cuidado. Además, sería recomendable una mayor apuesta creativa, una mejor organización de los sonidos dentro de la parrilla de programación y una artística más lograda. Es decir, lo específicamente radiofónico es una asignatura pendiente para estas “aventuras comunicativas”. Aún hoy, en 2019, algunos de estos medios no han recibido capacitación radial, lo cual, sin duda, resulta sombrío.

Cualquiera que se precie de caminar por los senderos de una estación sonora sabe que ese tránsito está lleno de luces y sombras. A continuación, algunas de esas sombras recogidas en las entrevistas realizadas a los equipos de profesionales de los medios aquí estudiados:

1. La dificultad para lograr la asistencia puntual a cada una de las grabaciones o emisiones en vivo por parte de usuarios ha sido una constante en casi todas las experiencias. La radio, maestra de la puntualidad, necesita no solo de preparación previa para su abordaje sino cumplimiento al reloj antes de cada emisión.
2. Las intervenciones de los participantes son por momentos caóticas y requieren, muchas de las veces, la renegociación de los acuerdos y consensos alcanzados durante la preproducción de los programas. La frase “todos quieren hablar” ha sido recurrente en casi todas las entrevistas y evidencia la compleja tarea cotidiana de alcanzar equilibrios inestables entre las participaciones y los tiempos, y de manejar las contingencias que se presentan en el momento mismo de la salida al aire o de la grabación.
3. La sobremedicación y sus efectos secundarios, y las descompensaciones de salud de algunos participantes vuelven difícil, para muchas de estas iniciativas, garantizar la continuidad de la presencia de los usuarios que constituyen la materia prima para la producción radiofónica.

4. Las fallas de carácter tecnológico, ya sea por los equipos o por la poca señal de internet, son algunas veces las razones de suspensiones o cancelaciones de la emisión en vivo o de las sesiones del taller.
5. La falta de personal profesional del medio o el déficit de asesorías especializadas que puedan orientar la producción radiofónica.
6. Dispositivos técnicos escasos, deficientes o no actualizados que dificultan la producción de materiales técnicamente de calidad.
7. Los entornos institucionales poco favorables, la falta de credibilidad en los abordajes alternativos en Salud Mental, y la resistencia y desconfianza de las autoridades y de algunos profesionales para que los usuarios participen en las sesiones de radio.
8. Los espacios inapropiados en los que, en muchos casos, se llevan a cabo las sesiones del taller, la grabación o la emisión en vivo de los programas.
9. El incumplimiento a cabalidad de los marcos normativos en aquellos países que cuentan con leyes de Salud Mental con enfoque de derechos humanos; o la ausencia de normatividad que garantice una atención de calidad y con apego a tales derechos de los usuarios.

El listado de las necesidades sin duda es más amplio al citado, y este se podrá leer en los capítulos dedicados a cada una de estas iniciativas. Sin embargo, en un rápido resumen se puede intuir que las luchas por desarrollar y mantener estos sonidos son enormes e invaluable. Por todo ello, este libro también es un homenaje a los hombres y mujeres que restan tiempo a sus vidas personales para pensar en otras y otros, y desde el medio resignificar una vida, hacer visible al invisible, y restituir el derecho a pertenecer a un mundo común.

5. De pacientes a comunicadores

De todos los sentidos que se le atribuyen a la radio, desde lo técnico a lo comunicacional, hay uno que tiene una relevancia particular para los medios abordados: ser un encuentro humano que se va fraguando al calor de las palabras, las voces y las presencias de quienes, precisamente, la sociedad ha apartado, silenciado y relegado. Sentados frente a frente, con los micrófonos entre las manos temblorosas, a la espera que la palabra brote del mutismo social y farmacológico, despojados de etiquetas y diagnósticos psiquiátricos, siendo sólo personas, lanzan a la esfera pública (radio e internet) sus propios decires, sus experiencias y sus puntos de vista con la certeza de que tienen algo importante que aportar al mundo. Esa es la poderosa alquimia que produce la radio: hablar y ser escuchados, dejar atrás el vendaval de palabras que el delirio escupe sin destinatario para construir, con otros y para otros, diálogos y conversaciones que comenzarán a formar parte del flujo discursivo socialmente reconocido.

La radio hace posible que las palabras de los locos tengan un lugar y que sean escuchadas, y que en su transcurrir vayan generando efectos de desestigmatización, visibilidad y puesta en valor de la condición de diferencia. En otras palabras, la radio habilita el tránsito de pacientes psiquiátricos socialmente afónicos y encapsulados en un diagnóstico a comunicadores que con libertad y creatividad toman los micrófonos para ejercer su derecho a la libre expresión y a la comunicación.

Con distintas denominaciones –locutores, comunicadores, participantes, usuarios- las experiencias comunicacionales citadas les interpelan en su calidad de sujetos activos, con recursos subjetivos, para ejercer la capacidad de agencia, esa gran potencia que el encierro psiquiátrico profana y hace añicos. Frente al internamiento que acalla la voz propia, la radio la vuelve resonante y liberadora; ante el adormecimiento de las palabras y del deseo que produce

la hipermedicación, la radio despierta e inyecta participación y motivación; contra la pérdida de los derechos y del estatuto de ciudadano que impone la hegemonía psiquiátrica, la radio emplaza en la comunidad las voces de quienes reclaman el legítimo derecho a hablar en nombre propio y a comunicar la diferencia.

La radio tiene esa invaluable virtud de hacer audibles a los inaudibles, y de devolver la esperanza a quienes han sido arrojados a la periferia de lo social. A medida que va trocando el silencio en palabras, se van retejiendo los vínculos sociales: los participantes van dejando atrás la soledad y comienzan a hacer amigos, a sentirse parte de “una gran familia” como muchos de ellos lo expresan, y a tener un lugar de pertenencia que les da identidad como personas y ciudadanos.

Todas las iniciativas que se presentan en este libro tienen muchas historias y ejemplos de los cambios positivos que la participación en los programas de radio ha traído para los usuarios: desarrollo de las habilidades expresivas y comunicativas, mayor concientización sobre los derechos, revalorización de los proyectos personales y mayor autoestima, reforzamiento de los lazos sociales y construcción de un sentido de grupalidad, mayores grados de libertad en el manejo del tratamiento médico, sentimientos de pertenencia a un proyecto y a un devenir colectivo, descubrimiento de nuevos deseos y recursos, fortalecimiento de la capacidad de participación e incidencia política, entre otros.

A continuación, se presentan los fragmentos de dos contribuciones elaboradas por Iván Maceda y Alba Villalba-participantes de Radio Abierta y Vilardevoz, respectivamente- que fueron escritas para ser compartidas en este libro. Los textos están relacionados con la forma como la potencia de la radio ha resignificado sus vidas.

Iván Maceda: “La radio es la oportunidad de expresarse, de poder ayudar a otras personas con este tipo de experiencias, de despejar las dudas y el miedo que genera sufrimiento,

tanto a las personas que tenemos estos problemas como para las personas que los rodean. Es la oportunidad también de superarse como persona y decirle a los demás: no tengan miedo, no se preocupen, podemos hacer cosas grandes con la ayuda de nuestra familia y amigos, con la solidaridad tan necesaria dentro de nuestra sociedad. También es la posibilidad de pertenecer a una gran familia que, por lo visto y vivido, puede romper toda frontera”.

“Radio Abierta me ayuda a aprender a comunicarme. Me parece muy satisfactorio tener este dispositivo que nos permite reconocer si existen deficiencias en la forma de comunicarnos y, a la vez, entender que hay cosas que se deben explicar más a detalle para aprender los unos de los otros. Sin lugar a dudas, la radio nos da la posibilidad de hacer un diagnóstico de las causas que determinan si uno se va a enfermar o no, causas que existen en la sociedad, independientemente de la predisposición de uno. Es decir, podemos arreglar la problemática biológica momentáneamente pero si no arreglamos la sociedad y los problemas que existen en ella, el problema se vuelve crónico para todos, no sólo para los que tenemos la parte pesada del problema”.

“La radio me ha dado la posibilidad de expresarme de forma más efectiva, de poder conocer cuáles son mis limitaciones y conocer otros mundos. Me ayudó a entender que la palabra puede liberar de una forma excepcional a las personas. Aprendí a ser más empático y a entender que las posibilidades para comunicar son diversas”.

“Gracias a Radio Abierta supe cómo realizar documentales para medios audiovisuales, participar en un comité editorial y conseguir participaciones de otras partes de México y del mundo, hacer entrevistas a expertos, hacer un radiocuento, interactuar con la sociedad en campañas contra la estigmatización, ser responsable de una nota ecológica y entender que es una gran responsabilidad comunicar algo en radio. Para mí, la radio ha sido una gran bendición, no podría expresar con palabras mi agradecimiento, ni lo que me ha ayudado a crecer porque, además de tanto, me ha enseñado a reflexionar y a ver las carencias que aún tengo”.

Alba Villalba: “Hace más de cinco años, mis hermanos, que participaban de una radio comunitaria, me invitaron a formar parte de Vilardevoz. Llegué a una radio donde me encontré con cierto potencial que estaba reducido a su mínima expresión en mí, ¡Comunicar! ¡Hablar! ¡Escuchar! ¡Parar las antenas! ¡Y la gente! Lindos locos-cuerdos que me recibieron en su comunidad, hoy es la mía también”.

“Considero que la radio da un plus de autenticidad a quien está al micrófono pues él llega a más lugares. En la radio hay momentos de risas, rabia, bronca, empatía, es decir, los sentimientos se disparan. Hasta te citan, no con intención de referenciar autor, sino de compañía como cuando dicen “hoy cuando escuchaba a Alba Villalba en la radio...” ¡Se siente como una amiga del dial! Eso es grandioso, somos ustedes y yo, somos una comunidad”.

“Hay algo que no debo dejar de mencionar más allá de que la radio da una comunidad de pertenencia, más allá de ser de la colectividad de los locos al aire. No sé cómo se explica física y químicamente, pero participando en la radio se genera lo que los medicamentos pretenden darnos. Es decir, nos da la capacidad de generar naturalmente ese elemento químico o lo que sea, que alivia el sufrimiento psíquico y nos da la posibilidad de formar parte de”.

“En la radio he aprendido muchas cosas, pero voy a mencionar lo relevante. Y en realidad aprendí o reaprendí algo: puedo decir, entonces, que ahora sé que puedo dominarme porque lo hago todos los días al aire y no me causa daño ni estrés alguno. Aprendí que hay herramientas mecánicas como el micrófono y naturales como la voz que nos pueden dar sentido a nuestros días empoderándonos y potenciándonos. No voy a caer en el error de decir que la radio es la solución a todo, para un alienado. Si es un gran medio para muchos entre los que me incluyo”.

Si bien los efectos de la radio son muy potentes, en todas las entrevistas que se realizaron a los equipos de profesionales fue patente la dificultad para sostener la

asistencia y la participación de los productores de programas. En general, son espacios realizados por grupos reducidos de usuarios. Tanto en el caso de aquellas iniciativas que transmiten o graban sus programas desde alguna cabina de una frecuencia comunitaria o universitaria, como de las que lo hacen desde un hospital psiquiátrico el grupo de participantes oscila entre 5 y 10 personas. En muy pocos casos, la producción cuenta con más de 20 comunicadores. Casi todas relatan que tienen un núcleo estable de usuarios, que incluso asiste desde el inicio de los talleres y emisiones, y otro grupo más fluctuante que se incorpora de forma variable y cíclica.

Las modalidades de apropiación del medio por parte de los usuarios, “que se da cuando las personas conocen las herramientas, las valoran y aprenden a usarlas para satisfacer sus necesidades e intereses” (Sierra Caballero y Gravante; 2012:135), son diversas y dependen de la metodología de trabajo de estos colectivos comunicacionales, del tiempo de vida de las experiencias, y de las posibilidades e intereses de los mismos. Por ejemplo, hay experiencias en las que los participantes asumen un rol más activo que incluye la producción y la locución como los casos de La Colifata, Vilardevoz, Radio Abierta, Radio Paranoia, Los Inestables, Radio Diferencia, Tardes Nuestras y Maluco Beleza; y otras, en las que estas tareas son compartidas entre los equipos de profesionales y los usuarios como Estación Locura, Podemos Volar, Radio Desate, Caramelos Surtidos y La Bisagra.

6. Las audiencias, las comunidades y los públicos

Mientras una emisora, en cualquiera de sus denominaciones, lee a su audiencia como el punto central de su quehacer, para estas “Radios de Salud Mental” las audiencias, sin dejar de ser importantes, son un coletazo. Para ellas el interés de la discusión está en crear un soporte para comunicar

una idea sin esperar que viaje por otros oídos. Si bien para todas el centro del ejercicio está más en habilitar el habla y menos en la recepción de la misma, es posible identificar el despliegue de un abanico de intenciones. Por una parte, hay experiencias que asumen que su función medular es la de generar espacios para la enunciación y reparan poco en el eco que esos actos de toma de la palabra puedan tener. En este polo se ubican los casos de Tardes Nuestras, Podemos Volar, Estación Locura, Radio Paranoia, Radio Diferencia y Vilardevoz. Por otra parte, hay iniciativas que deliberadamente apuestan por conectar y dialogar con las audiencias como La Colifata, Radio Abierta y Maluco Beleza, estas dos últimas, que al ser radios en línea asumen la necesidad de pensarse a partir de la interacción con las comunidades virtuales. Finalmente, hay un núcleo de experiencias que están emplazadas en el nicho de los medios comunitarios y que suponen que cuentan con la escucha de una audiencia sensible a las causas de los socialmente desfavorecidos como lo son Los Inestables, La Bisagra, Caramelos Surtidos, Tardes Nuestras y Radio Desate. Pero, lo cierto es que ninguna de estas prácticas comunicacionales está en condiciones económicas para realizar estudios sólidos de audiencias.

La relación de un medio con sus audiencias, en el pasado cercano pasaba por una suerte de fidelidad en la escucha, hoy, los usuarios de medios son cada vez menos fieles a los soportes y más a los contenidos como señala Salaverría (2005).

Decir comunicación con las audiencias es decir un arduo trabajo. De las casi 33.000 radios extendidas en la región valdría la pena preguntarse cuántas de ellas realmente consideran a sus audiencias mucho más allá del ejercicio mismo de la escucha. O, cuántas de ellas hacen mediciones para conocer el impacto real de sus contenidos en los escuchas. La comunicación con los oyentes es un ejercicio de siempre y agotador en la medida en que requiere de recursos y personal para atender tal fin. Como se verá más adelante, en este mismo apartado, todos los casos

analizados adolecen de recursos económicos y de personal específico para realizar tareas de seguimiento y medición de escuchas.

El contexto local en el que las radios emiten las marca y define el tipo de audiencias. Por ejemplo, si una frecuencia en antena está ubicada en un barrio popular, como es el caso de Vilardevoz de Montevideo, la audiencia será de ese tipo; y si el alcance llega a una zona rural, como ocurre con Radio Paranoia de Chile, sus radioescuchas serán hombres y mujeres rurales.

La forma como se interactúa con las audiencias también está determinada por el tipo de participación que pueden tener cuando asisten a los programas en vivo y en directo. Estos espacios habilitados como la Fonoplatea, la radio al aire libre o sin antena, constituyen una posibilidad para que el escucha vea de forma directa cómo se hace el espacio sonoro y si desea, participe del mismo.

Pese a la observación anterior es la web, o son los canales habilitados en las redes sociales, los que instauran un camino mucho más cierto para acercarse a los escuchas de estos contenidos. Muchas de las propuestas comunicacionales aquí citadas utilizan las redes sociales para generar mayor proximidad e interacción con las comunidades virtuales. Algunas de las acciones que se realizan consisten en proponer preguntas a sus seguidores para que envíen sus respuestas; postear frases de los participantes para generar una reacción en el público; solicitar la colaboración para difundir eventos, subir imágenes de los participantes o televisar fragmentos de las emisiones en vivo. En general, son mecanismos de intercambio con las comunidades y audiencias que se utilizan de forma esporádica, sin estrategias de planeación y con escaso seguimiento de impacto. De hecho, pocos equipos de profesionales utilizan las métricas de las redes sociales para orientar sus estrategias y tomar decisiones fundamentadas en lo relativo a la interacción con los escuchas.

7. Entorno digital: sitios web y redes sociales

La radio, desde sus inicios y como posibilidad de irradiar un mensaje a través de las ondas se apoyó en la llamada Onda Corta y la Amplitud Modulada. Para finales de 1960 la Frecuencia Modulada (FM) empezó su camino de masificación y fue así, como de alguna manera, en la región, la AM asumió emitir una alta carga de oralidad y la FM obtuvo para sí la emisión de música. De hecho, la FM impulsó la industria musical. A mediados de 1993 una nueva experiencia de propagación de audios apareció apoyada en la presencia de Internet: las radios en línea. “Internet Talk Radio”, fue la primera idea en su género creada por Carl Malumud en EE.UU.².

La radio de Onda Corta casi abandonó su señal, la AM se apaga lentamente, la FM en la región maneja oralidad y contenidos musicales, la radio en Internet crece exponencialmente y el podcast aparece como posibilidad de emitir audios en la web para fortalecer la oferta de todos los medios anteriores. Ese, se puede advertir, es el trazado actual del texto sonoro en la región.

El crecimiento exponencial de las radios en Internet facilita a iniciativas en antena o puras en la web llegar a más audiencias, usar los sitios web como auténticas ventanas para hacer visible el medio de comunicación. Migrar al ecosistema virtual más allá de una regla por cumplir es una reflexión que cada experiencia sigue de acuerdo a su propia realidad.

El mundo virtual presenta nuevas y cambiantes relaciones y ha modificado de manera disruptiva los caminos que el medio de comunicación ha venido transitando. La radio en internet es más que radio (Rodero Antón; 2002). Por eso, en internet descubrimos dos tipos de prestaciones sonoras: la radio en sentido estricto, tal y como

² “Radio por Internet” (2007) [en línea], disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Radio_por_Internet. Recuperado: 10 de febrero de 2019.

la conocemos, con una emisión continuada y una programación estructurada sujeta a una temporalidad y, por otro lado, una serie de informaciones escritas sobre diversos contenidos, apoyadas por imágenes y enriquecidas con material sonoro.

Un elemento común es que pese a los esfuerzos que realiza el personal a cargo de estos emprendimientos hay asignaturas pendientes en, quizá, todos los aspectos del ecosistema virtual. Hay necesidades en arquitectura de los sitios, diseños, colores, accesos, jerarquía y definición de fotografías, calidad de videos, audios, escritura de textos, recursos complementarios como documentos o parrillas de programación bajo descarga.

Sumado a lo anterior, una imperativa necesidad que se plantea en este apartado es la de actualizar los sitios web. No se necesitan muchas evidencias para advertir sobre el vacío que en este tema existe y sobre la importancia que tiene el cuidar ese aspecto.

Si la actualización de los sitios no es la ideal, el seguimiento a los mismos tampoco ocurre. En general, y como una constante en todos los casos aquí mencionados, se puede decir que no hay un seguimiento concreto a las métricas que las páginas o redes sociales pudieran arrojar.

Los sitios web y las redes sociales, en general son usados como plataformas para compartir la vida del medio, la historia del mismo y las actividades que realizan semana a semana. El sitio web es la ventana por la cual las audiencias pueden conocer la vida cotidiana de estas experiencias.

Las redes sociales en algunos casos son activas y, en otros, pasadas casi que por un olvido. A veces, pareciera hay poco que contar o publicar. Los sitios tienen escasos seguidores o números de comentarios. Como se reconoce desde cada medio citado en la Segunda Parte de este libro, un deseo común es mejorar su presencia en los ecosistemas virtuales.

Muchos emprendimientos tienen audios “suelos”, canales sonoros y en video que apenas cumplen con los requerimientos básicos para la presentación de dichos soportes. Sumado a ello, es común que ninguna de estas experiencias tenga sus contenidos embebidos o puestos de manera adecuada en otros espacios virtuales.

8. Desafíos

También son múltiples los desafíos comunes de estas propuestas comunicacionales. Por mencionar algunos de ellos:

- Alcanzar la sostenibilidad económica.
- Mejorar las relaciones con los centros de salud desde los que emiten.
- Contar con mejores equipos para la radio.
- Garantizar la asistencia de los participantes a talleres y programas en vivo.
- Contar con más personal pago y al servicio de la radio.
- Mantener la sede desde la que hoy funciona el medio.
- Tener una mejor presencia en el ecosistema virtual.
- Poder llegar a más audiencias y lograr una auténtica interacción con ellas.
- Un temor que asiste es el de perder la posibilidad de hacer emisiones en las radios amigas. Entonces, el desafío es mantener estas alianzas.

9. Claves para crear una radio de la Salud Mental

Tras describir un panorama general sobre distintas realidades mediáticas, se presentan 15 recomendaciones a tener en cuenta, según sus fundadores y actuales coordinadores, al momento de crear un espacio comunicacional de las características consignadas en este libro.

1. Reconocer la importancia de interpelar a quienes participan en el medio como personas con capacidades y recursos, lejos de las etiquetas diagnósticas que provienen del mundo de la psiquiatría y la psicopatología.
2. Conocer muy bien la problemática y las necesidades de las personas que se beneficiarán de esta modalidad alternativa de atención en Salud Mental, para definir con precisión los objetivos y diseñar las estrategias de intervención para alcanzarlos.
3. No perder de vista que el fin último de estas propuestas no consiste en “usarlas” para escalar como un buen profesional o terapeuta sino en lograr que el dispositivo “radio” sea útil a los usuarios de Salud Mental.
4. Mantener una escucha activa, empática y estar abierto al diálogo son las premisas fundamentales. Las miradas preestablecidas dificultan el camino creativo y emergente que son esenciales para estos espacios.
5. Tener vocación de servicio, ser portador del deseo de acompañar y sostener solidariamente procesos complejos que habilitan la recuperación de la voz propia, la participación y el empoderamiento de personas y grupos que tienen como desafío fundamental la apropiación creativa de la radio como un medio para la inclusión social.
6. Reconocer las necesidades e intereses propios de los protagonistas de estas experiencias, ser abiertos y sensibles a las propuestas que emanan de la participación en el espacio radiofónico, sin imponer agendas o demandas ajenas al grupo.
7. Desarrollar la paciencia como habilidad es indispensable para respetar los propios devenires individuales y grupales, así como para realizar intervenciones en situación dirigidas a trabajar con las posibilidades y recursos del otro, y no con las de quien ocupa el lugar profesional de la coordinación.

8. El interés por los locos y una vocación por la transformación de sus condiciones de vida y del campo de la Salud Mental. Si este compromiso no está en la persona que acompaña los procesos comunicacionales, el medio, tarde o temprano, se marchitará.
9. No perder la alegría y el deseo de estar con otros porque son las locomotoras que impulsan la ilusión de tener un medio y mantenerlo vivo.
10. Trabajar siempre en red, tejiendo lazos con la comunidad y con otros colectivos que comparten valores y un enfoque de derechos humanos.
11. Aprender de otras experiencias de radios de Salud Mental ya consolidadas en la región, e intercambiar aprendizajes y buenas prácticas. Muchas de las propuestas comunicacionales aquí estudiadas han nacido bajo el cobijo de aquellas más experimentadas.
12. Planificar y establecer objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo para que la iniciativa tenga un norte claro, y pueda consolidarse y ser reconocida como un actor relevante en el contexto local de la Comunicación y la Salud Mental.
13. No iniciar una experiencia comunicacional de este tipo si no se cuenta con los recursos y financiamiento suficientes para garantizar la sostenibilidad económica a largo plazo de la misma. Iniciar proyectos sin futuro no es ético cuando se trabaja con personas en condición de sufrimiento psíquico y social.
14. Asumir el empirismo como una posible fase inicial pero no desestimar nunca la formación profesional. Muchos de estos medios se han creado con más esfuerzo y deseo que con saber radiofónico. Sin embargo, en los actuales contextos de producción mediática, es imperativa la necesidad de formación, capacitación y actualización en la producción y difusión de los productos comunicacionales.

15. Usar de forma creativa las nuevas tecnologías de la comunicación para producir narrativas originales sobre la diferencia y la inclusión social, y expandirlas hacia nuevos públicos y comunidades.

Nos esperan las historias de vida de las trece radios latinoamericanas en Salud Mental. ¡Hacia allá vamos!

Segunda parte.
Trece sonidos de locura

Presentación

Esta Segunda Parte del libro expone las historias de trece experiencias de Radio de Salud Mental en América Latina que tienen una trayectoria consolidada y que a la fecha siguen produciendo y emitiendo sus programas. Los temas abordados en este apartado están relacionados con la historia del medio, su forma de financiación, la estructura de las propuestas radiales, los equipos de trabajo, desafíos, planes y proyectos de cada alternativa sonora, así como los lugares desde los que producen sus mensajes, sitios de emisión y muchos otros aspectos que, sin duda, habilitan un panorama particular y profundo de cada hacer sonoro.

Cada uno de estos textos fue elaborado a partir de entrevistas realizadas a quienes actualmente dirigen o coordinan iniciativas comunicacionales como La Colifata, Los Inestables, Caramelos Surtidos, La Bisagra, Tardes Nuestras y Radio Desate, todas ellas argentinas; Vilardevoz de Uruguay; Maluco Beleza de Brasil; Radio Abierta de México; Podemos Volar de Costa Rica; Estación Locura, Radio Paranoia y Radio Diferencia de Chile.

Las entrevistas se transcribieron y enviaron a cada radio para la revisión y validación de la información recabada y a partir de ello se redactó el texto que tiene en sus manos.

Primero se abordará la vida y obra de radios en antena, luego las radios en línea, posteriormente los programas y finalmente la apuesta por el podcast en el contexto de la Salud Mental. Y para que la lectura resulte más amena se han utilizado recursos narrativos que contextualizan y/o ficcionalizan algunos tramos de las narraciones.

A. Radios con antena

Como ya fue anotado, existen distintos tipos de emisoras en la región y diferentes formas de nombrarlas según los usos y costumbres de cada país. La radio desde su nacimiento, para compartir sus mensajes, usó la Onda Corta y la Amplitud Modulada y a finales de 1960 se empezó a masificar la Frecuencia Modulada. Hoy en día, en América Latina, las emisoras de FM superan a las de AM en casi 27.000 de ellas. El país de la región con más emisoras en FM es Brasil y cuenta con 7.402. Las mañanas siguen siendo el horario en el que la radio llega a más oyentes y las noches el segundo momento fuerte de penetración del medio en toda la región.

Este apartado presenta a La Colifata, Vilardevoz y Radio Paranoia como tres experiencias en antena, es decir, que emiten su señal usando el espectro electromagnético que es un recurso público regulado por el Estado y otorgado a través de distintas modalidades. Las tres iniciativas citadas emiten en FM. Dos de ellas, La Colifata y Vilardevoz, son reconocidas ante sus legislaciones locales como radios comunitarias.

Tener una frecuencia de AM o FM en la región constituye un verdadero reto de sostenibilidad que emisoras como las citadas lograron para sus emprendimientos. Contar con una frecuencia más allá de motivo de alegría también es causal de preocupación en la medida en que sostenerla al aire constituye un verdadero desafío por los costos que ello implica: actualización de equipos, pagos de impuestos, honorarios a colaboradores, pago de servicios públicos, entre otros.

En este apartado se presenta, también, la entrevista a Alfredo Olivera, fundador de La Colifata.

La Colifata

Introducción

Veintiocho años de vida para una radio bien puede significar un resumen plagado de dificultades, alegrías y desafíos al momento de enfrentar la feliz idea de emitir una voz. Ningún renglón podría describir las entrañas de un medio, resumir sus saberes acumulados y menos aún atestiguar sobre las vidas resignificadas.

La Colifata, primera radio en el mundo en emitir su señal en FM para proponer un método alternativo relacionado con la atención en Salud Mental, orgullo argentino y latinoamericano, ha impulsado la imaginación y generosamente compartido su saber para que se funden muchos medios similares en distintos horizontes.

Conversar con Alfredo Olivera, fundador de la radio, constituye una linda oportunidad para saber más, no sólo de ese medio sino del mapa de las prácticas sobre Salud Mental en la región. ¿Por qué las radios, que no son radios, sino programas, se hacen llamar así? ¿Cuáles son las estrategias de comunicación de estos medios? ¿Cuáles han sido los aportes de estas iniciativas a la Salud Mental? ¿Cuáles podrían ser las prácticas no positivas de estos sonidos hospitalarios? Las respuestas a esas preguntas están citadas en la conversación que está a punto de leer.

Si un sábado de su vida visita Buenos Aires, viva en directo las transmisiones de esta FM. Pase por la calle Ramón Carrillo 375, en el barrio de Barracas, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, allí los colifatos le esperan.

La Colifata, una experiencia seminal

La historia de una radio realizada por pacientes internos de un hospital psiquiátrico dio la vuelta al mundo. Ocurrió en 1991, en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Desde el Hospital José T. Borda, *locos* hacían un programa de radio que era retransmitido por muchas emisoras comunitarias y comerciales. Su creador, Alfredo Olivera, un joven psicólogo por aquel entonces, registró en una pequeña grabadora de casetes los decires de la locura, los sacó del interior de los muros del psiquiátrico y los puso a circular en la esfera pública. Y la magia aconteció: esas voces confinadas al silencio comenzaron a ser escuchadas por la sociedad, a dialogar con otras y a ser reconocidas por lo que podían aportar desde su condición de diferencia. Las sonoridades disidentes fueron acogidas socialmente y se incorporaron, poco a poco, a las conversaciones públicas sobre la Salud Mental, la política, el deporte, la cultura y sobre todo aquello que convocaba por el sólo hecho de ser seres humanos.

Este acto creativo-comunicacional inaugurado por Alfredo Olivera y La Colifata transformó el campo de la Salud Mental y de la Comunicación: la radio derribó las fronteras entre lo normal y lo patológico, entre la locura y la cordura, entre el adentro y el afuera e instauró la posibilidad de hacer comunicación por no expertos. Pero, sobre todo, la radio se volvió sinónimo de inclusión social, de reconocimiento, de incidencia, de cambio y de creación de narrativas que alumbraron horizontes más tolerantes y sensibles con la diferencia.

Los micros, la revelación

Lalo Mir, locutor de la radio argentina y Nelson Castro, periodista, escucharon de esta iniciativa de audios cortos que se grababan en el hospital psiquiátrico y, entonces, colaboraron en el desarrollo de esta propuesta emitiendo micros en sus programas radiales.

Los breves audios no solo se difundieron sino que lograron impactar en la comunidad, y llegaron a ser emitidos en más y más emisoras de la ciudad y el país. La Colifata crecía como la espuma.

A lo largo de sus casi treinta años de existencia, la historia de La Colifata se sigue contando. A través de sus “polifonías saludables”, como las denomina Alfredo Olivera, que se emiten desde su propia antena y que son retransmitidas por muchísimas otras estaciones de Argentina y de otros países; en los recuerdos de sus incursiones en la pantalla grande como lo fue La Colifata TV; con sus numerosos premios y reconocimientos como el premio Martín Fierro (1996), el reconocimiento Konex (2007), los galardones de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) (2009 y 2014), la declaratoria realizada de interés parlamentario de la Cámara de Diputados de Argentina (1997) y la de “Marca País” (2010), entre muchos otros; inmortalizada en documentales y películas de ficción como “Manu Chao, una tarde en La Colifata” y “Tetro” de Francis Ford Coppola; y, más recientemente, a partir de una nueva modalidad denominada “estudio externado” que opera fuera del hospital y que es ofrecido a la comunidad para realizar conjuntamente programas de radio de interés general. Y, seguramente, hay muchas otras formas de seguir contando la travesía mágica de esta primera emisora en el mundo en transmitir con una antena desde el interior de un hospital psiquiátrico.

La visión de la radio

La gran apuesta de esta experiencia de comunicación bien puede verse retratada en este apartado tomado de su sitio web:

“El proyecto ‘Colifata’ lo que hace es instalar una pregunta allí donde hay una certeza. La certeza es loco=peligroso, loco=genio, loco=insensato permanente, por lo tanto, hay que apartarlo. Colifata es... ¿qué es? ¿Loco=que? Así empieza a circular toda otra serie de posibles nuevas significaciones respecto al problema. Vamos generando y promoviendo una gran construcción colectiva de nuevas representaciones que cuestionen estos mitos. El camino propuesto es ir hacia el mito para luego de-construirlo en una tarea de todos. De-construcción participante y participativa. La radio no sólo como emisión sino sobre todo como lugar de ‘escucha’, como una oportunidad para la ‘escucha’ de la pregunta que habla. La radio no sólo como lugar de ‘palabra’, la radio como ‘silencio’ también que permite que el cuerpo social hable”.

En la actualidad, las transmisiones que se hacen en vivo desde el hospital se realizan los sábados, entre las 2 de la tarde y las 8 de la noche. Esas horas de programación en vivo se retransmiten durante la semana en pequeños formatos, de 2 o 3 minutos. Hoy en día, esos audios viajan por el mundo.

Un diálogo con Alfredo Olivera

Después del inicio de La Colifata, destacó Alfredo Olivera, en la década de los 90 del siglo pasado, hubo una proliferación de experiencias que, siguiendo los pasos colifatos, se inauguraron en Argentina, América Latina y otros países del mundo. Muchas de esas iniciativas se apagaron muy rápido sin dejar mucha huella. Unas pocas siguieron sonando, y algunas más nacieron durante la década del 2000: de

esas trece radios vivas latinoamericanas que han ido trazando una trayectoria sólida a lo largo del tiempo se ocupa este libro y sobre ellas giró la conversación.

Una de las características comunes que se encontró es la denominación de “radio” que asumen casi todas las experiencias visitadas en este texto. Y, al respecto, se le preguntó a Alfredo Olivera:

Algo que nos ha parecido muy particular es que todas estas experiencias se hacen llamar “radio” aunque en algunos casos son solo programas. ¿Por qué llamarse “radio” si, en realidad, no lo son?

“El concepto ‘radio’ excede la problemática de lo que la define técnicamente, es decir, su antena. El juego lo abrió La Colifata con osar llamarse ‘radio’ cuando realmente no lo era.

Se llamaron ‘radio’ porque en sus orígenes se trataba de contenidos sonoros de tipo radiofónico. Si hacemos una genealogía de las experiencias vemos que hay historias en movimiento y la mayoría se hizo llamar así y hacían microprogramas. Por suerte, esta forma nació porque La Colifata no tenía ni dinero ni antena y eso la llevó a un formato micro que salía en una fantasía de frecuencias.

Quien escuchaba las estaciones que emitían estos audios en Buenos Aires, escuchaba cuando decían ‘conectemos con la radio de los internos del Borda’ y la gente pensaba que había una radio en el psiquiátrico. Y ahí había dos movimientos que eran de tipo político, primero, que era la radio de los internos y eso le otorgaba propiedad al medio de los internos; y, lo segundo, la emisora, pero en realidad lo único que había era un grabador. ¡Con ese juego y complicidad se fue llamando radio a esta experiencia y así se quedó!”

Una de las apuestas nodales de La Colifata ha sido la de poner a circular las voces de la locura en la esfera pública para producir lazo social a partir del diálogo con los otros. En las experiencias radiofónicas analizadas hay, también, resonancias de este desafío. Sobre este tema, se le preguntó a Alfredo Olivera:

¿Cuáles han sido los modos de comunicación, las estrategias que estas Radios de Salud Mental latinoamericanas han utilizado?

“Concibo valioso poder pensar en aquello que tiene que ver con las estrategias llevadas a cabo por cada una de las experiencias, es decir, de qué plataformas se valieron para dar a conocer su voz y ver otra dimensión al pensar la comunicación como un hecho humano; de cómo la radio, como práctica, incorpora al otro como alguien que tiene algo que decir.

La estrategia ha sido distinta para cada medio que se ha ido desarrollando. Eso me parece importante porque a principios de los 90 eso anticipa lo que luego es un modo corriente como ocurre hoy con las nuevas tecnologías: la distribución de los contenidos. Ese germen de distribución, de llevar los audios a otras radios, formó parte de una estrategia de comunicación. La creatividad a partir de reconocer la imposibilidad: vamos a existir en la acción de otros que nos alojen y en el armado de un entramado colectivo que permita que estas voces puedan escabullirse de los lugares a los que fueron confinadas.

Otras estrategias sacaron la radio del psiquiátrico, priorizaron la comunicación cara a cara entre las personas. Es así, entonces, como unas conservaron la acción de programas, más la frecuencia propia, más las versiones itinerantes, nómadas, etc. Otras estrategias se dieron cuando algunas fueron encontrando herramientas de comunicación con el objetivo de llegar al hombre común, al público común, al que porta los temores, los miedos, los prejuicios.

Diría que hay algo en común en sus estrategias y es tratar de poner en contacto realidades artificialmente divididas por modos de nombrar o por lugares a los que se les destina a vivir. Se produce el fenómeno de encuentro entre una comunidad en general y otra comunidad encerrada dentro de un hospital psiquiátrico”.

Otro tramo de la conversación con Alfredo Olivera se centró en examinar los aportes, los retos y las zonas opacas de las Radios de Salud Mental en América Latina. Su sólida experiencia en este campo permitió poner en perspectiva algunos hallazgos e iluminar otras aristas del quehacer comunicacional en lo que concierne a la Salud Mental.

A continuación, una aproximación a las contribuciones que han realizado estas iniciativas radiofónicas:

¿Cuáles han sido los aportes de estas radios a la Salud Mental?

“De por sí, estamos hablando de radios que están llegando a los diez años de existencia y, en otros casos, a casi treinta. Para mí, lo que funciona como indicador es la existencia. Si están logrando trascender en el tiempo ese es ya un aporte porque supone una presencia de continuidad en el escenario público.

Lo segundo es que, si bien todas estas modalidades son diferentes, tanto a nivel del desarrollo de sus dispositivos como de su metodología de difusión y objetivos, también es cierto que todas ellas van marcando recorridos propios y ese es un aporte concreto, casi personalizado en cada una de ellas.

En un tercer aspecto diría que estos medios empiezan a impactar en lo que es la agenda pública, incidir en problemáticas ligadas a la Salud Mental, en procesos legislativos y, de modo más amplio, en un hecho que tiene que ver con la inclusión, con el hacer parte para que estas voces tengan un valor de circulación social. Y es que justamente impactan en procesos ligados a la Salud Mental, ya sea de forma subjetiva o individual, porque lograron salirse de los circuitos preestablecidos de aquello que llamamos Salud Mental. Parece paradójico pero es, precisamente, su mayor valor agregado. Hemos ido pasando de las topologías asilares, del manicomio como lugar en el que se administra la locura, se le encierra, se le taponan, a unos recorridos o circuitos de encuentro. El logro ha sido poder salirse, haber logrado romper la topografía fija de lo asilar como lugar de encierro, e ir por una palabra que circula pero que va haciendo diferencia: la no repetición serial de procesos de guetificación”.

De manera concreta y solo por citar algunos casos ...

“En Argentina, en 2010, se sancionó la Ley de Salud Mental la cual fue promulgada en 2011. Los integrantes de La Colifata fueron invitados a la Casa de Gobierno el día en que fue promulgada la Ley. Esa es una incidencia concreta en

procesos políticos. En Uruguay, Radio Vilardevoz participa en un movimiento que termina en una Ley y hay una clara incidencia.

A otro nivel, en México, lo que resulta atractivo de Radio Abierta es que no solamente desarrolla un espacio de producción en Salud Mental en una Universidad sino que, además, sistematiza su modelo y lo lleva a otras instituciones que no necesariamente son de Salud Mental.

Además, estos proyectos han generado condiciones de posibilidad para que directivos de un hospital psiquiátrico, como fue el caso en su momento de Radio Podemos Volar en Costa Rica, crearan un instrumento para que esas voces fueran escuchadas.

Otro aporte de estas experiencias es la riqueza que encierra cada una de ellas en los modos en que son narradas, en sus formas de presentarse en lo social y todo ello significa hechos que suman.

Sin duda, el balance es positivo.”

De los aportes se pasó a otro asunto relevante como lo es el de las necesidades que enfrentan estas Radios en su quehacer cotidiano. Sobre este tema, Alfredo anotó:

“Las necesidades más urgentes podrían ser:

- Mantener la producción de la alegría, del desparpajo, del divertirse haciendo lo que se hace.
- Poder saber hacer ese silencio de radio para poder leer los procesos sociales donde se inscriben nuevas prácticas.
- Romper con el suponer que posemos una verdad y que de lo que se trata es de evangelizar al otro sobre esa verdad.
- Conocer todas las posibilidades que nos dan las nuevas tecnologías, pero no abandonar nunca la idea que los seres en búsqueda se expresen y en esas plataformas de comunicación se encuentren. Eso es lo más maravilloso que pueden hacer estos medios.

- Un desafío es no obsesionarse tanto por llegar al gran público sino, sobre todo, no renunciar a escuchar cuáles son las búsquedas de la comunidad en la que cada una de estas experiencias vive”.

Y, en otro sentido, ¿cuáles podrían ser los errores comunes o prácticas no positivas?

“Creo que un error era el de experiencias radiofónicas capturadas por el sistema hospitalario en las que se le daba lugar a la voz del enfermo y que, en algunos casos, se le presentaba al usuario, al aire, hasta con su diagnóstico.

Un error fue creer que se luchaba contra el estigma pretendiendo presentar a los participantes como normales ‘y para que no piensen mal de nosotros, entonces, hagamos como si fuésemos una radio de verdad’. Y, en realidad, lo que se estaba habilitando era un proceso de normalización que no daba oxígeno o posibilidad de desarrollo a procesos de construcción subjetivos, propios, que reconocieran el modo de percibir, sentir y narrar la vida.

Otro error era el pensar en formarnos en técnicas estandarizadas para que no parezcamos tan locos, como se supone, estamos. Pero hay que admitir, también, que en algunos casos ha sido muy valioso tener acceso a formarse en técnicas radiofónicas estandarizadas.

Finalmente, otro error fue o es quedarse únicamente en el punto de la resistencia, es decir, constituirse identitariamente a partir de la negación de lo que el otro dijo que soy. Soy la negación de lo que tú dices que soy, es decir, no soy loco como vos decís que soy. Me parece que una de las grandes potencias de estas radios es no ser diferentes en sí mismas como un valor: nosotros los negros, los locos, etc. Es decir, darse identidad, transformar, positivar lo negativo como positivo. Pero, en este caso, pasa no tanto porque el otro nos de ese lugar sino por partir del diferente para encontrarnos con otros diferentes, y producir diferencia. El valor está en la diferencia, la diferencia es el plus”.

¿Qué lectura hacer de ese discurso militante desplegado en las Radios?

“La Colifata trabaja sobre tres dimensiones: como un proyecto psicoterapéutico, estético y político. Es una serie de tres motores que le dan fuerza la una a la otra y, a su vez, marcan sus límites.

Proyecto psicoterapéutico en el sentido de generar un espacio de rescate y producción de subjetividad, condición necesaria para iniciar cualquier proceso de democratización que se asiente en la idea del reconocimiento del otro como capaz de producir diferencia.

Proyecto estético porque se trata de un acto creativo donde, en nuestro caso, la materia prima sería el dolor y de él hacemos metáfora, no negación ni banalización, ni morbo.

Proyecto político porque su lógica de construcción en lo social propone nuevos modos de relación y se abre a una clínica donde el proceso de la toma de decisiones se inscribe en el marco de un trabajo colectivo con objetivos terapéuticos.

Hacer del discurso de ‘los locos’ un instrumento para la expresión de nuestro propio discurso significaría, lisa y llanamente, el aplastamiento de la persona. Cometeríamos actos alienantes como los que denunciamos. Se trataría de trocar un discurso amo, el de la institución manicomial, por otro discurso amo, el de nuestra organización militante y luchadora”.

¿Entonces, cómo vencer ese discurso militante?

“Mi ética es trabajar para que quien habla se produzca como sí mismo en el modo particular que él tenga de apropiarse y significar aquello que dice. Eso significa abandonar un posicionamiento desde la organización para acompañar procesos que tengan que ver con la mejora de los derechos humanos. No, no significa abandonarlos pero significa saber que habitamos una tensión sumamente compleja, riesgosa y, a la vez, sumamente rica.

La emergencia de la palabra y la posibilidad de la construcción de lazo social descansan sobre la potencialidad de un tercero que atestigua, escucha, acompaña, sostiene y pone el

cuerpo. La posición de terceridad es asumida en casi todas las Radios de Salud Mental por un equipo de profesionales que provienen, mayoritariamente, del denominado campo *psi*”.

Sobre este tema resultó relevante conocer la perspectiva de Alfredo Olivera, él mismo parte del equipo de profesionales de La Colifata, desde luego, pero también de otras experiencias similares que acompañó en Europa:

¿Qué análisis se podría hacer de los profesionales que acompañan estas iniciativas?

“Los profesionales se inscriben dentro de distintas denominaciones: técnicos, profesionales, productores, intervinientes, etc. Lo importante es que nuestra participación no esté opacando al otro que habla o manipulándolo. Nos cabe, a todos, un enorme nivel de responsabilidad y un enorme trabajo desde el punto de vista ético y tiene que ver con acompañar a quien toma el micrófono.

La posición básica del interviniente es suponer a todo otro como capaz de producir diferencia. Mi predicado universal es suponer a todos, suponerlos potentes. Y crear condiciones de contexto para que su forma de sentir y narrar el mundo conecte. No corregirlo sino, si es posible, crear ciertos modos de conectar con el mundo para acompañar caminos y procesos e ir desandando estas cargas que los capturan, esos modos estereotipados de seguir existiendo”.

Finalmente, se abordó el tema de los encuentros y sinergias que potencialmente pueden producirse entre estas diversas experiencias radiofónicas de América Latina. A contraluz, aparecía la experiencia europea que en algún momento logró conformar una red de radios realizadas por usuarios de Salud Mental.

¿Cómo va la red de Radios de Salud Mental en nuestra región?

“A lo largo de los años hemos venido conectados, hemos participado en distintas actividades. En 2007, realizamos el Primer Encuentro Mundial de Radios de Salud Mental, eso fue en Buenos Aires. Con Radio Vilardevoz nos encontramos un año después de creada esa iniciativa. Luego, los encuentros siguieron en Argentina, Chile y después, a partir del 2000 en Barcelona, etc.

Las redes prosperan a través de la acción, del trabajo conjunto de unos con otros. Cuando aparecen las cuestiones ligadas al reconocimiento, a los modos de organización, al poder, ahí es un poco más complejo pensar en una red. Es importante encontrarnos en la pasión de nuestras prácticas, en un acto de aprender del otro”.

Ficha técnica

Nombre	La Colifata
Año de inicio	1991
Horario de emisión	24 horas al día, 7 días de la semana
Frecuencia	100.3 FM
Coordinador	Alfredo Olivera
Sitio web	http://lacolifata.com.ar/
Facebook	https://www.facebook.com/radiolacolifata/
Twitter	@RadioLaColifata
Correo electrónico	lacolifataorg@gmail.com
Ciudad, país	Buenos Aires, Argentina

Radio Vilardevoz

Introducción

Al interior del Hospital Psiquiátrico Vilardebó, en la ciudad de Montevideo, Uruguay, nació en el año 1997 una radio realizada por usuarios allí internados que, en un juego de palabras, se denominó Vilardevoz.

Con su larga trayectoria, Radio Vilardevoz es una de las emisoras de Salud Mental más veteranas en América Latina. Originalmente creada por Andrés Jiménez y Cecilia Baroni, ambos psicólogos, esta iniciativa asume las premisas de la comunicación comunitaria y la participación social como los pilares centrales de su quehacer en este país del Cono Sur.

Como parte de su estrategia comunicacional han desarrollado una modalidad de radio que denominan “desembarco” y que consiste en instalar el dispositivo radiofónico en espacios públicos para generar formas de comunicación participativa y concientización sobre la Salud Mental con otros públicos y sectores sociales.

Radio Vilardevoz ha jugado un papel relevante de incidencia en la agenda pública de Uruguay al ser uno de los actores que intervino en el proceso de discusión de la Ley de Salud Mental Número 19.529, sancionada en el año 2017.

Sin más provocaciones, en este capítulo hablamos con Cecilia y Andrés. La radio de la agenda propia y única en su especie en Uruguay abre sus puertas al pasado, al presente y comparte, aquí, su visión de futuro.

De los talleres a la radio

En 1997 Andrés, un joven estudiante de psicología de la Universidad de la República empezó a ir al Hospital Vilardebó para conocer la realidad de las personas que vivían en ese lugar en condición de internación. Ante el panorama que le entraba por los ojos, los olores resignados y un halo desesperanzador, en una de esas pisadas tropezó con la idea de la radio y de la palabra como herramienta para movilizar y así se fue gestando la emisora comunitaria.

“La radio nació desde el corazón de un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República que teníamos un espacio para realizar talleres y contábamos con una Universidad desde la que se abordaban temas de extensión universitaria. Todo empezó en los salones de internación para varones del hospital”, anota Andrés y continúa Cecilia:

“nos ubicamos en lo que llamamos una sala recreativa y en el marco de las diferentes acciones del hospital, la radio era una actividad más. Eso fue en 1997. En la actualidad ese espacio recreativo ya no existe y con la posibilidad de tener una radio en antena, nos trasladamos al centro diurno, al sector de rehabilitación para trabajo con pacientes ambulatorios; el hecho ocurrió entre 1999 y el año 2000”.

Con una grabadora, casetes y baterías, Andrés empezó a recoger pensamientos de los usuarios y, entre 1997 y 1998, con la creación de un taller semanal de radio los participantes empezaron a grabar y escuchar sus audios. Grabar, editar, escuchar. Grabar, editar, escuchar. Esa fórmula se repitió durante semanas y, con la escucha y el tiempo, fue madurando la idea de llegar a otras emisoras para que esos mensajes fueran emitidos.

“A nosotros nos gusta decir que los compañeros con los que hacemos la radio son más que usuarios y por eso preferimos el término participantes, pues con la verbalización

sentimos que se pasa a una persona más activa sujeto de derechos”, comenta Andrés y fue así como con los audios sonando en otros espacios no sólo se hizo visible a los participantes sino a los oyentes que querían conocer más detalles sobre los temas que en ellos se trataban.

Tras las grabaciones, la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) que ha sido madre, padre, hermana y cómplice de tantos y tantos proyectos regionales les acogió. Ese acercamiento marcó un antes y un después para esta FM pues los participantes de los talleres se empoderaron del discurso de AMARC en relación con temas radiofónicos, la lucha por el derecho a tener una antena y así acceder al aire para obtener una frecuencia. Luego de 10 años de simulacros y talleres, la Ley de Radiodifusión les otorgó una frecuencia comunitaria. De 2010 en adelante, desde que tienen antena en 95.1 FM la historia es otra.

La FM, el Hospital

Desatar las manos para poner a volar la imaginación y habilitar las cuerdas vocales desde el micrófono generó barreras, diferencias discutibles ante el uso de la libertad por hablar de los temas del sufrimiento institucional, el encierro, la tortura, y el maltrato. Con el tiempo la radio aprendió a no callar y a argumentar desde géneros y formatos para expresar ideas.

Gracias a la formación recibida en temas periodísticos se apoyaron en un trabajo investigativo para presentar denuncias, peticiones y ser escuchados. En una de las secciones de su programa titulada “En entrevista central” funcionarios del hospital responden a las “reclamaciones” de los participantes. Y justamente, sobre el hospital y su relación con la radio Andrés recuerda que

“ese momento se fue tejiendo en vínculo directo con la dirección del centro y en sus pasos fundacionales el medio generó incomodidades en la correlación médico-paciente. Hoy por parte del hospital no se hace ninguna sugerencia concreta para que las personas del centro asistan a la emisora. La vinculación al medio por parte de los participantes no guarda relación alguna con sugerencias de sus psiquiatras. Digamos que la emisora no forma parte de un proceso orientado o sugerido por el médico tratante”.

La presentación de un formato como “En entrevista central” aporta desde lo radiofónico para que validos del humor, investigación, musicalización o dramatizaciones se expongan intereses locales o necesidades internas urgentes.

Hitos de la radio

Hito 1: momentos difíciles

Un momento que les arrugó el corazón ocurrió durante la inauguración de un nuevo centro diurno dentro del hospital. En el recorrido inaugural en el que se presentó el lugar, de la radio no se dijo nada.

“A la emisora que salía al aire y de la que todos nos sentíamos orgullosos se le tapó con el silencio, se le medicó para que callara en ese momento. Nos ocultaron como si sospecharan de nosotros y haber sido objeto, en otro momento, del robo de los equipos que usábamos para salir al aire, constituyó también y nuevamente, un dolor que hoy sigue dando vueltas”, anota Cecilia.

Ante el robo, el temor y la angustia se apoderaron de todos y frente a la crisis, las aguas se convulsionaron y los marineros salieron a remar. La desaparición de los equipos constituyó una oportunidad en el sentido de llegar a nuevos

lugares para contar su tragedia y hacer visible el medio. Con la desgracia encima decidieron realizar un festival para la compra de equipos. Lo amargo sabía a dulce.

Hito 2: la Fonoplatea

Vilardevoz emite su señal todos los días sábados de 9:30 a 18:00. De 9:30 a 13:00 salen al aire en vivo bajo el formato de Fonoplatea y de 1:00 a 18:00 emiten y también trabajan produciendo pregrabados en el estudio. Con los materiales que surgen en ese día de “radio en vivo” y pre producción se alimenta la programación semanal de la emisora.

La Fonoplatea es un sello propio de Vilardevoz. Una chispa creativa que se retrasmite en directo en otras experiencias de este tipo en Uruguay y Argentina y que consiste en hacer programas en vivo y en directo desde un lugar del hospital psiquiátrico en el que las personas del común pueden, como auditorio, presenciar la emisión de la FM.

“Creemos que ese recurso del estar en vivo le imprime un sentido más teatral al medio, le da un soporte más radiofónico, actual, vibrante. Nos encanta ver como la improvisación y espontaneidad dominan el escenario de las mañanas sabatinas. En ese espacio se realizan secciones de entrevistas o se llevan invitados que tienen cercanía con nosotros en temas, por ejemplo, de Salud Mental. Otras secciones de la Fonoplatea son el ‘laberinto musical’ en el que cada quince días un músico va a tocar en vivo. Una sección más es la del “boletín semanal” escrito que nutre el informativo. Ese boletín rescata noticias que tienen que ver con la comunidad, los movimientos sociales; entonces, la sala de redacción y el boletín son fuentes de noticia, son secciones de cada mañana de sábado”, precisa Cecilia.

Al ser una radio que emite en antena y que está las 24 horas del día al aire, le preguntamos a Cecilia, ¿cómo producen tantos y tantos materiales para sostener la programación?

“Tenemos un taller desde el cual se piensan, diseñan y producen espacios sonoros. Todos los días viernes, durante seis horas, realizamos reuniones para discutir contenidos, revisar materiales, digitalizar audios, recibir opiniones, revisar y redactar guiones de tal forma que con este trabajo previo llegamos a la Fonoplatea en la que se intercambian algunas de las ideas discutidas y lo espontáneo. Las Fonoplateas tienen un coordinador de salida al aire y él es quien se ocupa del equilibrio de estas dos variables: preparación-improvisación”.

La programación que comparten se nutre de repeticiones de espacios recientes o un tanto más antiguos.

Hito 3: los desembarcos

En América Latina hay una proliferación de voces que son emitidas desde múltiples medios comunitarios o alternativos, incluso, también y gracias a las nuevas tecnologías desde soportes distintos a la prensa, la radio o la televisión. En ese sentido, un desafío actual para cualquier emisora es escuchar a sus audiencias, sintonizarse con las necesidades de la comunidad desde la que emite y para la que emite. Esa mirada convocante o incidente la vive Vilardevoz desde los llamados “desembarcos” que son, en realidad, traslados de la radio, son lugares a conquistar en los que la emisora emite en vivo apoyada en otros actores sociales, es decir, es la posibilidad de potenciar la emisora, de llegar con ella a otros ambientes para visibilizar necesidades sociales. Ser generadora de contenidos que no son considerados de emitir en otros medios les impulsa a ser vistos, en algunos casos, como fuente de información que se imprime, se ve en la tele o se emite desde el invento de Marconi.

Vilardevoz tiene la particularidad de suscribirse a las luchas sociales y a las necesidades que acompañan a la población que escucha su señal.

“La sociedad nos quiere, nos ve como un equipo al que se le tiene cuidado, nos leen como un espacio tierno, digno, potente y ese es el mejor regalo que la sociedad nos puede dar. Todo lo nuestro es muy trabajado, muy luchado. Las radios dicen que somos una voz que lucha por otros temas y nosotros abrazamos la perseverancia. Dicen que somos herejes de la comunicación pues hemos trabajado distintos formatos radiales”, anota Cecilia.

Entonces: “En entrevista central”, la Fonoplatea y los desembarcos son tres signos que marcan a “la radio loca” de Montevideo. La única de su género en ese país.

El anti destino

A veces la lluvia cae, la soledad se acerca, la tristeza llega y así se va pensando que la vida está marcada, que se es sujeto de una especie de suerte trazada y justamente la participación de los usuarios en la radio irrumpe como un anti destino, como un cuello que se tuerce y retuerce para generar efectos contrarios a la carta signada, cosas lindas como actos de referencia afectivos a nivel comunicacional, nos van ocurriendo, describe Cecilia y cita como “participantes se han transformado en comunicadores, cantantes, actores de cine. Esta experiencia sonora ha sido marcada por signos como la grabación de la película “Locura al Aire” desde la que se desprenden frases lindas, motivadoras: “¡Qué bien que actúas! Qué bien lo haces. ¡Felicitaciones!”.

“En últimas, la potencia de poder cambiar el destino es la potencia de la radio. Dar sentido a la vida es la potencia de esta FM comunitaria. Los programas emitidos siempre han sido importantes para nosotros, pero el sello de esta iniciativa se ha interesado más en los procesos que en los audios finales. Hemos aprendido la estética como acompañante del

discurso, el posicionamiento político de quien habla. Vilardevoz asume una postura política, si se quiere, una militancia”, anota Cecilia.

El hoy de 95.1 FM

Mantener una programación de 24 horas al día, para cualquier medio, sin duda no es fácil. Para la radio uruguaya lo más difícil de hacer, por momentos, es mantener la alegría.

“Si alguien durmió en la calle o tiene problemas, si un colega pasó por una mala semana o luchó consigo mismo constituye un reto que hay que transformar. El dolor compartido es más soportable. Entonces, puede aparecer el: ‘Hoy no tengo ganas’ y el equipo coordinador procurar el: ‘échale ganas’, anota y continúa Andrés que “otra dificultad está determinada por el todos querer hablar al mismo tiempo”.

Actualmente el equipo de la emisora está conformado por 12 psicólogos, operadores técnicos, un psicólogo que estudia medicina y está vinculado a ese sector de la salud comunitaria, estudiantes que aportan desde todas las áreas pues se han formado poco a poco en el proceso que hoy trabaja con población en los márgenes y habitantes de calle; además, forman, parte del equipo, personas internas y ambulatorias del psiquiátrico. Desde el momento fundacional de la emisora se mantienen, Mónica Giordano, Andrés Jiménez y Cecilia Baroni.

Presencia en la red

El sitio web de la emisora se diseñó gracias a fondos que se canalizaron a partir de un proyecto. En la actualidad, usan la página para que los oyentes escuchen los programas que

producen, dar visibilidad a sus noticias, difundir la agenda de actividades que realizan y compartir enlaces de otras “radios locas”, medios y Salud Mental.

En relación con las redes sociales, anota Andrés,

“admitimos sentirnos cómodos, seguimos ocasionalmente métricas, pero sin duda, el tener un mayor análisis de esos comportamientos de nuestras audiencias también constituye un deseo y un reto por acercarnos más a ellos, por escucharlos más. De hecho, no hacemos estudios o mediciones de audiencia; así mismo, nos gustaría tener una propuesta web más sólida, más consolidada, quizá, más profesional”.

Hoy en día los audios que van produciendo son compartidos desde su canal en Ivoxx y, para esos efectos, un técnico presta sus servicios y es así como se vinculan las piezas sonoras al sitio web. Así mismo la emisora cuenta con un canal de videos en YouTube y hace transmisiones en vivo por Facebook Live.

La web es plataforma de comunicación y, también, un archivo de todo lo registrado en el tiempo. No es un detalle menor decir que en la actualidad sus audios no se emiten en otros medios. Sus sonidos son exclusivos de su sitio web y de su propuesta en podcast. Es decir, ya no envían microprogramas para que sean emitidos en otras frecuencias.

Con estas ideas cerramos este recuento conciso de la larga trayectoria de esta experiencia veterana, apostada en el otro lado del Río de la Plata, que desde sus inicios produce sonidos por una Salud Mental alternativa desde el interior del hospital psiquiátrico más importante de Uruguay.

Breves

La radio, sus decisiones

En la emisora hacemos una planeación anual, dos asambleas al año y semanalmente un encuentro que nos es cotidiano para revisar acciones. Las decisiones en Vilardevoz son tomadas desde un colectivo al que se vinculan participantes y quienes se inscriben como parte del equipo técnico. En ella también asisten estudiantes.

¿Reciben remuneración económica?

No. Ninguna.

¿Cómo se sostiene la emisora económicamente?

La radio tiene un club de socios integrado por vecinos del hospital y simpatizantes, que aportan un dólar al mes. Dos participantes actúan como cobradores. Digamos que al mes recibimos unos 300 dólares. De igual manera, algunos comercios de la zona aportan 10 dólares una vez a la semana, también recaudamos algo de la venta de *merchandising* de Vilardevoz, y finalmente, aplicamos a algunos proyectos. Pero, en cualquier caso, no se reciben rubros para sueldos. No hay sueldos. No se le paga a nadie. Hoy Vilardevoz se sostiene con 300 dólares al mes.

¿Cuántos participantes han pasado por la radio desde sus inicios?

Aproximadamente 1.000 y en la actualidad, al mes, participan casi 60 personas. Todos trabajan 10 horas.

¿Cómo se ven en cinco años?

En cinco años cerrando manicomios. Una radio que sigue transmitiendo. Tejiendo redes. Yendo a los barrios con su señal.

¿Qué sería lo ideal para la radio, para ustedes?

Lo ideal sería generar algún recurso económico para el colectivo y mudarse sería bueno para que cuando se cierre el hospital el lugar de la emisora sea otro. Nos gustaría poder prever ese evento.

¿Cómo están constituidos?

En la actualidad somos una Asociación Civil sin fines de lucro, con personería jurídica lo cual nos posibilita presentar algunos proyectos para sostener la emisora.

El encuentro de radios locas

Con los dineros provenientes de la recaudación de entradas a las salas de cine, tras proyectar “Locura al Aire”, financiamos parte del viaje al Encuentro de Radios de Salud Mental en la ciudad de Rosario, Argentina, en noviembre de 2018.

¿Cuáles serían tres claves para tener una radio loca?

1. Que le gusten los locos.
2. Que haga radio sin saberlo.
3. Que se junte con otra gente porque solos no somos nada.

Ficha técnica

Nombre	Radio Vilardevoz
Año de inicio	1997
Horario de emisión	24 horas al día, 7 días de la semana
Frecuencia	95.1 FM
Coordinadores	Cecilia Baroni, Andrés Jiménez, Mónica Giordano
Sitio web	www.vilardevoz.com
Facebook	https://www.facebook.com/Radio-Vilardevoz-152357398168947/
Correo electrónico	vilarvoz@gmail.com
Ciudad, país	Montevideo, Uruguay

Radio Paranoia

Introducción

La paranoia es un concepto asociado a los llamados trastornos mentales relacionados con distintas formas delirantes, es decir, ideas o pensamientos llamativos y enigmáticos que dan forma a fenómenos autorreferentes. Es común encontrar creencias cercanas al “me persiguen”, “me están observando”. Creer, por ejemplo, que alguien nos escucha desde el televisor o que un ave que nos sobrevuela esconde un micrófono para grabarnos forma parte de la familia de la paranoia, una realidad difícil de comprender y a la que se le prescriben pastillas, dosis farmacológicas que en algunos casos aumentan la ideación suicida y el mismo pensamiento paranoide.

La paranoia impresiona y los delirios persecutorios presionan, no descansan ni dejan descansar a quien los padece. Ninguna línea aquí citada podría, tan siquiera, suponer lo que este grupo de radialistas sienten en su ser.

En la ciudad de Melipilla, que forma parte de la Región Metropolitana de Santiago de Chile, emite desde el último espacio del dial de la FM, Radio Paranoia. En este capítulo presentamos fragmentos de la conversación sostenida con Jezabel González y Karina Gutiérrez coordinadoras de la radio.

¡1, 2, 3, al aire!

La radio echó su primer grito en un taller que se hizo en el Subcentro de Salud Mental del Hospital San José de Melipilla cuando el calendario se detenía en un día cualquiera del año 2012. Cuando Jezabel González llegó a hacer un reemplazo en ese Subcentro ya venía de otras experiencias en otros dispositivos de Salud Mental. Había participado en un proyecto piloto con compañeros de otra institución en donde producía un programa llamado “amor con locura” y había hecho su tesis de grado relacionada con usuarios, vinculados a Radio Diferencia de Valparaíso.

Según Jezabel y Karina Gutiérrez

“todo nació salpicado por el aliento mágico que nos dejó un primer taller de radio. Todo empezó en el hacer grabaciones muy entre nosotros; ensayos, entrevistas acumulando risas, aciertos, equivocaciones. ¡Sí que nos divertimos! Todo nació entrenando el sentido de la paciencia, la tolerancia y el amor para encontrar un segundo aire para quien está sumergido y alejado de sí y, tras los talleres, llegó la radio”.

Una profesional en rehabilitación y dos profesores, Erick y Paloma, quienes en ese momento llevaban a cabo un taller de música (dentro del programa del hospital), impulsaron el alumbramiento y a ellos se sumaron participantes como Carlos Adasme, Alexander Farias, José Luis Avendaño, Simón Quiroz, Yerko Collao, Maximiliano Espinoza, Diego Barros; es decir, el medio contó con la presencia de seis o siete personas fijas y algunas otras que salían y volvían a entrar. Ya en 2013 Radio Paranoia quedó en manos de la terapeuta ocupacional, Karina, quien asumió la dirección del medio.

Un contexto para entender la realidad

En Chile el tema de las radios comunitarias es muy complejo, cuando estas frecuencias existen lo hacen en condiciones de franca desigualdad en relación con los medios comerciales. En 2017 el país contaba con 147 emisoras en AM y 2.092 en FM. Adquirir una frecuencia comunitaria en el país austral es una realidad casi desequilibrante, mentalmente hablando. Las radios comunitarias no pueden vender publicidad, su antena apenas se ve, tienen un tamaño inferior al permitido a otros medios, su cobertura es minúscula, apenas llega a un par de kilómetros y su transmisor es casi impotente frente a una potencia decente para irradiar un mensaje. Así que, ante este panorama de dificultades en el acceso desde la legalidad y cumplimiento de requisitos, las radios alegales flotan.

Las concesiones en Chile son otorgadas a través de un concurso público y el proceso se inicia con la presentación de una solicitud de apertura, donde se establece la zona o comuna, la ubicación, las frecuencias, las características principales y el tipo de estación que se requiere, todo esto está señalado en la Ley N° 20.433 del año 2010, cuando se creó el Servicio Comunitario y Ciudadano de Radiodifusión de Libre Recepción.

“Aun en la actualidad existen radios comunitarias como la nuestra que funcionan dentro del marco de la ilegalidad, a pesar de la existencia de esta Ley, en la cual los procesos de postulación son engorrosos y requieren muchas veces de profesionales especializados en el área de telecomunicaciones para que desarrollen los informes técnicos que solicita la Secretaría de Telecomunicaciones de Chile (SUBTEL) y muchas veces no se cuenta con el recurso económico para financiar dicho trabajo”, comenta Karina.

La realidad chilena en el acceso a la legalidad ha llevado a Radio Paranoia a intentar instalarse en más de un dial, a luchar por un pedazo de aire. Han pasado por casi cinco frecuencias y han dejado de emitir por fallas técnicas y desperfectos de los equipos hasta por periodos de cinco meses.

Para Radio Paranoia no tener un dial en la legalidad y ubicarse al final del cuadrante les representa una dificultad en términos del posicionamiento. Hoy sus sonidos están en 105.9, la última opción en la FM.

Al interior de la radio

Primero un salón destinado para talleres, después el rincón de un gimnasio y luego una oficina. Esos tres han sido los saltos que tras irs y venires hoy les permite contar con un espacio mucho más cómodo, un salón para talleres y reuniones. Tres espacios distintos, un mismo escenario: el Subcentro de Salud Mental.

Hoy, Radio Paranoia funciona dentro de una institución pública y lo hace en dos modalidades: vía online y desde la antena que está ubicada en el hospital, de tal manera que puede emitir 24 horas al día, durante los siete días de la semana. Su grito sólo alcanza seis kilómetros a la redonda y de ahí en adelante su voz se amortigua hasta extinguirse en el aire, el viento se traga las palabras y tras tragarlas, las liquida.

Su actual cobertura le permite llegar a una población principalmente urbana, de estrato social medio – bajo, con características mediadas por lo rural. La altura de la antena es de 14 metros (lo permitido para radios comunitarias es de 18) y la “impotencia” del transmisor es de 15 vatios que, para soñar, sin duda, es poco. La Ley de Medios de Chile, una ley, a todas luces, injusta.

Hoy los profesionales que trabajan en la estación son Karina Gutiérrez, terapeuta ocupacional y Jezabel González, trabajadora social. Las dos están contratadas por el hospital como parte de los programas de rehabilitación y por ello reciben unos honorarios, más no por los servicios que prestan en la emisora ya que la misma está considerada dentro del programa de rehabilitación. Junto a ellas también colabora Víctor Román, terapeuta ocupacional del Programa de Patología Dual.

Para definir los contenidos de los programas:

“hacemos reuniones semanales, pensamos en los temas que nos interesan. Las reuniones inician a las 10:00 de la mañana, cada uno puede traer su tema, pero hay aspectos fijos como inclusión y actividades del hospital. En ese encuentro discutimos sobre la música que se va a emitir y los lineamientos generales de producción que incluyen una práctica positiva como es la de ir en busca de la comunidad, de entrevistas, de hacer reporteria”, asegura Karina.

Todo espacio radial aunque no tenga guion, se vale de una estructura. Muchas de estas formas de planificación pueden no estar escritas pero, de seguro, quien hace radio, las maneja de manera casi automática lo cual, también es cierto, puede hacer que el espacio sonoro caiga en zonas comunes, de repetición y pocas cargas creativas.

Así viven desde Paranoia su estructura radial.

1. Bienvenida y saludo a los oyentes.
2. Presentación de los locutores y radio controlador.
3. Pausa musical.
4. Noticias nacionales e internacionales (análisis y opinión de noticias).
5. Pausa musical.
6. Horóscopo del día.
7. Temas de interés propio, de la comunidad o secciones personales de los locutores (top 10, exponentes de la música, más allá de lo evidente, salud, “Inclusivos”, etc.).

8. Datos de actividades culturales, municipales.
9. Actividad en redes sociales.
10. Saludos a quienes escriben o se comunican, etc.
11. Despedida.

En la actualidad la emisora emite música 24 horas al día y dentro de esa oferta aparecen los dos espacios radiales que producen. Es decir, Paranoia está conformado por dos producciones emitidas los lunes y miércoles a partir de las 11:00 y hasta la 1:30 de la tarde bajo el remoque de: “Paranoicos de la mañana”. Esos espacios son grabados y retransmitidos durante la semana por la FM. El control de calidad de los audios es asumido por Karina y Víctor. Pero, muy a pesar de producir sólo dos programas se asumen como radio ya que tienen antena, estudio, locutorio y programas.

En relación con las dificultades, se advierte que una de ellas es la llegada tarde de algunos de los participantes. Para las coordinadoras crear el hábito de esa puntualidad no ha sido fácil, de tal manera que adaptarse a una rutina propia del medio de comunicación cuesta un poco. El sentido de la responsabilidad por llegar y seguir en el proceso requiere de paciencia y esfuerzos especiales.

Otra de las dificultades para sostener la programación, apuntan las coordinadoras, “podría ser la organización misma de los equipos de trabajo. Quizá en eso debemos reconocer que nos falta más orden, en general la apuesta organizacional siempre trae dificultades y finalmente, podríamos decir que lo más difícil es controlar el comportamiento de quienes locutan los audios, la dispersión de algunos de ellos y claro, el tema de la medicación a la que están sometidos pues eso siempre constituye un aprieto”. La FM no ha recibido capacitaciones en radio y todo su saber se circunscribe al “profesor” YouTube, lo cual, sin duda, constituye una necesidad más que se suma a este esfuerzo colectivo.

Efectos de la radio en los usuarios

La enumeración aquí presentada bien puede ser más amplia, pero a partir del diálogo con Radio Paranoia podríamos decir que los efectos positivos del medio en los usuarios de Salud Mental se pueden resumir en frases dichas por ellos mismos como:

- “Siento que soy capaz de hacer algo”.
- “Me asumo más responsable y creativo”.
- “No somos distintos”.
- “Antes me cerré, no quería venir. Desde que estoy en la radio participo”.
- “He aprendido, de alguna manera, a controlarme”.
- “Sé entender un poco más a los demás”.
- “Ayudo a los compañeros de la radio”.
- “Me siento incluido”.

Reconforta:

- “El ser partícipes en otras instancias como maestros de ceremonias”.
- “Ser invitados a otros lugares”.

Desafíos y urgencias

Una radio sin lucha, en cualquiera de sus denominaciones, pareciera no ser una radio. Desde Paranoia los persigue, también, la locura reiterativa de mejorar su sitio web, lograr una estabilidad económica, hacer un documental fílmico. Para 2025 sueñan con un medio vivo, que aún exista, pues en realidad pueden darse contextos sociales e incluso políticos (principalmente desde el hospital) que interfieran con la continuidad de la frecuencia. Una urgencia actual es poder

enriquecer su programación por antena ya que, hasta el momento, transmiten sólo dos espacios semanales y el resto de la grilla es música.

Las prácticas asociadas al manejo del ecosistema digital evidencian, para Radio Paranoia, algunas necesidades como por ejemplo, la actualización de contenidos en sus redes sociales. En relación con las audiencias no les angustia el que no les escuchen masivamente, sería bueno y motivacional, así lo definen, pero no es una gran preocupación para el equipo de trabajo. “Para nosotros, anotan las coordinadoras, es más importante el público interno que el externo. Nos preocupa más la gente del edificio. Hoy sabemos que nos escuchan sus funcionarios y principalmente quienes tengan discapacidad o algún familiar en tal condición”.

Otro desafío al que se enfrenta la estación, “es cambiar el creer generalizado que los usuarios de Salud Mental son personas peligrosas, por lo tanto, rechazadas; o bien incapaces, por lo tanto, infantilizadas; y continua Jezabel, el objetivo de la emisora está orientado a aportar a la rehabilitación o habilitación de quienes padecen esquizofrenia u otra exclusión social”. El objetivo está signado en la pretensión feliz de sentirse útil socialmente y la radio frente a toda adversidad, lo va logrando. Finalmente, una urgencia podría constituir el no tener diseñada una parrilla de programación.

La antena de Radio Paranoia se erige como el emblema de una batalla inconclusa por el derecho a la comunicación, en un contexto adverso e inequitativo para las apuestas radiofónicas que defienden las voces de la diferencia. Nuevos capítulos se seguirán escribiendo desde el éter de Melipilla.

Breves

¿Cómo es la relación de la radio con el Subcentro?

Radio Paranoia es parte de la oferta de atención que brinda el hospital y con apoyo institucional ha logrado instalar un estudio de grabación desde el cual se emite su programa semanal. La relación es positiva. Paranoia es valorada como parte del hospital y de las actividades de rehabilitación que desde allí se realizan. No existe censura alguna por parte del hospital en relación con los temas tratados en los audios.

¿Cuántas personas han pasado a lo largo del tiempo por la emisora?

Entre 25 y 30. Estables hay cinco personas, más dos terapeutas que ocasionalmente colaboran.

Las redes sociales

La participación con las audiencias la hacemos en las redes sociales y el contacto con las personas en la calle, en el barrio. Usamos Facebook y Twitter; no tenemos canal de audios, ni de videos.

El sostenimiento económico

No se reciben aportes económicos estables desde ninguna institución aparte del financiamiento de los servicios básicos (luz, agua, internet) que cancela el hospital. En cuanto a ayudas económicas externas, estas están sometidas a concursos públicos, y fue así como el Servicio Nacional de Discapacidad (SENADIS) en el año 2015 nos financió con aproximadamente 14 millones de pesos para infraestructura y mejoramiento de equipos. También se recibió en una oportunidad financiamiento municipal, aproximadamente 300 mil pesos, que se utilizaron para compra de un equipo específico; el resto es todo autogestionado. Desde antes de existir

la radio, usuarios y usuarias se encuentran constituidos como Organización Social Comunitaria Caminando Hacia el Futuro.

Ficha técnica

Nombre	Radio Paranoia Melipilla
Año de inicio	2012
Horario de emisión	Lunes y miércoles 11:00 a.m.
Frecuencia	105.9 FM
Coordinadores	Jezabel González, Karina Gutiérrez, Víctor Román
Facebook	https://www.facebook.com/RadioParanoia-Melipilla/
Correo electrónico	radioparanoiamelipilla@gmail.com
Ciudad, país	Santiago de Chile, Chile

B. Radios en línea

Decir radios en línea, a casi 25 años de la creación del primero de esos medios, es seguir diciendo, experimentación. La radio en línea tiene múltiples definiciones y aparece en el ecosistema virtual para abrir una nueva forma de nombrar el oficio de la voz, la música, el silencio y los efectos de sonido. El medio puro en la web tiene características similares a la radio tradicional pero, sin duda, la cobertura que ella ofrece y la posibilidad de ser escuchada bajo demanda confiere una re significación a lo que tradicionalmente se conoce como radio.

A continuación, dos historias de Radios de Salud Mental en línea: una hecha en un país de América del Norte, México; y la otra en Brasil, un país con 209 millones de habitantes.

Radio Abierta es la primera emisora mexicana en abordar temáticas de Salud Mental como un medio en la web que está al aire todos los días emitiendo 24 horas de programación continua. En el capítulo se describe su presencia en el ecosistema virtual y sus singularidades.

Radio Maluco Beleza es un medio que emite hace 16 años en la ciudad de Campinas, Estado de San Pablo y de igual manera es analizado desde su presencia en la web.

Radio Abierta

Presentación

En la Ciudad de México, en un jardín de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X), nació en el año 2009 Radio Abierta: la primera radio en este país de América del Norte realizada por personas con sufrimiento mental. Y es, también, la única experiencia del mapa sonoro recorrido en este libro que no tiene su sede en una institución psiquiátrica sino en un contexto comunitario.

A lo largo de sus diez años de existencia, esta radio mexicana se ha ido consolidando como una plataforma multimedia que, además de sus audios y de su programación por internet los siete días de la semana, ha desarrollado una revista digital y ha realizado producciones audiovisuales.

El equipo de profesionales está integrado por Sara Makowski, creadora de Radio Abierta, y por los psicólogos y comunicólogos Arturo Avendaño y Ulises Chávez. Entonces, tratándose de Salud Mental, en esta historia que leerá se promete: cero tequila, música de mariachis y una salsa picante con bastante chile.

“Bienvenidos a bordo de la nave de los locos. Zarparemos para vagabundear por los mares de la locura, intercambiando realidades y visiones diferentes. ¡Atrévete a escucharnos! Radio Abierta, donde lo importante no es el puerto de llegada sino el de partida”. Rúbrica de la radio.

Un jardín, tres flores

Flor 1: perfume lejano

“En junio de 2008 me crucé con un artículo de Rosa Montero publicado en la revista del diario español El País: era un texto que contaba la historia de Radio Nikosia, iniciativa realizada en Barcelona por personas con sufrimiento mental. La lectura de ese artículo me dejó maravillada, busqué más información sobre el tema y tropecé con una inspiración: La Colifata”, cuenta Sara Makowski, directora de la radio.

Flor 2: ¡Manos a la obra!

Ante el hallazgo, había que actuar. Entonces, contactan al fundador de La Colifata, el psicólogo Alfredo Olivera, quien meses después junto a Laura Gobet del equipo de profesionales de esa emisora aterrizan en la terminal 1 del Aeropuerto Internacional Benito Juárez. Sara, un grupo de profesores y alumnos interesados en el proyecto tomaron el seminario de capacitación con Alfredo y Laura y se zambulleron en la experiencia argentina, se empaparon de la metodología radial y grupal que los colegas del sur les transmitían con pasión.

Flor 3: y la nave va...

Los meses posteriores a la capacitación de La Colifata fueron cobijando el proyecto. Sin embargo, la propuesta de implementar una radio para personas con padecimientos mentales dentro de un hospital psiquiátrico no tuvo ningún eco. Las puertas de esas instituciones se cerraron ante tal “locura”. Entonces, instalaron su sueño en los jardines de la UAM-X y a pocos pasos de la Universidad visitaron un albergue del gobierno para hombres en situación de abandono y con padecimientos mentales. La propuesta para

hablar en la radio fue acogida y fue así como los usuarios se convirtieron en fundadores de la primera y hasta ese entonces, única experiencia de su tipo en México.

Nace la radio

En junio del año 2009, en uno de los jardines de la UAM-X, que tiene por lema: “Casa abierta al tiempo”, personas con padecimientos mentales bautizaron al naciente medio con el nombre Radio Abierta y el apellido: “comunicación para la inclusión social”. Sus primeras emisiones, en 2010, las hicieron a través de Frecuencia UAM, medio virtual de la universidad. El objetivo de crear las condiciones para que emergiera la voz y desatar el alma encerrada se había cumplido, una hora era suficiente para tal fin.

Producir esos 60 minutos tomaba tres horas y en ese ejercicio creativo participaban 30 usuarios. Mientras todo ello ocurría, estudiantes universitarios que pasaban por el lugar veían lo que no salía al aire y lo emitido. En 2011 su espacio semanal empezó a ser parte de la parrilla de programación de FM 94.1 UAM Radio, la emisora de la Universidad, de tal manera que las voces de los usuarios fueron más escuchadas, valoradas y reconocidas por una comunidad que, con mucho asombro, descubría la sensibilidad, creatividad y sabiduría que latían detrás del estigma y los prejuicios. Por otro lado, los sonidos abiertos ganaron la convocatoria de Proyectos Ciudadanos del Instituto Mexicano de la Radio (IMER), el premio en aquel momento no pudo ser mejor: llegar a una emisora pública desde la cual darse a conocer en un país de 140 millones de habitantes. El IMER difundió, a través de sus 17 emisoras extendidas en todo el territorio mexicano, 60 cápsulas producidas por los participantes de Radio Abierta.

Para Ulises,

“esos dos primeros años fueron intensos, llenos de descubrimientos y emociones. Para los usuarios que venían del albergue cercano a la Universidad, participar les significó poder hablar en nombre propio, reencontrarse con sus deseos, reestablecer vínculos con pares y con integrantes de la comunidad universitaria, y pertenecer a un grupo que ellos mismos denominaron como familia. Después de dos años de funcionamiento, comenzamos a ser reconocidos y a tener legitimidad en el campo de la Salud Mental en México. Se nos empezaron a abrir las puertas que estaban clausuradas cuando iniciamos”.

Un sueño se había concretado, una locura se hizo realidad y así, cada miércoles, sus voces se desplegaban desde ese verde jardín para llevar muy lejos objetivos fundacionales como la inclusión social, la desestigmatización de los trastornos mentales y de quienes los padecen, la pluralización de la esfera pública, y la construcción de ciudadanía comunicativa. “Necesitamos remeros en esta nave de los locos, ¡ánimate, y ven a remar con nosotros”, nos sugiere Sergio, participante del medio.

Primera temporada

Tras emitir en línea vino la programación de sus audios en FM y con todo ello nació Radio Abierta Ambulante, un mecanismo consistente en la realización de talleres radiales que inició su primera temporada en el año 2011 en el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, instalando su espacio sonoro con una periodicidad quincenal, en uno de sus jardines.

Un conjunto de sillas, dos mesas, tres micrófonos, computadoras, una mezcladora y un altavoz eran la escenografía precisa para que los participantes se olvidaran de las batas blancas que se asomaban curiosas a ver qué estaba ocurriendo en ese jardín, y para que le ganaran con palabras, canciones y sonrisas al adormecimiento farmacológico-

co. Las sesiones que se desarrollaron por 5 años no eran emitidas en directo en su sitio web sino pregrabadas para posteriormente alimentar su barra programática.

Segunda temporada

Una segunda temporada de la versión ambulante se inauguró en el año 2012 cuando Radio Abierta llegó al Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez, la institución de atención en Salud Mental más grande de México. Durante los primeros años, la nave sonora se instalaba en el jardín del hospital cada quince días y, desde allí, se irradiaban los sonidos, las voces y la música de la locura; posteriormente, y hasta la fecha, las sesiones de radio se realizan en un auditorio de la institución. Con la misma metodología de trabajo, los participantes proponen los temas de conversación que son grabados para su posterior edición en formato de cápsulas o microprogramas, “desde el hospital tampoco transmitimos en vivo las sesiones, ese es un acuerdo que tenemos con la institución, pero las cápsulas se emiten en el programa semanal de FM 94.1 y también a través de la parrilla programática de nuestra radio en línea”, comenta Arturo. La participación es voluntaria, y una vez que los usuarios terminan el proceso de rehabilitación psicosocial del hospital son invitados a continuar en las sesiones radiofónicas los días miércoles en la Universidad.

Tercera temporada

Entre los años 2016 y 2017 se realizó la tercera temporada de la versión ambulante que se llamó “Radio Abierta en el Café”, que consistió en

“emplazar el espacio sonoro en una cafetería de un barrio de la ciudad, en la colonia Roma, y realizar una tertulia musical con entrevistas a artistas invitados que tocaban en vivo, mientras se transmitía a través de la plataforma de *streaming*. Fue una forma distinta de interactuar con públicos diversos que asistían a estos eventos, y para los participantes significó el desarrollo de mayores capacidades comunicacionales y sociales”, nos cuentan los integrantes del equipo.

Cuarta temporada

La cuarta temporada de Radio Abierta Ambulante inició en el año 2017 y la apuesta fue grande: la creación de un programa de radio en Guadalajara, la ciudad del tequila y los mariachis. Allí, en colaboración con Guadalajara Clubhouse que es una institución para la inclusión social de personas con padecimientos mentales, se inició el primer programa realizado por usuarios de Salud Mental en esa ciudad. Durante el año 2017, viajaron varias veces a Guadalajara para detonar la experiencia sonora llamada Radio Espiral. Durante esos encuentros, fueron conformando un grupo de personas interesadas en el proyecto, les transmitieron la metodología grupal que usaban, fueron consolidando la experiencia, y mientras caminaba el 2018 coordinaron las sesiones de radio vía Skype desde la Ciudad de México.

Esta versión ambulante de Radio Abierta constituyó, nos dice Sara,

“un desafío fundamental para nosotros porque se trató de replicar nuestro modelo de intervención comunicacional en otra ciudad del país y, al mismo tiempo, generar estrategias de acompañamiento y capacitación a distancia para que Radio Espiral siga girando”.

Finalmente, otras versiones de Radio Abierta Ambulante se han desarrollado de forma muy puntual en algunos espacios públicos, universidades y centros culturales de la ciudad de México, Querétaro y Guadalajara;

“hemos instalado esta modalidad en plazas para propiciar conversaciones con la población sobre el estigma y la discriminación que padecen las personas con sufrimiento mental, o en universidades para generar conciencia y empatía con los jóvenes. Nos interesa comunicar que la Salud Mental es un asunto de todos y que las alternativas están en la comunidad”, acota Arturo.

24 horas. Un reto permanente

Diseñar una programación que no se detiene jamás ha significado distintos retos para el equipo coordinador de este medio que ha participado en capacitaciones radiofónicas.

“Nuestra programación está compuesta por el programa de los miércoles que producimos y emitimos desde la Universidad, y por todos los productos radiofónicos que editamos (cápsulas, microprogramas, series, entrevistas, invitados, cápsulas temáticas, producciones culturales, radioteatro, emisiones especiales, etc.) de todas las versiones de Radio Abierta Ambulante”, comenta Ulises.

El 10% de lo que se escucha en radioabierta.net es producción de la semana en curso, y el restante 90% de su contenido son ediciones realizadas a partir de los materiales pre grabados.

La participación fluctuante de los usuarios hace difícil garantizar una producción constante y sólida, algo compartido por la gran mayoría de las experiencias citadas en este libro; sumado a ello, muchas veces los temas tratados o emitidos son repetitivos o las intervenciones de los participantes a veces son breves. Las palabras no se pueden estirar.

En otros casos, la carga de oralidad en la programación por momentos es grande y puede agotar. “A la radio, sin duda, dice Arturo, le sobra repetición de diálogos, carga de oralidad y le falta más diversidad”. La emisora en línea ofrece ventajas, respira mayor autonomía que una de antena y se mira en el horizonte infinito del ciberespacio. Al ser una propuesta propia y tener sus lineamientos editoriales independientes no aparece la censura. Pero, sin duda, no es fácil crear nuevos productos sonoros y menos aún, sostenerlos.

radioabierta.net: una plataforma multimedia

El programa semanal que se emite los miércoles, las versiones ambulantes y la radio en línea no son todo; a decir verdad, Radio Abierta es una plataforma multimedia de comunicación para la inclusión social que también cuenta con una revista digital y con producciones audiovisuales. Nos zambullimos un momento allí para descubrir lo que nos falta.

Toing, la revista digital que desde el año 2011 se publica cuatrimestralmente de forma ininterrumpida,

“es un espacio editorial que nació para que los participantes puedan tener otro canal de difusión para sus producciones literarias y artísticas; es una revista en línea que contiene textos e imágenes. Con el correr del tiempo, *Toing* fue albergando las obras creativas –cuentos, poesía, reflexiones, fotos e imágenes pictóricas– de participantes de otras radios similares del mundo como *La Colifata*, *Podemos Volar*, *Los Inestables*, *Radio Aurora Outra Voz* (Lisboa), *Radioueb Montesanto* (Roma), *Radio Nikosia* (Barcelona), entre otras”, cuenta Sara.

En relación con las producciones audiovisuales, se han realizado varias campañas contra la discriminación y el estigma, y un video comunitario denominado *Luces, Cámara, Locura...* cuyo guion, grabación y edición fue una obra

colectiva de los participantes del medio. Este video ha sido presentado en varias ocasiones en distintas universidades, seguido de un debate sobre temas de Salud Mental conducido por los propios participantes.

Finalmente, Radio Abierta ha comenzado a experimentar formas de televisar haciendo *streaming* de video de algunos de sus programas los días miércoles desde la Universidad, “cuando televisamos el programa a través de Facebook Live tenemos una mayor conexión e interacción con las comunidades y audiencias, y a los participantes les resulta muy estimulante esta forma virtual de cercanía con quienes nos ven y nos escuchan”, dice Arturo.

Radio Abierta se toca por dentro y de curiosos les preguntamos sobre las tareas pendientes y el camino que falta.

“Una debilidad del sitio web es no tener audios bajo descarga y que la página esté más orientada para ser visitada por computadora que por celular. Algunas secciones se actualizan cada semana como las *playlist* que hacen los participantes, pero otras como por ejemplo la de la revista Toing se hace cada cuatro meses que es cuando se publica un nuevo número. Nuestra página web la diseñó Arturo y nos sentimos conformes porque refleja todo lo que queremos ser”, nos comparte Ulises.

Los participantes

Más de 500 locutores con sus locuras y pasiones se han cocinado en esta mezcla tan mexicana con mucha salsa de chile ancho, cilantro y un poco de habanero. La radio es picante para el usuario mexicano.

“Todos los participantes son entrañables: los que están y los que ya no están. Cada uno nos genera alegrías y nostalgias. Uribe, el profeta de todos los tiempos; el Doctor, que siempre nos traía saludos del Papa; Gustavo, un loco certificado; Yorch y sus consejos místicos; Ricardo, en la Ciudad del

Laberinto; Arturo, el poeta de Radio Abierta; Paty, la mexicana más famosa en Rusia; Iván, el ecoloco; Sergio, siempre genial; Sergio Francisco, con la música y la lavandería; Elizabetha, que en Radio Abierta descubrió que es muy platicadora; Maricela que siempre defiende la diversidad y el respeto; Santiago que nos hablaba de cine; Rocío que siempre tiene algún pensamiento para leer; Mónica con sus historias fantásticas; Edgar que abogaba para que la gente deje de fumar; Ernesto, el apicultor; Rosita y su mensaje de la Biblia; Alejandro, que nos trajo unas piedras que cayeron del cielo. Y cientos de participantes más. Radio Abierta es sus participantes”, dice Sara.

A lo largo de los años, han estudiado y medido con distintos instrumentos los efectos positivos que la radio produce en sus participantes que se pueden resumir, de forma muy somera, en cuatro grandes dimensiones:

- La recuperación de la voz propia.
- El ejercicio del derecho a la libre expresión y a la comunicación.
- La resignificación de los vínculos sociales.
- La inclusión social de sus voces en la esfera pública.

Las audiencias

“Nuestra gran apuesta es por las audiencias, es ser escuchados, y que las audiencias y comunidades resignifiquen, amplíen y co-produzcan las narrativas. Por ello, deseamos que la audiencia no solamente escuche, sino que participe, y por eso apostamos por un oyente activo”, anota Sara.

Su audiencia, por el perfil de la emisora universitaria y por las encuestas que ellos mismos han realizado a sus seguidores de redes sociales, está conformada, básicamente por personas jóvenes sensibles y solidarias con la causa de la Salud Mental.

Esta plataforma multimedia mexicana propone, concomitantemente, una necesaria interacción y articulación con las audiencias y comunidades para expandir el relato. Se dice fácil pero su puesta en acción no sólo es un gran reto, sino que es un trayecto complejo, con un manual de instrucciones en permanente construcción y un GPS que con bastante frecuencia tiene que estar recalculando. El desafío está asumido y, seguramente, habrá muchos más aprendizajes en el camino.

Mientras tanto, con diez años de funcionamiento, Radio Abierta eligió un camino de aventura mediática que apuesta a seguir experimentando con la convergencia de medios para mejorar su fórmula de comunicación para la inclusión social. A esto se dedicarán en los próximos meses: iniciarán una transición para dejar de ser una radio en línea centrada exclusivamente en temáticas relacionadas con la Salud Mental para transformarse en una propuesta multimedia –programa por FM+podcast+revista digital+producción audiovisual+redes sociales- más amplia y diversa que incluya a otros grupos sociales en condición de desventaja social con los que ya están trabajando como jóvenes indígenas y personas en situación de calle. Habrá mucha más comunicación para la inclusión social.

Breves

¿Económicamente, cómo se sostiene la radio?

Tenemos un apoyo fundamental de la Universidad, lo que ha permitido la continuidad de Radio Abierta a lo largo de diez años. Además, hemos obtenido financiamientos adicionales a partir de convocatorias públicas y privadas que hemos ganado.

¿Cuál de las dos plataformas prefieren: la antena o la radio en línea?

Ambas. La emisión por FM es algo muy importante para los participantes porque es por ese medio que son escuchados por sus familiares y que son valorados por la audiencia. La radio en línea nos permite tener una conexión más global, experimentar con el medio y difundir contenidos de nuestras versiones ambulantes que no siempre tienen espacio en el programa de una hora que se emite por FM. Pero, más recientemente, según las métricas que tenemos, hay mucha gente que nos escucha a través del *streaming* que hacemos desde Facebook Live. Así que las redes sociales y las comunidades virtuales son, también, un canal con potencia creciente.

¿Realizan algún control de calidad a sus programas?

Todos los programas que se emiten por la FM o a través de la radio en línea tienen control de calidad: se ajusta la edición a la duración exacta que requiere la FM, se nivela el sonido y se supervisa siempre el cumplimiento de los lineamientos técnicos y éticos.

¿Hay censura o autocensura?

Se hace un filtro de la edición, pero sólo para el material que sale por la FM porque al ser una emisora universitaria debemos ser cuidadosos con los lineamientos específicos.

¿En qué otras emisoras se difunden sus contenidos?

Quincenalmente se emite un programa nuestro en una radio en línea de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México que se llama Código CDMX. En años anteriores, también se transmitía el programa en Radio Chapingo, otra emisora universitaria de México. Tenemos esa asignatura pendiente: lograr que otras estaciones difundan nuestros materiales.

¿Cómo se ven en 2025?

Como una plataforma transmedia más consolidada, con un uso más intensivo y creativo de todos los recursos que ofrece la tecnología, para incluir a más colectivos y grupos en condición de invisibilidad social.

En una frase, cómo se definen

Comunicación para la inclusión social.

Al cierre

“Si estás cansado de hablarle a tu mascota y que te conteste, mejor escucha Radio Abierta”.

Ficha técnica

Nombre	Radio Abierta
Año de inicio	2009
Horario de emisión	24 horas al día, 7 días de la semana
Frecuencia	En línea y FM UAM Radio 94.1
Coordinadores	Sara Makowski, Arturo Avendaño, Ulises Chávez
Sitio web	www.radioabierta.net
Facebook	https://www.facebook.com/radioabierta-mexico/
Twitter	@radioabierta
Correo electrónico	laradioabierta@gmail.com
Ciudad, país	Ciudad de México, México

Maluco Beleza

Presentación

En América Latina, el proceso de transformación de la Salud Mental puesto en marcha en Brasil en la década de los 90 del siglo pasado ha sido, sin lugar a dudas, el más exitoso y ejemplificador. En el año 2001 se aprobó una Ley de Salud Mental que implementó una Reforma que se basó en el progresivo cierre de los hospitales psiquiátricos, en la prohibición de terapias electroconvulsivas, y en la creación de una red de servicios de atención comunitaria que asumía la inclusión en la comunidad de las personas con padecimientos mentales como su principal apuesta.

Brasil fue, también, el primer país que albergó la experiencia pionera de Radio Tam Tam, un programa realizado por personas con padecimientos mentales que mostró al mundo por primera vez la potencialidad de la radio para la desestigmatización de la locura. Esos sonidos salieron del encierro de un hospital psiquiátrico ubicado en la ciudad de Santos, en el año 1989.

La articulación con la comunidad y la apertura hacia el trabajo con distintos perfiles sociales, plasmados en su propuesta de radio en línea, constituyen un aporte singular de Maluco Beleza al mapa sonoro latinoamericano que se explora en este libro.

Esta es la vida y obra, hasta la fecha, de una radio que nace a partir del año 2010, como propuesta en línea con unos matices muy particulares narrados aquí por Carla Barreira, integrante del equipo de profesionales.

Un germen comunicacional

Corría el año 1995 y en el sistema de salud se estaban fraguando transformaciones importantes al calor del Movimiento de la Reforma Psiquiátrica en Brasil. Mientras tanto, en la ciudad de Campinas, al norte de San Pablo, el periodista Reginaldo Moreira sembró un proyecto comunicacional original en el Servicio de Salud Dr. Cândido Ferrerira, un antiguo hospital psiquiátrico que, a partir de 1990, se transformó en un centro de rehabilitación psicosocial que asumía los nuevos lineamientos de la Reforma Psiquiátrica fincados en la lucha antimanicomial y en la atención comunitaria de las personas con sufrimiento mental.

La semilla empezó con una asesoría periodística para realizar campañas dirigidas a la sociedad para generar inclusión social de personas con padecimientos mentales. Tras la primera cosecha llegó una segunda ilusión: hacer un periódico, fue así como nació “Candura: un espacio abierto para un nuevo pensamiento”. Los usuarios del Cândido Ferrerira realizaban coberturas fotográficas, mujeres y hombres aprendían sobre la marcha a utilizar el teléfono y el fax, entre otras tantas actividades hasta que los resultados llegaron. En un día de 1995 apareció en las manos de todos el primero de los ejemplares que se publicaría bimestralmente en papel. Pero los tiempos cambian, los años pasan, la tinta destiñe y ahora, con más experiencia que ayer, han saltado al ecosistema virtual. Desde la web, el sueño continúa.

Sin embargo, faltaba algo más para que la germinación fuera realmente exitosa. La asesoría de Reginaldo Moreira comenzó a incentivar algunas incursiones radiofónicas que ya estaban en curso. Los usuarios del Servicio de Salud tenían un espacio para expresar sus ideas en una pequeña cabina de Radio Muda, una iniciativa libre y alegre que a pesar de no guardar una relación institucional estaba localizada dentro del campus de la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp).

Esos días de radio despertaron la ilusión en los usuarios de tener una estación propia, emplazada en el centro de salud, y abierta a la participación de toda la comunidad. Hubo varios intentos por hacerla realidad, pero las disposiciones normativas vigentes para la concesión federal de frecuencias no hicieron posible su concreción, porque ya había sido otorgada una autorización a otro medio comunitario en Sousas, un distrito de Campinas.

El sueño no se apagó: la simiente quedó bien plantada y pronto comenzaría a germinar.

Y llegó la radio... “Para quien tiene la cabeza en su lugar”

Tres grandes acontecimientos ocurridos en el 2002 lo definen como un año excepcional:

Primero: con dos goles de Ronaldo, Brasil le ganó a Alemania en la final de la Copa Mundial de Fútbol, y se coronó campeón por quinta ocasión en la historia de esta justa deportiva.

Segundo: Lula da Silva triunfó en la segunda vuelta electoral y llegó a la Presidencia de Brasil, por primera vez en la historia un ex obrero metalúrgico hizo posible que el Partido de los Trabajadores (PT) encabezara el gobierno.

Tercero: en la ciudad de Campinas, FM 101.9 Radio Educativa emitió el primer programa realizado por usuarios de Salud Mental del Cândido Ferreira.

Un sueño había nacido arropado por una ilusión de muchos años. Hacer radio se hizo realidad. En el año 2002, anota Carla Barreiro,

“se hizo una alianza con Radio Educativa que fue fundamental porque ofreció una hora de tiempo aire al mes para realizar un programa protagonizado por los usuarios. Tuvo un formato de revista, que incluía distintos bloques, en los que los participantes expresaban a la sociedad sus puntos de

vista, opiniones y talentos. El primer espacio salió al aire el 10 de mayo y se llamó Maluco Beleza, para quien tiene la cabeza en su lugar”.

La asociación con la FM se fue transformando en un proyecto sólido y duradero, que dio frutos muy provechosos tanto para el campo de la Salud Mental como para el de la radiodifusión. Maluco Beleza sigue siendo parte de la programación de Radio Educativa pero ha ido variando su tiempo de emisión. Durante algunos años, el espacio salía al aire semanalmente con una duración de treinta minutos y posteriormente se estableció una transmisión mensual. En el año 2009, por una cuestión de calidad de la producción, se propuso que el programa durara 60 minutos y que fuera emitido de forma mensual. Esto fue aceptado por la estación de radio y hasta la fecha se sigue con ese mismo esquema: un audio de 60 minutos que se transmite el primer miércoles de cada mes, a las 10 de la mañana. Con este formato, los participantes logran hacer una mejor producción e investigación para cada emisión.

Maluco Beleza fue pensado y desarrollado desde el enfoque de la comunicación comunitaria, por ello se promovía que los temas y la música que conformaban cada uno de los programas fueran previamente discutidos y consensuados entre todos los participantes. La grabación se realizaba en un estudio de la emisora, y allí se trasladaban en transporte los usuarios del Servicio de Salud Cândido Ferreira junto con los profesionales que acompañaban esta iniciativa. Cuando no se disponía del transporte, los técnicos de Radio Educativa iban al centro de salud para grabar directamente la sesión de radio.

En años recientes, el audio es grabado en la cabina del centro Cândido Ferreira pero se sigue manteniendo la dinámica participativa para definir los temas y las canciones y cada participante, de forma democrática, elige ser responsable de la producción de alguno de los segmentos que conforman la revista radiofónica.

Un equipo de cuatro profesionales del área de comunicación acompaña a los locutores en el proceso de investigación de los temas y en las cuestiones técnicas del medio. Antes de enviar el producto terminado a la emisora de Radio Educativa, junto con los mismos usuarios se realizan los controles de calidad y se verifica si es necesario ajustar la edición final.

Los objetivos de Maluco Beleza siguen siendo los mismos desde que iniciaron sus emisiones: disminuir el prejuicio ligado a la locura, dar voz a los que no la tienen, mostrar nuevas posibilidades de atención y de convivencia con las diferencias, y reintegrar a los usuarios de Salud Mental a la sociedad. Todos estos principios están establecidos en la Reforma Psiquiátrica.

La locura: un Punto de Cultura

En el año 2008, Maluco Beleza fue reconocido como un Punto de Cultura en el marco de la Política Nacional de Cultura de Brasil, lo que constituyó un momento clave para la consolidación de esta iniciativa comunicacional. A partir de 2009, y durante tres años, se recibió una inversión económica que permitió instalar una isla de edición audiovisual en la sede del centro de salud, para la capacitación de los usuarios y la producción de videos. Los vientos estaban a favor, la comunicación y la radio ya causaban efectos positivos.

“Durante estos tres años de financiamiento se ofrecieron cursos de capacitación para los usuarios tales como talleres de documental, filmación y edición, producción audiovisual, fotografía, locución, alfabetización digital, y también se produjeron algunos cortometrajes”, apunta Carla.

Devenir en Punto de Cultura no sólo trajo beneficios en el sentido de que fortaleció la propia iniciativa y profesionalizó a los usuarios, sino que también permitió una mayor vinculación y articulación con la comunidad en general. A partir de este momento, Maluco Beleza se abre para que la comunidad pueda participar y de este modo potenciar la inserción de los usuarios a la sociedad.

Internet, más radio

El anhelo tantos años atesorado de tener una estación propia para difundir las voces de los usuarios más allá de las fronteras del Cândido Ferreira, se hizo realidad con Internet. En septiembre del año 2010 fue formalmente inaugurada en el Punto de Cultura la radio en línea Maluco Beleza,

“un proyecto inédito en Brasil que reúne a usuarios de Salud Mental, familiares, funcionarios y personas de la comunidad. La inauguración fue un acontecimiento histórico, anota Carla, el cual marcó una conquista en el escenario nacional porque mostró la transformación de la institución psiquiátrica en algo diferente y a las personas en tratamiento como sus protagonistas. Es una radio 24 horas al aire y su programación se actualiza cada cuatro meses. Las nuevas propuestas de programas son analizadas por un Consejo formado por funcionarios y usuarios del Punto de Cultura”.

Actualmente, 21 programas muy diversos y de distinta duración conforman la oferta en línea. Cada locutor tiene su propio estilo y amplia libertad para definir el enfoque de su sección, pero con apego a los lineamientos editoriales basados en el respeto a la diferencia, la presentación de temas de interés público dirigidos a una comunidad amplia.

Al hacer *click* en www.radiomalucobezeza.org.br se puede escuchar a Alexandre Machado hablando de “Salud y Bienestar”, a Fernando Martins y Marcos Pio con sus programas “De bem com sertao” y “Flashback”, a Luciano

Lira en “Especial de lira”, a André Néri con “Gente Gospel”, a Eva Campos con “Música é alegria”, a Silvana Borges con “Programa de peso”, a Dandara con “É Tudo”, a Sebastiao Apolinário con “Samba do Tiao”, “Sincronía do Rock” presentado por Uermeson Lima, “Caldeirao da Balada” de Evaraldo, el imperdible “Momento Esportivo” conducido por Vera Roncolato, y el de la locutora Camila que presenta “Papo com a Cobra”, entre otros. También hay programas sobre Salud Mental producidos por usuarios de otros Centros de Atención Psicosocial (CAPS) de Campinas como “A voz que gira” de Antonio Orlando.

Uno de los aspectos más interesantes de esta propuesta en línea es que incluye en su programación temáticas y protagonistas de otros sectores poco visibles y escuchados de la sociedad como jóvenes que han sufrido violencia, personas adultas mayores, adolescentes de las Aldeas Infantiles SOS Brasil y personas que viven en situación de calle. Por ello, en su programación se pueden escuchar “Las voces de la calle”, “Radio Adolescentes”, “Vivir y aprender. Proyecto de la Tercera Edad”, y “Cultura Sonora” realizado por los jóvenes del Centro Regional de Atención a los Malos Tratos en la Infancia.

Lo que falta

Una tarea aún pendiente es la de fortalecer el vínculo con las audiencias y con el público en general. Más específicamente, el desafío es el de establecer nuevas modalidades de interacción e intercambio con las comunidades virtuales que podrían estar interesadas en este tipo de comunicación más allá de la ciudad de Campinas, a partir del potencial que ofrece internet.

Si bien se trata de una radio en línea sigue manteniendo, en buena medida, patrones analógicos de relación con la audiencia ya que, como anota Carla,

“la mayor interacción se da durante el momento de la grabación (en la cabina). Y aunque dejamos los programas disponibles en internet tenemos la inquietud de poder llegar a un público cada vez mayor. En este aspecto necesitamos mejorar más y aprender a usar mejor las redes sociales para poder tener una mayor interacción con el público”.

Sin duda, esta resulta una mirada crítica pero positiva y, en ese sentido, escalona hacia la calidad.

Sintonizar la libertad

Carla anota que,

“la radio ha significado la realización de un sueño, el reconocimiento familiar y la autonomía. Los usuarios tienen la posibilidad de crear y de mostrar sus producciones a través de todas las actividades de comunicación de nuestra institución. Y muchos dicen que desde que comenzaron a participar en la radio no han tenido más crisis”.

Pero como en todo sueño, el camino no es fácil y una vez que se lo alcanza se lo vive como una conquista. Silvio Burza, un participante, lo dice con estas palabras:

“las personas pudimos interactuar e ingresar a la sociedad a través de este maravilloso proyecto. Es una gran conquista que dentro de un hospital psiquiátrico exista una radio que hoy está cumpliendo 16 años. Nosotros salimos de una cáscara en la que estábamos presos, sin destino y sin conquistas, y pudimos liberar nuestros miedos y fantasías”.

Luciano Lira, conductor de uno de los programas comparte que “la radio me dio autonomía, me dio autoestima y una gran familia. Hace 16 años que participo y me ayudó mucho en mi Salud Mental. 16 años no son 16 días”.

Silvana Borges, también usuaria, afirma que

“la emisora es la realización de un sueño porque mi participación como “locotora” (un término que he inventado) ha sido una gran superación en mi vida. Porque yo he pasado por todos los antiguos tratamientos como el manicomio, pero sólo en Maluco Beleza los que hemos sido maltratados alcanzamos la verdadera voz de la libertad. Es un placer ser parte de esta gran familia”.

A la par de estos cambios profundos en los guiones biográficos de los usuarios, esta iniciativa comunicacional cuenta con un reconocimiento social que ha legitimado su quehacer a nivel local y nacional. Carla nos comenta que

“los participantes son respetados, y frecuentemente invitados a participar en congresos, eventos, y charlas en universidades. Y ese reconocimiento cambia el modo en que son tratados. Por ejemplo, uno de los locutores que fue un gran impulsor de nuestra radio web, se alfabetizó digitalmente y hoy en día, además de ser parte del equipo, consiguió un espacio en una radiodifusora de Bahía y tiene allí un programa en vivo a través de Skype”.

El reconocimiento que la emisora tiene está relacionado, también, con el hecho de que su programación hace eco de temáticas y preocupaciones de actualidad lo que constituye un aporte que es valorado por la sociedad, y una manera de posicionar el tema de la Salud Mental como un asunto de relevancia social.

Hasta aquí el recorrido de Maluco Beleza, una iniciativa consolidada que ha ido acumulando a su paso un trabajo comunicacional convergente que incluye un periódico digital, un programa de emisión mensual en una emisora universitaria y una radio en línea. Los años venideros auguran mucha más comunicación digital.

Breves

¿Cuántos usuarios participan en Maluco Beleza?

En la realización del programa que se emite por Radio Educativa actualmente participan 20 usuarios y profesionales. Sin embargo, y como es un proyecto abierto y voluntario, siempre hay algunos que participan de forma menos estable. En el caso de la radio en línea, hay aproximadamente 35 personas que incluye a usuarios, profesionales y miembros de otros grupos sociales de la comunidad que producen algunos programas.

¿Reciben los usuarios alguna remuneración económica por participar en Maluco Beleza?

No, porque el objetivo de la radio es la inclusión social. Por ello, la participación es voluntaria. Los que reciben una retribución económica son los profesionales que acompañan este proyecto, y que son por parte de la Asesoría de Comunicación del Servicio de Salud Cândido Ferreira.

¿Qué es un oyente para el equipo de Maluco Beleza?

Es la persona más importante después de los protagonistas de la radio que son los usuarios de Salud Mental. Es el público que recibirá el producto final. Pero nuestro foco principal es el usuario, y toda la producción que se realiza tiene como sentido darle voz para que vaya tomando un papel cada vez más autónomo en este proyecto.

¿Cómo es el desempeño del sitio web?

Una de las fortalezas de nuestro sitio es que está vinculado al del Centro Cândido Ferreira y eso facilita que tengamos múltiples accesos y visitas. El punto débil es que no

es un sitio muy fácil de encontrar. Además, tenemos que mejorar el seguimiento de las audiencias a través del uso de las métricas.

Para la programación y transmisión de nuestra radio en línea utilizamos el software Maxcast. Y tenemos la aplicación para teléfonos celulares que se llama Radioflix. Sin embargo, el programa que se transmite por FM Radio Educativa tiene más audiencia que la radio en línea.

¿Qué planes tienen para el futuro?

La idea es que el programa Maluco Beleza y la radio en línea puedan ser transmitidos como una TV *on line*. Pero, para poder concretarla, se requiere de una estructura técnica y financiera autónoma, porque hoy funcionamos con los recursos de la Asesoría de Comunicación del Servicio de Salud Candido Ferreira. También quisiéramos tener patrocinadores y otros socios para poder difundir más el proyecto y alcanzar nuevos oyentes.

Ficha técnica

Nombre	Maluco Beleza
Año de inicio	2002
Horario de emisión	24 horas al día, 7 días de la semana
Frecuencia	En línea y FM 101.9 Radio Educativa
Coordinadores	Carla Barreira S. Saffe, Davi Matthiesen da Costa Domingo, Décio Cesarini Junior, Silvana de Fátima Borges, Angelo de Jesus Koller Rodrigues, Akanny Cason Oliveira Santos
Sitio web	www.radiomalucobezeza.org.br
Facebook	https://www.facebook.com/R%C3%A1dio-Maluco-Beleza-206718939398874/
Correo electrónico	imprensa@candido.org.br
Ciudad, país	Campinas, Brasil

C. Programas de radio

Un programa de radio puede ser definido como una pieza sonora de cualquier duración que se inserta en una parrilla de programación y se emite en una frecuencia de Onda Corta, AM, FM o, más recientemente, en un medio en línea. Un programa de radio generalmente se aborda desde un género y un formato, y la riqueza de los mismos es tan amplia que la pureza misma de los formatos se ha roto. En tal sentido, un espacio sonoro es diseñado de manera muy personal y con las características que cada radialista le quiera imprimir a su mensaje.

En este apartado se presentará la trayectoria de ocho programas que constituyen alternativas comunitarias de atención en Salud Mental. Estas son las realidades de Estación Locura, Radio Paranoia y Radio Diferencia de Chile; Caramelos Surtidos, Los Inestables, La Bisagra, Tardes Nuestras y Radio Desate de Argentina; y Podemos Volar de Costa Rica.

¿Qué similitudes y diferencias tienen estos medios, aún en un mismo país? ¿Qué tipo de frecuencias acogen estos audios? ¿Qué estrategias comunicacionales despliegan? ¿Qué objetivos persiguen? Esas y otras tantas inquietudes guían la exploración en este tercer apartado.

Cada historia está narrada en positivo y de alguna manera, al igual que todas las presentadas en esta segunda parte, en algo están ficcionadas y recreadas para el goce de la lectura.

Caramelos Surtidos

Presentación

Siempre se nos ha dicho que los caramelos son dañinos para la salud y que el azúcar engorda. De otro lado, también sabemos que el dulce es energía y que todo cuerpo la necesita para sobrevivir. En 1820 se inventó el primer azucarado y en Estados Unidos se produjeron de manera industrial a partir de 1850 y desde 1960 el producto se chupó en todo el mundo. En 2013, ya con el azúcar al cuello causando múltiples estragos en la salud pública “un grupo de científicos argentinos”, liderados por la Universidad Nacional de Rosario, lo introdujo en el mundo de los medios de comunicación, particularmente en el de la radio para convertirlo en azucarado que genera esperanza y calma padecimientos mentales.

Desde entonces, 2011, en la ciudad de Rosario, conocida como la cuna de la bandera argentina, se emite semanalmente el programa Caramelos Surtidos, una propuesta comunicacional fruto de varios talleres de radio realizados con personas usuarias de distintas instituciones públicas y privadas de atención en Salud Mental.

Benjamín Monti, profesor universitario de radio y director de Caramelos Surtidos, a través de Extensión Universitaria, sacó los micrófonos del Laboratorio Sonoro que coordina para inaugurar sonoridades experimentales junto con quienes se encuentran en los márgenes de la sociedad.

Caramelos Surtidos ha sido reconocido como un aporte a la Salud Mental y dados sus probados resultados recreamos, aquí, sus días.

Gracias a Benjamín y felicitaciones a todo su equipo de trabajo. Siga. ¡Hay caramelos para todos!

Un profesor de radio

En la tarde del 31 de agosto, en la ciudad de Rosario en un salón conectados a Internet estaban Benjamín y Vicky. El primero, fundador del programa de radio “Caramelos Surtidos” y ella, su actual coordinadora. Tras el saludo vino el diálogo que alimenta este capítulo.

Benjamín Monti es docente de la Universidad Nacional de Rosario en la carrera de Comunicación Social. Desde 2011 coordina el “Laboratorio sonoro” lugar desde el que estudiantes de Comunicación Social, Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales y Trabajo Social, realizan prácticas de radio.

Casi todas las propuestas aquí citadas son animadas por personal vinculado a la Salud Mental, llámese psicólogos, psiquiatras, terapeutas, estudiantes o practicantes en disciplinas afines a los padecimientos mentales. La singularidad en unos medios radica en que emiten desde una universidad, otros luchan por tener una licencia que la ponga en la lista de una radio legal y unos son sólo podcast. En fin, las singularidades son tan vastas como los colores. Y la de Caramelos Surtidos pasa por ser el único medio, de los aquí citados, en ser creado por un profesor universitario de radio.

En 2011, Benjamín establece un primer acercamiento con la Asociación Civil Casa de Paraná, organización que sigue el modelo de una Clubhouse y desde allí se empiezan a diseñar una suerte de talleres de formación en radio. Meses adelante, el Hospital Municipal Roque Sáenz Peña se suma a la iniciativa y entre esas dos organizaciones y la Universidad nacen las primeras producciones de una ilusión colectiva llamada Caramelos Surtidos. El dulce semanal duraba media hora y consistía en cocinar, en hacer una suerte de pequeños micros que eran enviados a FM 103.3 Radio Universidad Nacional de Rosario. La receta ya estaba en su punto, todos los paladares la probaron y era el momento de

entrar en otras bocas, se trataba de llegar más lejos con el azucarado y fue así como nació una nueva historia unida a uno de los insectos más hipersociales: la Hormiga.

“La constancia vence lo que la dicha no alcanza”

De las hormigas carpinteras se dice que viven en la madera y se pueden tragar una carpintería entera. La hormiga soldado es particularmente desafiante y no tiene lugares de permanencia, es migrante empedernida. Benjamín y Caramelos Surtidos también aprendieron a migrar con esta experiencia y fue así como se pusieron en contacto con FM La Hormiga en la ciudad de Rosario, en la provincia de Santa Fe, para hacer un programa semanal de media hora y nunca jamás dejar de emitirlo.

Benjamín anota que los datos hablan del camino transitado: en 2011 empezaron el proyecto con distintas discusiones sobre el cómo, cuándo y desde dónde hacerlo. Un año después grabaron micros que se emitían en Radio Universidad de Rosario y en 2013 iniciaron las emisiones en FM La Hormiga. El acuerdo firmado por la Secretaría de Extensión de la Universidad y esta estación rosarina establece que el medio no cobra ningún dinero por la emisión del programa. La cobertura de la emisora es la zona sur de la ciudad. Inicialmente de alcance barrial, de un barrio popular, trabajador, pero ahora, con los cambios de sede que está haciendo la FM, su señal cubrirá desde el centro hasta la Zona Sur de Rosario.

A partir de la experiencia y constancia de Caramelos Surtidos, la Universidad y su Secretaría de Extensión, se decidió acompañar distintos espacios que vinculan salud y comunicación en centros de salud, hospitales municipales y provinciales a través de talleres de radio y comunicación. Así nacieron “Los Paseantes”, del Centro de Salud Municipal San Martín. “Saludadores” en el Hospital Municipal

Intendente G. Carrasco. “Buenos Tiempos” en el Hospital Provincial del Centenario y “Radio Heep” en el Hospital Escuela Eva Perón, uno de los más grandes de la región.

Para abandonar el pasado de la experiencia y entrar en el presente de la misma subrayamos que cuando la iniciativa estaba únicamente vinculada a talleres de radio se llamaba: “Pantalones Largos” y su grito consigna era: “un grupo que crece en grupo”.

La fábrica de dulces y el programa

Psicólogos, comunicadores y trabajadores sociales han sido parte del grupo de profesionales que ha pasado por Caramelos Surtidos. El 100% de usuarios que hacen el programa tiene padecimientos mentales. En los otros espacios de salud que realizan talleres, el 80% de las personas con las que trabajan tienen algún padecimiento mental. Para 2019, el equipo está conformado por tres estudiantes de Comunicación Social, dos docentes de la misma carrera y hasta el año pasado un profesor de psicología. Los estudiantes son los que están delante de los grupos. Vicky es, podría decirse, la que está coordinando al equipo. Benjamín se ocupa de la generalidad de todos los proyectos.

El equipo de trabajo se reúne los viernes, antes de cada programa, para plantear los temas de la semana, los contenidos de agenda y los que cada uno desea explorar. El colectivo decide cuáles aspectos se van tratar en cada emisión. Es decir, el espíritu de trabajo es asambleario, horizontal. En la actualidad el espacio se emite los viernes de 3:00 a 4:30 de la tarde y cada usuario, si lo desea, puede tener más de una sección a su cargo. El audio también tiene un horario de repetición.

La mecánica

“El audio semanal se graba en vivo y sin interrupciones y así se envía a la radio y se emite. Es decir, no hay ningún tipo de edición en el mismo a no ser que se aporten entrevistas previamente grabadas, pero ese tipo de pre producción no es común. La artística, es decir, rúbrica o cabezotes, sellos, o pisadores está grabada previamente”, anota Benjamín.

El formato del audio es un magazine. El guion es abierto. Los bloques se van armando dependiendo de quién quiere ir primero o segundo o también del tiempo de llegada de los usuarios a la radio. El final del programa marca el inicio del baile en el patio con la sección musical “Mentolados Tropicales”.

En distintos ambientes, llámese talleres o encuentros de radio, un tema recurrente es el relacionado con las estructuras de los espacios sonoros. Cada formato lleva el peso de su propia estructura y ella, sin duda, constituye una enorme posibilidad para que los oyentes se reconozcan dentro de una forma de producción y entonces, identifiquen el ritmo de un audio. Las estructuras tienen dentro de sí secciones y Caramelos Surtidos propone las suyas.

- Mentolados Tropicales (música tropical).
- Bochazos en la red (deportes).
- Salud (temas relacionados a la salud).
- Relatos y poemas (espacio dedicado a la poesía).
- Editorial.
- Reliquias de la música (música de la historia).
- Ecos de mi provincia (espacio que toma las historias y costumbres de diferentes pueblos de Argentina).
- Mística (temas de fantasmas, misterios, etc.).
- Confites Radioactivos (música de autor).

El nuestro, anota Benjamín,

“ha sido un espacio muy inclusivo con usuarios que por distintas razones han estado y se van. Mariano, por ejemplo, desde el comienzo de las emisiones actuó como conductor por dos años consecutivos. Susana lo hizo por un periodo similar. Ellos eran la dupla de presentadores. Un cambio importante para el programa surgió a partir de la propuesta de uno de los participantes que sugirió rotar roles, es decir, posibilitar que otros usuarios actuaran como conductores de la radio revista”.

Distintas bocas han probado los caramelos semanales. De 2013 a 2018 han destapado el dulce de entre 20 a 25 participantes. Hay un grupo estable de entre 8 y 12 personas que suelen estar en todas las grabaciones surtidas.

Una práctica positiva y que ha venido a menos es la escucha del audio tal y como se emitía. Vicky revisaba los programas y hacía una retroalimentación de los mismos. De igual manera se les pedía a los participantes que los sintonizaran. Escuchar un programa de radio, sin duda, constituye una práctica no sólo adecuada sino sana para cualquier sonido que se emita ya que en él se pueden detectar necesidades en locución como dicción, pronunciación, vocalización. También, la escucha permite afinar detalles, por ejemplo, técnicos, como la cercanía que se tenga con los micrófonos para que todas las voces salgan al aire con los mismos niveles de volumen.

Remarcamos como una práctica positiva y una sugerencia para cualquier medio la necesidad de escuchar las piezas sonoras que se emitan. Sin excusas, escuchemos nuestras propias narraciones.

Los oyentes

Una asignatura pendiente para esta iniciativa es la comunicación con sus audiencias. El teléfono de la emisora, el celular de los usuarios y la red social Facebook son los

mecanismos usados para conocer a quienes les sintonizan o siguen. De ahí en adelante, la vigencia digital de este ejercicio pierde fuerza pues no hay una medición de audiencias concreta como tampoco un sitio web, Twitter, canales de audio, video y menos materiales disponibles en la web.

Y, en ese sentido, la no vinculación profunda con las mediciones de audiencias pasa por el objetivo mismo del programa que, más que rastrear orejas, quiere convocar voces, expresiones que hoy se reprimen por etiquetas estigmatizantes, pastillas que adormecen la lengua y sedan la palabra para retirar a los usuarios de la superficie social y sumergirlos en el descrédito, el señalamiento: “loco”, “loca” y el abandono.

Para una emisora comercial las audiencias son monedas que hacen sonreír la caja registradora y a partir de allí ofertan su programación. Una experiencia de este tipo tiene por escucha al emisor mismo envuelto en un igual cuerpo que encarna la realidad del ser y el deseo de ser. ¡Caramelos Surtidos agita las cuerdas vocales y eso tienen un valor integrador enorme!

¿Para qué un programa de radio?

Las iniciativas de este ejercicio van más allá de su salida al aire. La verdadera magia de la radio, para los participantes, no está en la radio misma, sino en lo que ocurre tras ella. El patio es la gran fábrica de luces y colores. Es la cocina desde la que se elabora el surtido de hablas mezcladas con ansiedades, miedos, angustias, medicación.

Las conversaciones simples que anteceden a los talleres tienen carácter transformador frente a estos procesos de cambio. Caramelos Surtidos es más que un programa, es un grupo de amigas y amigos, es un espacio de crecimiento constante, es un encuentro. La radio es un auténtico club de amigos, de ayuda.

“Este proyecto no es visto desde un ángulo patologizante. Nosotros los vemos como personas con derechos y debemos admitir que los participantes han crecido mucho como comunicadores radiales. Este es un espacio de transformación social. El objetivo es el mismo de siempre, no ha cambiado, pero se está haciendo un trabajo más fino en relación con el producto final que se emite. Estamos trabajando en entrevistas, reportería y conceptos de noticia”. Para eso es un programa de radio, anota Benjamín.

“En Caramelos Surtidos cada uno viene de manera individual y por su cuenta. Este es un proceso de empoderamiento del que hoy podemos decir que son trabajadores, profesionales del micrófono en donde ha habido una transformación en cada uno de ellos. No es un espacio que se construye desde la patología del otro. Se trabaja con las posibilidades de cada uno y no desde las imposibilidades”.

Un marco legal para los Caramelos Surtidos

El proyecto surge apoyándose en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (Ley 26.522) y la Ley Nacional de Salud Mental (Ley 26.657) sancionadas en 2009 en la República Argentina. Ambas leyes presentan un cambio de paradigma considerando a la población como sujetos de derecho: la primera, cita a la comunicación como “una actividad de interés público, de carácter fundamental para el desarrollo sociocultural de la población por el que se exterioriza el derecho humano inalienable de expresar, recibir, difundir e investigar informaciones, ideas y opiniones” (Art. 2, Ley 26.522); y la segunda tiene como eje considerar la Salud Mental como “un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona”

(Art.3 Ley 26.657), es decir, propicia la desmanicomialización y el abordaje de las personas usuarias de servicios de Salud Mental desde una perspectiva comunitaria.

Cerramos este capítulo y con él la página a la que la Universidad Nacional de Rosario, en Argentina, ha dado luz y vida. Les invitamos a seguir los pasos de esta experiencia radial y a construir medios de este tipo desde donde quiera que este libro habite.

Breves

Si retrocediera en la creación de la radio, que no repetiría

No habría tenido temor en abrir el programa a otros espacios.

Cómo se articula Caramelos Surtidos con el campo de la Salud Mental

Se articula a partir de la hora y media de emisión. Luego se articula con la Secretaría de Extensión de la Universidad, en los convenios con diferentes Centros de Salud y la Dirección de Salud Mental de la Ciudad de Rosario y la Provincia; eso en relación con lo institucional y con lo no institucional se hace la articulación desde la palabra que circula, que crea y recrea subjetividad, que fortalece vínculos, que tiene que ver con un posicionamiento ante la sociedad.

Cómo se sostiene económicamente el programa semanal

Institucionalmente. Este es un programa de la Universidad Nacional de Rosario. El financiamiento ha venido únicamente de ella.

Dos alegrías

- De ahora en adelante emitiremos en FM Poriajhú, radio ubicada en Capitán Bermúdez, ciudad limítrofe a Rosario.
- Hay una usuaria que dejó de venir a Caramelos Surtidos porque ahora está en una radio como locutora. Eso ha sido hermoso.

Una meta cumplida

En noviembre de 2018 Caramelos Surtidos fue el organizador del Encuentro Nacional de Espacios Radiales en Salud Mental que congregó en Rosario a varias iniciativas radiofónicas que trabajan en estas temáticas en Argentina y Uruguay.

¿Cómo se ven en 2025?

Me imagino en una radio con frecuencia en donde los actuales talleres se puedan emitir. Que Caramelos Surtidos sea autogestionado.

Tres recomendaciones para hacer una radio loca

- Tener buena escucha como percepción del otro.
- No imponer nada.
- Paciencia, trabajar con las posibilidades del otro.

Ficha técnica

Nombre	Caramelos Surtidos
Año de inicio	2011
Frecuencia	FM La Hormiga. FM Poriajhú.
Coordinadores	Benjamín Monti, María Andrea Bugnone, Carla Cipoletta, Marcelo Frey, Cecilia Moneta, Agustina Freggiaro, Julieta Serrano, Fabiana Frigo, Nicolás Ramírez, María Victoria Duránd Mansilla, Tomás Castellani, Florencia Manasseri.
Facebook	https://www.facebook.com/caramelosurtidosradio/
Correo electrónico	radiosensalud@gmail.com
Ciudad, país	Rosario, Argentina

La Bisagra

Presentación

En la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, Argentina, nació en el año 2006 una experiencia comunicacional al interior del Hospital Escuela de Salud Mental que se denominó La Bisagra, una radio abierta y andariega.

Como parte de la oferta institucional esta propuesta es asumida por el equipo de profesionales, conformado por la comunicadora social Soledad Escoubué, las licenciadas en terapia ocupacional Carla Pedroni y María Eugenia Curotto y la psicóloga Juliana Revelles, como un dispositivo clínico-político que utiliza la comunicación para el trabajo en salud.

En el año 2007 comenzaron las primeras emisiones de esta propuesta comunicacional. Distintas estaciones cobijaron su programa. Cada martes, un grupo de entre diez y doce usuarios, junto con las coordinadoras, se reúnen en una cabina de una estación comunitaria para hacer el programa que se emite en vivo y que tiene una hora de duración.

Ni alcanzar una frecuencia propia ni volverse una radio en línea están en el horizonte de La Bisagra; su vocación andariega le hace preferir visitar diferentes puntos del dial para mezclarse con otras voces de la sociedad.

Una Bisagra es un punto de unión o articulación de dos elementos, en este caso, esa palabra une a la radio con la Salud Mental. ¿Cuáles serán los resultados de esa unión? A continuación se lo contamos.

Una botella al mar

Fue un día de octubre de 2006, en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, Argentina. Pero pudo haber sido uno de cualquier otro mes, o de cualquier otro año. Porque en el Hospital Neuropsiquiátrico Dr. Antonio Roballos todos los días eran iguales: interminables, agobiantes, grises.

Aquel día de octubre de 2006, Mauro Gieco y Laura Lavatelli, dos estudiantes de la carrera de Comunicación Social que estaban haciendo una pasantía en el hospital, se animaron a hacer algo que cambió para siempre el sentido de los días. Dubitativos pero, al mismo tiempo, con mucha expectación escribieron un mensaje con tizas blancas en un viejo pizarrón del hospital. Era un mensaje extraño, dirigido a los pacientes y a los trabajadores. Pusieron el pizarrón en uno de los pasillos. Lanzaron una botella al mar.

Algunos días después, el mensaje llegó a todos los pasillos. Abelardo, María Celia, Edgardo, Jorge, Berta, Susana, Lorena, Leo y las Marielas fueron los primeros usuarios en recibir la botella. Con manos temblorosas le quitaron la arena y la espuma marina. “Tiene algo adentro”, gritaron unos labios adormilados. “¿La abrimos?”, preguntó con incredulidad alguien más. Todos estaban paralizados por el asombro. ¿Una botella que viene del mar en un pasillo del hospital? Parecía delirante... Se animaron a destaparla.

Allí dentro encontraron un desconcertante mensaje: una invitación para comenzar un taller de radio dentro del hospital psiquiátrico. La botella traía la promesa de una antena para que las palabras viajen por todos los mares y se escuchen en muchas playas. Ese fue un momento distinto en el hospital que llegó para cambiar por siempre todos los días de sus vidas.

En aquellas primeras reuniones del taller trataron de imaginarse cómo sería hacer un programa de radio, de qué temas hablarían, y qué necesitaban aprender para poder llegar a buen puerto. “¿Quién habla? ¿Me escuchan? ¿Esa es

mi voz? ¿Soy yo quien habla?”. Para todos, era la primera vez que tomaban un micrófono y que escuchaban sus voces potenciadas por un altavoz.

Entre los usuarios, los profesionales y algunos estudiantes que realizaban sus prácticas conversaban sobre los temas cotidianos de la institución, compartían la lectura de algunas poesías, contaban chistes y cantaban algunas canciones. Mauro y Laura fueron grabando en audio esos encuentros que se desarrollaron durante varios meses en algún salón del hospital.

En un contexto donde las prácticas comunitarias, alternativas, recién comenzaban a asomarse al hospital, el día del taller era el más esperado de la semana. Algo rotundamente distinto ocurría en ese espacio: sonaban risas, había abrazos, se encendía una chispa contagiosa, todas las voces hablaban al mismo tiempo. Era el día en el hospital que la soledad, la tristeza y el abatimiento se iban de vacaciones.

¿Y si llevamos estas conversaciones grabadas a alguna radio de Paraná?, se animó a decir alguien. La pregunta comenzó a anidar en la ilusión de todos. ¿Qué necesitamos para que eso se haga realidad?, preguntó Abelardo. Algunos pensaron que se requería una antena para poder transmitir desde el hospital; otros creían que había que salir y buscar nuevos aires que lleven más lejos las voces. Susana dijo que sería lindo tener una ventana grande para que las palabras puedan entrar y salir libremente. Y alguien más comentó que para que esa ventana pueda abrirse había que conseguir una bisagra. ¡Si, una bisagra! Ni tornillos ni tuercas para ajustar, aquí la locura necesitaba una bisagra para abrir y cerrar, para articular el hospital con el afuera, para conectar las palabras con los sueños, un mecanismo que hiciera posible que quienes hablaban fueran escuchados.

Así nació La Bisagra, un taller de radio que con el tiempo se fue convirtiendo en un programa de emisión semanal a través de alguna estación que solidariamente alojaba estas voces y decires. A partir del año 2007, bisagreros y bisagreras comenzaron a contar sus historias a los habitantes

de Paraná y así se fueron conectando con vecinos y estudiantes, y articulando con otros colectivos y movimientos que levantaban las banderas de la educación pública, de las mujeres, de los trabajadores del Estado, entre muchas otras.

Somos mucho más que dos

A lo largo de sus 12 años de funcionamiento, La Bisagra se ha ido complejizando para asumir la forma de lo que Soledad y Carla, integrantes del equipo de coordinación, denominan como un dispositivo clínico-político conformado por usuarios internados y ambulatorios, estudiantes, vecinos y trabajadores de la salud; integrado a los servicios del hospital que, una vez sancionada la Ley de Salud Mental N° 26657, dejó su apellido de neuropsiquiátrico y pasó a denominarse Hospital Escuela de Salud Mental (HESM).

Tres componentes que funcionan de manera sinérgica constituyen el dispositivo. El primero de ellos es el propio taller de radio que tiene una periodicidad semanal y que si bien comenzó realizándose en la institución hospitalaria se articuló, posteriormente, con otros lugares como la Universidad Nacional de Entre Ríos y una biblioteca comunitaria de una asociación civil, donde actualmente funciona. En este espacio se desarrollan diversas actividades que conjuntan la expresión y la creatividad con la capacitación para el uso del medio. Muchos estudiantes de diferentes carreras aportan sus conocimientos y aquí participan vecinos y todos aquellos que se sientan convocados para hacer radio. Como una forma de borrar los estigmas, quienes participan en este encuentro se denominan “talleristas” porque, como señala Carla,

“queremos generar un espacio de trabajo que produzca salud, y queremos encontrarnos desde una lógica comunitaria donde se compartan diferentes saberes desde la horizontalidad, compartir el compañerismo, el compromiso, la solidaridad

y el respeto a las diferencias. Por eso, la figura del tallerista es central para no seguir reproduciendo las etiquetas hospitalarias”.

El segundo componente es la salida al aire, también un espacio grupal en el que se proponen los temas que se abordarán en cada emisión. Como nos deja en claro Soledad,

“para ser parte de La Bisagra hay que participar en dos instancias formales; una es la salida al aire, y la otra es la instancia del taller semanal. La salida al aire hace realidad lo que se debatió en el taller y los compromisos allí asumidos como equipo de trabajo. Quien participa en La Bisagra debe estar en las dos cosas: al aire y en el taller”.

El tercer componente del dispositivo es el colectivo: una comunión de usuarios, trabajadores y personas sensibles con la causa que movilizan el potencial de la comunicación como una herramienta clínico-política para el trabajo en Salud Mental. “No somos una radio de rehabilitación para personas internadas; somos un colectivo de trabajadores, usuarios, estudiantes y vecinos que nos juntamos a pensar en cómo transmitir contenidos de Salud Mental”, afirman enfáticas Carla y Soledad.

Una radio abierta y andariega

A La Bisagra le gusta pasear por el espacio radioeléctrico de la comunicación para tomar el aire de otras frecuencias de la ciudad de Paraná. Por eso se define como una radio abierta y andariega, que se aventura por otros horizontes, sale del hospital, prueba nuevas experiencias, y abraza otras causas.

El primer paseo que dio La Bisagra, en el año 2007, fue por el dial de la FM Radio del Plata Paraná una estación comercial que tempranamente comenzó a emitir unos

micros de los bisagreros. Pero como es muy andariega, en el año 2008, se fue a visitar el Centro Cultural La Hendija y desde allí transmitía una hora en vivo semanalmente por la FM Cualquiera en el 94.3. Posteriormente, la estación de la universidad, Radio UNER en el 100.3, hospedó por un tiempo las voces de estos paseantes.

En el año 2017, remontaron otros cielos de la mano de una cometa, y se mudaron a la FM Barriletes en el 89.3 del dial. Una emisora que es parte de una asociación civil que tiene, además, una biblioteca llamada “Esos otros mundos” y una revista. Las coordinadoras nos cuentan que pensaron

“en FM Barriletes porque es una radio comunitaria con actividades como talleres literarios, revista, trabajo territorial en barrios de la ciudad y decidimos llegar allí para hacer comunidad con ellos. La antena cubre la zona centro de Paraná y tiene un sitio web en el que se escucha con buena calidad en internet”.

Hasta el día de hoy, siguen siendo parte de la programación de Barriletes los días lunes de 17:00 a 18:30 h, con una retransmisión los sábados a las 19:00 horas.

La Bisagra obtuvo premios y reconocimientos. En el año 2010, recibió el galardón “Construyendo Ciudadanía en radio y tv” otorgado por la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), por su aporte a la defensa de los derechos humanos y a las prácticas sociales inclusivas. Y, más recientemente en el 2018, en el marco del Ciclo Valores, fue destacado su trabajo por potenciar nuevas formas de comunicación en el recinto del Senado de la Provincia de Entre Ríos.

Encuentros de radios comunitarias la llevaron a Mar del Plata, a Rosario del Tala y a Viale. Y a mediados del mes de noviembre del 2018, los bisagreros viajaron a Rosario para participar en el Encuentro Nacional de Espacios Radiales en Salud Mental donde compartieron experiencias y afectos con otras radios hermanas que también están en este libro.

La Bisagra promete seguir siendo inquieta y andariega, y aventurarse por nuevos territorios. Pero haremos un alto en el camino para volver sobre los pasos andados:

2006: comienza el taller de radio en el hospital.

2007: se emiten los primeros microprogramas por Radio del Plata de Paraná.

2008: transmisión del primer programa en vivo por FM Cualquiera.

2009: incorporación a los servicios del Hospital Escuela de Salud Mental.

2014: emisión de programas en Radio de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

2016: festejo de la primera década y publicación del primer libro.

2017: levantan vuelo en FM Barriletes y por ahora siguen ahí, hasta nuevo aviso.

“No somos un programa de espectáculos, ni de política ni de deportes... ¡Somos todo eso! ¡Somos pluritemáticos!”

El programa andariego siempre viaja con dos mochilas llenas de temas muy diversos. La primera la usa los días viernes en el espacio del taller, y la segunda la reserva para los martes que realizan el programa en vivo. Nuestras entrevistadas nos comentan acerca de la dinámica de trabajo:

“una hora antes de salir al aire cada participante dice lo que trae y hacemos un pizarrón con los temas, luego los distribuimos en las grillas o guiones radiofónicos, para finalmente apuntar lo que va a salir en cada bloque. Un grupo de 10 o 12 usuarios, más cuatro coordinadoras y algunos otros participantes que pueden ser estudiantes o vecinos, hacemos el programa”.

La cabina de emisión es un espacio pequeño. El pizarrón con el guion radiofónico está ante los ojos de todos y desde la coordinación, Soledad, Carla, María Eugenia y Juliana comparten algunos materiales y hacen un poco de locución.

A través de Facebook, cada martes, se establece alguna consigna para iniciar una conversación con quienes siguen estas emisiones desde la FM Barriletes.

“Un oyente es un interlocutor que suponemos activo, ya que intentamos que aquel que escucha participe de diversas formas. Incluso, las consignas son pensadas en relación a aquel que sigue el programa”, anotan las coordinadoras.

Cada programa, Ayelén, Daniel, Walter, Guillermo, Norberto, Nazareno, Matías, Juan, Belén, y Carina lanzan a la audiencia consignas pluritemáticas como éstas:

- ¿Qué encuentro lindo recordás?
- ¿Qué comidas típicas conocés?
- ¿Qué hacés cuando perdés el tiempo?
- ¿Qué te parece saludable de tu comunidad?
- ¿Qué estrategias creativas tenés para llegar a fin de mes?

Y esperan los mensajes y las respuestas de los oyentes. Mientras tanto, el programa va transcurriendo y se vuelve una caja de resonancia de las actividades y acontecimientos del hospital, de la comunidad y de todas sus voces.

Más recientemente, han encontrado una nueva bisagra para articular la cabina con el hospital. Instalaron unos amplificadores de sonido en el pasillo de la sala de interacción para que los usuarios que se encuentran allí puedan seguir la emisión en vivo de los martes. Entre mates y galletas, las voces del afuera se mezclan con las de adentro.

Para Soledad y Carla, lo más difícil del programa es poder compaginar el poco tiempo al aire con la necesidad de expresión de los usuarios. Además, sostener la

participación y el compromiso se vuelve muchas veces una tarea titánica: el poder entrelazar los tiempos de los procesos salud-enfermedad de algunos talleristas con la urgencia de garantizar la salida al aire del programa cada semana es una dificultad cotidiana.

“Rayados estamos todos”

En La Bisagra, los usuarios han encontrado una forma de inclusión laboral que les ha dignificado la existencia. A través del Plan de Entrenamiento Laboral, del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación, han recibido un pago como contrapartida por su trabajo en el programa radial. Actualmente, esa prestación está suspendida por la situación de crisis económica que atraviesa Argentina pero constituyó, sin duda, una experiencia muy significativa para los bisagros.

Han desplegado, además, otras estrategias para lograr que tanto los usuarios como la propia iniciativa radiofónica puedan allegarse de recursos económicos. Así, para celebrar la primera década de existencia de La Bisagra implementaron una campaña de venta de remeras o playeras que se llamó “Ponéte la camiseta”, con diseños originales de seis ilustradores, jóvenes y sensibles con la causa, de Paraná. Y no se puede dejar de mencionar la famosa Radiopeña de La Bisagra: un grupo de personas solidarias –cerca de 40– que mensualmente realizan una contribución de \$60 y con eso apoyan el proyecto y reciben, a cambio, el boletín institucional del hospital y una revista que se llama Garganta Poderosa, producida por personas que viven en zonas periféricas, y cuyo nombre rememora la moto que usó el Che Guevara en su legendario viaje por América Latina.

La vocación andariega de La Bisagra la llevará, sin duda, a recorrer nuevos caminos y atajos de la comunicación y la participación social en la ciudad de Paraná. No hay que perderle la pista a esta experiencia argentina que hace camino al andar.

Breves

¿Está en el horizonte la posibilidad del cierre de los radios comunitarios que emiten su programa?

De alguna manera existe el temor de que las emisoras comunitarias cierren por falta de recursos del Estado, y si eso fuera así nos quedaríamos sin aire. Queremos seguir saliendo afuera, seguir en otros espacios, porque somos un programa. Por ejemplo, tener una radio en línea propia no está dentro de nuestros planes.

¿Tiene su iniciativa radiofónica un sitio web?

Tenemos una página en Facebook, y el que allí ingresa encuentra los programas de todas las semanas. Además, también se puede obtener información de La Bisagra en el sitio web del Hospital Escuela de Salud Mental.

¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de la página en Facebook que utilizan?

Una de las fortalezas tiene que ver con que es gratuito, accesible y fácil de utilizar, por lo que mucha gente puede visualizar los diversos contenidos y participar. Otra de las fortalezas es que es una página que es seguida por la gran mayoría de los trabajadores del hospital, por lo cual puede ser pensada como una forma más de sostener el lazo entre el hospital y la radio.

¿Cuenta el programa con alguna persona dedicada a la gestión de contenidos y de redes?

Es una función que va rotando. Una persona se encarga de los gráficos y contenidos visuales, otra de las consignas, otra de subir los programas y micros. Todas estas funciones van rotando entre las cuatro coordinadoras.

¿Cómo se visualizan a mediano plazo?

Nos vemos con más espacio al aire, con más movimiento de gente y mayor participación, con más producción comunicacional, en diferentes formatos, sumando otras disciplinas que permitan tener más recursos para trabajar, por ejemplo, artísticamente los distintos segmentos del programa.

Ficha técnica

Nombre	La Bisagra
Año de inicio	2007
Horario de emisión	Lunes a las 17 horas y sábado a las 19 horas
Frecuencia	FM Barrilete 89.3
Coordinadoras	Soledad Escoubué, Carla Pedroni, María Eugenia Curotto, Juliana Revelles
Facebook	https://www.facebook.com/LaBisagraOK/
Correo electrónico	labisagra@hesm.gob.ar
Ciudad, país	Paraná, Entre Ríos. Argentina

Los Inestables

Presentación

Con todo el peso de las inestabilidades de la vida, un grupo de colegas y amigos argentinos, radicados en la ciudad de Córdoba, han creado radio Los Inestables. Un medio que sin espacio fijo ni apoyo institucional, desde el año 2010, monta un dispositivo sonoro al interior del hospital psiquiátrico en el que participan cerca de cuarenta usuarios. El programa grabado, actualmente, se escucha en doce radio-difusoras comunitarias que cubren toda la provincia de Córdoba.

Al frente de esta iniciativa están Solana Yoma, Sol del Carpio, Laura Guerrero, Elizabeth Bertorello y Soledad Buhlman, un colectivo militante que, contra viento y marea, surcará el horizonte de la lucha por una atención comunitaria que salga al encuentro de la palabra, de la comunicación, y de un hacer común con otros.

En el año 2014, Los Inestables fueron uno de los actores que impulsaron las Marchas por el Derecho a la Salud Mental y la discusión por esa Ley en la provincia de Córdoba.

Gracias a “las inestables” por estar en este libro. Gracias por aceptar esta conversación.

Enchufámelo a mí

Entre los vetustos pasillos del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial, en el barrio Juniors de la Ciudad de Córdoba, un interno que participaba en uno de los talleres de arte tomó un cable de un aparato de sonido y le dijo a una de las talleristas: “enchufámelo a mí que hago de radio”.

Y así, jugando, la fantasía se instaló. Se la tomaron muy en serio y empezaron a preguntarse: ¿cómo sería una radio al interior del neuropsiquiátrico? ¿Cuál sería la finalidad? ¿Con quiénes hacerla? Era el año 2010. A las preguntas le siguieron los cuestionamientos: qué condiciones de posibilidad existen en un contexto asilar y psiquiatrizante, de qué modo podrían hacerla los pacientes internados, entre otras largas disquisiciones. Lo impensado fue encontrando un sendero para ser pensado.

Después del cuestionamiento y el análisis, vino la acción. Y la apuesta por enredarse con cables y con palabras, para enchufarse con otros. Consiguieron un grabador y comenzaron a grabarse, a generar palabras y encuentros, a imaginar la posibilidad de tener un espacio de diálogo y escucha.

Del juego pasaron a un taller de radio que congregaba a unos quince participantes que se animaron a tomar los micrófonos. Otras formas de decir y de estar comenzaron a ser posibles entre esos muros que susurraban abandono y olvido.

Una vez a la semana, durante un par de horas, con micrófono en mano, Solana, Sol, Laura, Soledad, Marisa y Elizabeth estaban allí: para acompañar, para sostener, para poner el cuerpo y para hacer cuerpo. Un colectivo de mujeres comunicólogas y psicólogas dispuestas a parir con otros presencias y voces.

El espacio del taller era lúdico, bullicioso, alegre y convocante. Estaba habitado por poemas, música, diálogos y bailes. Algunos familiares y otras personas en tratamiento ambulatorio se animaron a acercarse, y a ser parte de la

experiencia. Después, llegaron estudiantes y hasta algunos vecinos del barrio. Ese día de radio, el Hospital Neuropsiquiátrico de la provincia de Córdoba sonaba a cumbia, a cuarteto de la Mona Jiménez y a boleros.

Una radio en la maleta

El taller se fue transformando en una radio abierta, itinerante por distintos espacios del hospital, que convocaba en cada sesión entre 35 y 40 personas. Esa propuesta fue bautizada por los propios asistentes como Radio Los Inestables.

Es una radio que nace y muere cada semana. No tiene un espacio fijo para funcionar y tampoco uno para guardar el equipo. Micrófonos, consola, parlantes y demás utensilios para producir y registrar sonoridad viajan en una maleta. Es una propuesta portátil, que se arma y se desarma cada semana, viajera por los territorios del hospital con muchas millas acumuladas.

Más allá de la incomodidad cotidiana de cargar, trasladar, mover, sacar y poner, la metáfora de la máquina de palabras en una maleta convoca a vivir un viaje, a conocer otros horizontes, a hablar y escuchar otras lenguas, a encontrarse con otros, a descubrir cosas nuevas y a pensar distinto.

Antes los martes y ahora los viernes, cada sesión de radio se instala en un lugar distinto del hospital: en un pasillo, en un patio, en un espacio abierto de reunión. “Nunca ha habido recursos económicos destinados por parte del hospital para la radio. Sólo tenemos un reconocimiento simbólico”, comenta Solana. Pero esta no es una situación que sólo la viven Los Inestables. En el centro de salud,

“hay otros dispositivos sustitutivos o talleres que tampoco son reconocidos. Es una política general que no tiene que ver sólo con la radio. En realidad, es algo que atraviesa a la propia política pública de Salud Mental de la provincia. Por

ejemplo, desde la sanción de la Ley Provincial de Salud Mental N° 9848 no se han creado dispositivos sustitutivos y la mayoría de los existentes se mantienen de manera voluntaria. El presupuesto del lugar está concentrado en la medicación y en la internación”.

En este contexto hospitalario, la propuesta de Los Inestables ha generado algunas resistencias porque plantea otro modelo de pensar la atención y otros modos para producirla:

“la forma como el manicomio propone la Salud Mental no es la que nosotras adherimos”, afirman Sol y Laura, “nosotras compartimos la idea de la libertad de la palabra, de las redes como medios que ayudan a reinventarnos. La lógica manicomial, la internación y la sobremedicación son obstáculos fuertes para nuestra iniciativa radial”.

Pero, aun así, Los Inestables no han dejado de sonar. Una alquimia de convicción, espíritu de lucha, alegría y rechazo a la injusticia les sigue impulsando, desde el año 2010, para armar y desarmar la radio cada semana.

“Adentro y afuera de la puerta, somos todos inestables”.

¿Qué es, exactamente, Los Inestables? ¿Un colectivo con una radio? ¿Una radio con un colectivo? Se definen como una organización social, como un colectivo que utiliza como estrategia el dispositivo radiofónico para ser un actor en el campo de la Salud Mental. La radio es asumida como una herramienta para la transformación social. Dicho en una sola frase, “Los Inestables revoluciona el silencio”: lo interpela, lo perfora, le encuentra un nuevo timbre sonoro y lo hace hablar.

Los Inestables están siempre revolucionados, en un movimiento que es envolvente y participativo. Van de tumbo en tumbo, de inestabilidad en inestabilidad, todo el tiempo se están redefiniendo, son permanentemente inestables. Desestabilizar las certezas del manicomio con el dispositivo radiofónico no es, únicamente, un asunto comunicacional; es, por sobre todas las cosas, una apuesta política: “la comunicación como derecho fundamental, por la democratización de la palabra, y por la lucha y la defensa de los derechos humanos”, anota Elizabeth.

Por eso, un integrante de este colectivo afirmó una vez que

“siempre le nombraban de manera negativa: paciente psiquiátrico, desempleado, vago, paciente crónico, pero ahora empiezo a presentarme como: ‘hola, soy trabajador de la radio’. Y eso me ha permitido posicionarme en un lugar distinto en las relaciones con los otros”.

El espacio de Los Inestables lubrica con calidez y cercanía este proceso de renacimiento que viven algunos de los usuarios, y acompaña con empatía esos nuevos lugares que comienzan a ocupar en el contexto de las jerarquías inmóviles que profesa el hospital psiquiátrico.

Un martes cualquiera, así comienza la grabación del programa desde algún lugar del neuropsiquiátrico:

“Buenas tardes. Siendo las 15:05 de este martes hermoso, les damos la bienvenida a todos nuestros oyentes y esperamos que la pasen tan bien como nosotros.

Arrancamos con la presentación individual: contanos tu nombre y ¿a quién mandarías a Marte?

–Hola mi nombre es ... y yo mandarí a Marte al kioskero de mi barrio porque le duplica los precios a todo”.

Lejos de una cabina de radio, el programa grabado de sesenta minutos de duración es el resultado de un espacio asambleario que dura tres horas. La primera, está dedicada

a la preproducción, durante la cual los usuarios proponen los temas, los discuten, toman ciertas decisiones editoriales, eligen asuntos diversos y controvertidos para, finalmente, ir acomodándolos en un molde flexible que se cocina en cada sesión de forma artesanal, consensuada y dinámica. La segunda, está dedicada a la grabación propiamente del programa. Allí se pone en escena lo previamente consensuado, los usuarios realizan la presentación y la locución, y siempre es una grabación salpicada de improvisación y de momentos no planeados.

El guion radiofónico contempla varios bloques temáticos, segmentos musicales de grupos independientes de la escena musical cordobesa, y siempre un tiempo para los nuevos intereses de los usuarios:

“hay un segmento que se llama ‘conociendo nuestros derechos’ relacionado con la Salud Mental; después un segmento central sobre debates; otro literario en el que se comparte producciones propias o de otros; también hay un segmento de noticias locales y provinciales; y como cierre, un espacio musical para talentos musicales o música en vivo. Esa es la estructura básica pero, a veces, también surgen otros temas como chistes, radioteatro, algunas visitas a las que les hacemos entrevistas. La característica fuerte del programa es la espontaneidad”, comenta Soledad.

Una vez que la grabación concluye, durante la tercer hora, se hace un balance de lo ocurrido y se abordan algunas cuestiones de incumbencia general que trascienden lo acontecido en el programa. En paralelo, una de las profesionales del equipo revisa la calidad del audio grabado para su posterior distribución a distintas emisoras comunitarias que se encargarán de difundirlo por el espectro radioeléctrico de Córdoba.

“Lo más difícil de hacer el programa es que hay 35 personas participando y se vuelve complicado consensuar las temáticas, porque en una hora sólo hay tiempo para un tema de debate. Entonces, se tiene que votar sólo por uno

y es un poco complicado tomar esa decisión”, comentan las integrantes del equipo, quienes trabajan sin recibir remuneración económica, no por elección sino porque esas son las condiciones que imperan.

Sintonizando batallas

La febril tarea para producir y grabar un programa semanal en el espacio asambleario tiene su apuesta más allá del hospital neuropsiquiátrico porque el proyecto nació al interior pero mira al exterior. Y para ello, Los Inestables adopta el ropaje y la figura de un colectivo social comprometido y militante que a lo largo de los años ha aprendido a trabajar con otros, conformar redes de apoyo, sensibilizar con otras causas y movilizar recursos escasos para sumarse a un mapa más diverso de actores, consignas y luchas.

El año 2014, marca el puntapié inicial de la participación más allá de los linderos del hospital cuando

“empiezan a organizarse las Marchas por el Derecho a la Salud Mental y eso abrió un entramado junto con un montón de organizaciones para pensarnos de forma más sistemática en una lucha común por las leyes de Salud Mental. El colectivo participa en el escenario de las marchas, en la organización, en la locución del evento. Esto es lo que nos hace pensar que somos más que un programa de radio, somos una organización social”, afirma Solana.

En la conquista de la conciencia de los derechos, los pasillos del hospital les quedan chicos. Por eso se lanzan a la ciudad y cambian de piel: de usuarios de Salud Mental a comunicadores militantes. Apostados en el cruce de Colón y Cañada, emblemático punto de encuentro de las organizaciones de derechos humanos en Córdoba, con micrófonos y grabadores en mano,

“Hacemos coberturas de manifestaciones como la marcha del 24 de marzo, Día de la Memoria por la última dictadura militar de Argentina; de festivales que organizan pueblos originarios, transitamos las avenidas de la ciudad produciendo contenidos alternativos que después nutren la grilla del programa para evitar agendas temáticas hegemónicas. Nos asumimos como locutores comunicadores populares en la calle”, apunta Solana.

Otro territorio de acción militante son los barrios. Allí realizan los denominados “desembarcos”. Pero no llegan desde los barcos, sino desde el hospital neuropsiquiátrico para desplegar el dispositivo radiofónico que se hará eco de las consignas y las luchas de otros sectores. Allí, el medio funciona como una herramienta para que otras voces sean escuchadas en el espacio público. Según las coordinadoras,

“los desembarcos los planificamos con las emisoras comunitarias y las organizaciones sociales de la zona. Nos articulamos con los centros juveniles de las escuelas, con una red de vecinos. Estas incursiones son masivas y le damos mucha difusión, y nos ayudan a visibilizar nuestro trabajo”.

Un desembarco es el momento cúspide de todo un trabajo previo de mapeo social, de diagnóstico comunitario, de gestación de un tejido de vínculos y redes, de negociación y acuerdo, de gestión de espacios y recursos, de sumatoria de consignas; en fin, de un saber hacer militante que se ha fraguado en muchas batallas.

Si lo territorial es una pieza clave en el quehacer militante, también lo es el brazo comunicacional. Junto con los desembarcos en los barrios y en las plazas, la potencia militante circula por las venas de las radios comunitarias, populares y participativas, todas ellas hijas de la tradición de la Comunicación Alternativa latinoamericana. Así, la solidaridad de 12 emisoras comunitarias que transmiten semanalmente el programa grabado llevan a los distintos barrios de Córdoba y zonas aledañas las voces de los usuarios.

En Villa El Libertador les escuchan a través de Radio Sur, la primera emisora comunitaria que los incluyó en su parrilla de programación en el año 2012. En los barrios San Vicente, Argüello, General Paz y Güemes resuenan a través de Radio La Quinta Pata, Radio Rimbombante, Radio Zumba La Turba y Radio La Ranchada. Las ondas de Radio Curva, FM Sierras Comechingones y Radio Central Ferroviaria cubren Salsipuedes, San Pedro y Cruz del Eje. Radio Garabatos, Radio Cooperativa y Radio Panamericana hacen posible que sean escuchados en San Marcos Sierras, Anisacate y Huerta Grande. Finalmente, Radio Voces les lleva hasta la vecina provincia de La Rioja.

Bastante ajenos a las pretensiones de grandes audiencias y a la volatilidad de las redes sociales, se apela a un oyente próximo, casi compañero de luchas, que se reconoce en las consignas y abraza las mismas banderas: “un oyente para nosotros es una posibilidad para llegar a otro para cuestionar los mitos que tiene; es una posibilidad de transformación”, comenta Elizabeth. Así, en lo que a las audiencias deseables se refiere, el colectivo tampoco baja los brazos. Lo comunicacional, aquí también, está en una estrecha aleación con la política.

En las estaciones comunitarias por antena se sienten seguros, conocen bien el terreno y tienen mapas que todavía les funcionan. Pero también quieren experimentar con otras plataformas y audiencias para conectar más con redes sociales y comunidades diversas, fragmentadas e intermitentes.

A la ciudad de Córdoba le esperan próximos desembarcos. Allí estarán Los Inestables con sus micrófonos, consignas y locutores para subir el volumen de aquellas voces que claman contra la injusticia y la falta de derechos. La maleta ya la tienen preparada.

Breves

¿Les gustaría tener una radio de antena o una en línea?

Nos hemos preguntado eso varias veces. Pero nos pareció más importante consolidar nuestros vínculos con las emisoras que crear nuestro propio estudio de emisión. Lo que estamos haciendo hoy nos sirve para poder articular un trabajo comunitario, un entramado de redes, ya que no tenemos medio propio.

¿Qué cosas mejorarían?

El sitio web es nuestra gran deuda pendiente. Tenemos un WordPress pero es muy rudimentario y nunca lo usamos. Y todo el tema de las redes sociales es bastante desordenado.

¿Cómo se sostienen económicamente?

A veces a partir de proyectos de financiamiento que son eventuales, duran un año y se acaban. Pero ya llevamos varios almanaques sin tener ningún financiamiento.

¿Qué planes tienen para el futuro?

Nos gustaría seguir desarrollando múltiples iniciativas pero en el contexto actual de Argentina hay una gran incertidumbre generalizada. Vivimos dificultades para sostenernos en pie. Para 2025 soñamos con tener un ómnibus para viajar y hacer radio en todos los lugares.

Tres recomendaciones para hacer una radio local

1. Tener convicción.
2. Tener alegría y mucha voluntad.
3. Siempre en redes, con otros, nunca solos.

Ficha técnica

Nombre	Los Inestables
Año de inicio	2010
Frecuencia	12 radios comunitarias: Radio Sur 90.1 FM. Radio Comunitaria La Quinta Pata 93.3 FM. Radio Rimbombante FM 104.9. Radio Zumba La Turba FM 99.5. Radio La Ranchada FM 103.9. Radio Curva 99.5 FM. FM Sierras Comechingones. FM 107.9. Radio Central Ferroviaria FM 97.1. Radio Garabatos FM 96.5. Radio Cooperativa FM 99.9. Radio Panamericana FM 99.3. Radio Voces FM 87.7
Coordinadoras	Solana Yoma, Sol del Carpio, Laura Guerrero, Elizabeth Bertorello, Soledad Buhlman, Marisa Forneris (ex integrante).
Sitio web	https://radiolosinestables.wordpress.com/
Correo electrónico	radiolosinestables@hotmail.com
Ciudad, país	Córdoba, Argentina

Podemos Volar

Presentación

En el año 2011 se emitió el primer programa de radio realizado por personas con sufrimiento mental en San José, Costa Rica y, hasta el momento, único en Centroamérica.

Al frente de esta iniciativa está Andrés Dinartes Bogantes, psicólogo de la Universidad de Costa Rica, quien semanalmente se reúne con un grupo de usuarios del Hospital Diurno del Psiquiátrico Nacional para grabar las sesiones de radio.

Hacer valer el derecho a la libre expresión al interior de una institución psiquiátrica y pugnar por formas alternativas de atención no ha sido una tarea fácil para esta iniciativa que tiene como uno de sus sellos la apuesta por una “comunicación no cosmética” en la que la dispersión, el tartamudeo, los silencios y la irrupción de las emociones al aire son valoradas como formas de sensibilización de la audiencia.

Andrés acompaña este capítulo con su relato sobre los logros que ha tenido el programa de radio en favor de la Salud Mental de los participantes.

Podemos Volar es un desafío por hacer posible el sueño de cada día. Grandes lecciones de perseverancia son las que nos deja esta radio tica.

☐Pura vida!

De la inspiración nace una ilusión

Dos estudiantes de Psicología de la Universidad de Costa Rica estaban llegando al final de su carrera. Caminaban por los pasillos, cansados e insatisfechos, por no haber encontrado respuestas satisfactorias a sus inquietudes sobre lo normal y lo anormal, sobre la salud y la enfermedad. En algunas de sus clases, leyeron textos de filósofos y esquizoanalistas que proponían caminos diferentes para pensar los avatares de la condición humana. Foucault, Deleuze y Guattari les guiñaban el ojo.

Pero cuando intentaban atrapar sus ideas y conceptos, se les estrellaban contra los muros del psiquiátrico. Entre la teoría y el hospital había un abismo imposible de atravesar. Adrián Solís y Andrés Dinartes conocían muy bien los pabellones del Hospital Nacional Psiquiátrico, ubicado en Pavas, San José. Allí, Andrés realizaba sus prácticas profesionales, varios días a la semana, para el curso de intervención en crisis. Esa vivencia confirmaba que lo aprendido en las aulas se quedaba corto frente a la realidad abrumadora de sufrimiento y exclusión. ¿Era el hospital psiquiátrico el único destino? ¿Habría otro modo diferente de pensar y hacer con la locura?

“En el año 2009, a punto de terminar la carrera de Psicología, vimos el documental de La Colifata y nos llamó la atención”, cuenta Andrés. “LT22 Radio La Colifata”, realizado por Carlos Larrondo en 2007, despertó la imaginación de Adrián y Andrés, y comenzó a trazar el guion de otra película en sus cabezas. ¿Y si hacemos algo parecido a La Colifata en Costa Rica? ¿Será posible hacer una radio en el Hospital Psiquiátrico de Pavas?

La inspiración inicial se transformó en una ilusión que se fue abrigando con el calor del compromiso y de la pasión. Se la fue nutriendo y compartiendo con otros. Y en ese camino, conocieron también la experiencia de Radio

Vilardevoz de Montevideo, Uruguay, y con ellos se acercaron para vivir el proceso de creación de la radio. Ese, sin duda, fue un horizonte muy importante.

La ilusión comenzó a tomar una forma más clara y consistente. Llegó el momento de preparar el terreno para que pueda anidar.

“En el 2010, anota Andrés, empezamos a hacer algunos contactos con el Hospital Psiquiátrico. Le presentamos la idea a quien había sido mi Supervisora de la práctica profesional y ella fue un gran apoyo para este proyecto de la radio. Realizar todas las gestiones y conseguir los permisos del hospital nos llevó todo un año. Preparamos un demo de un programa con equipo (grabadora y micrófonos) de la Escuela de Comunicación Colectiva, lo presentamos a las autoridades, y recibimos críticas y sugerencias que incorporamos. Finalmente, nos autorizaron a comenzar la experiencia de radio con personas que acudían al servicio de hospitalización diurna, es decir, los que se encuentran en rehabilitación y asisten a los talleres ocupacionales”.

Vientos cruzados

El despegue de un avión con vientos cruzados es una situación riesgosa que requiere de maniobras con mucha pericia por parte del piloto. Lo mismo aplica para la implementación de un proyecto de radio al interior de un hospital psiquiátrico. Los contextos institucionales y la disposición de las autoridades suelen ser adversas, al punto tal de complicar la operación para el despegue. Y esta historia no fue la excepción.

La aceptación de las autoridades para iniciar las actividades de la radio no significó la complacencia. Cuando el despegue ya estaba programado, los dos pilotos que iniciaron esta travesía comunicacional se enfrentaron con vientos cruzados que tuvieron que pilotar con altas dosis de paciencia y autoconvicción.

Como nos comparte Andrés,

“la relación con la institución no fue muy positiva. Para el hospital es una dificultad que el espacio de la radio sea tan libre. No les agrada que se emitan opiniones en contra del hospital o de las terapias. Ocurrió que querían revisar nuestros guiones o materiales, pero nos opusimos porque podría ser una forma de censura, y quienes integraban el Consejo Técnico acordaron sostener la libertad para los usuarios participantes. Es una relación tensa y eso constituye un obstáculo no sólo para nuestro proyecto sino para la Salud Mental en general al favorecer el encierro y no dar participación a los internos en la radio”.

Las condiciones institucionales inestables se fueron volviendo rutinarias. Los vientos cruzados no amainaron. Los pilotos y los pasajeros fueron mejorando sus destrezas para negociar permisos con las autoridades, ensanchar los márgenes de la libertad de expresión, generar alianzas con aquellos profesionales del hospital que se mostraban sensibles con la propuesta comunicacional, y gestionar la renovación anual para la permanencia de la radio en el hospital.

Pero esta propuesta radiofónica, además de despejar, también quería aterrizar. Y eso fue más complicado aún. El hospital ha cedido espacios temporales, como algunas aulas, para la realización de la reunión grupal de producción y grabación del programa. Pero la aspiración de tener una pista de aterrizaje propia, al menos hasta este momento, no se ha hecho realidad.

Junto con los vientos cruzados, las voluntades poco colaborativas, los permisos que se otorgan a cuenta gotas y los espacios que se escamotean, coexiste “un miedo latente de que el hospital nos diga que no se puede continuar haciendo el programa”, precisa Andrés. Pero contra todas las previsiones meteorológicas e institucionales, la decisión ya estaba tomada: “Podemos Volar”. Y así fue. Volaron a descubrir cielos más despejados.

“Quién me quita lo volado”

A las primeras reuniones convocadas para dar inicio a las actividades de la radio, acudió un pequeño grupo de usuarios del Hospital Diurno que había sido seleccionado por el personal de la institución. Allí se les hizo la invitación para ser partícipes de una experiencia inédita en Costa Rica: ser protagonistas de un programa radiofónico que se grabaría en el mismo centro de atención. Con sorpresa e incredulidad, los asistentes expresaron con absoluta cordura que les parecía una locura que haya una radio en un psiquiátrico.

A medida que esa locura se fue haciendo realidad, llegó la hora de nombrarla de algún modo. Los futuros locutores echaron mano de la imaginación que estaba adormilada y olvidada por los efectos de la medicación psiquiátrica. Y de la imaginación nacieron alas: ¡“Podemos Volar”! Sin límites, más allá del encierro, sobrepasando el estigma. Como lo expresó una locutora, “a pesar de todo, Podemos Volar. A pesar de las experiencias difíciles de la vida, siempre se puede volar, siempre hay esperanza de seguir adelante, de seguir avanzando”.

Y para poder volar no sólo se necesitaban alas. Había que dejar atrás el exceso de peso que la sociedad adosa al sufrimiento mental, soltar las etiquetas negativas, los prejuicios y, por supuesto, los diagnósticos psiquiátricos. Porque con diagnósticos, afirma un locutor, “nadie podría volar, todo el mundo se vendría de cabeza”.

El 14 de febrero de 2011 se emitió el primer programa de Podemos Volar, producido y grabado en el Hospital Psiquiátrico, a través de FM 101.9 Radio U, la estación de la Universidad de Costa Rica que les apoyó con los equipos y con Adrián Vega, un técnico de radio.

La producción del programa se realiza los días viernes de cada semana en algún espacio de la institución, en el contexto de una reunión grupal de usuarios en la que se

exponen y deciden los temas que se abordarán. Estas sesiones son coordinadas por Andrés quien desde el año 2015 ha quedado como único profesional a cargo de esta iniciativa.

En esas reuniones trabajan de forma participativa y deliberativa. Así lo explica Andrés, “la hora previa a la grabación es de discusión de los temas que se quiere compartir, se planifica lo que se va a emitir, se hacen todas las coordinaciones, y luego tenemos una hora para grabar los dos bloques de entre 13 y 14 minutos que conforman el programa. Esa hora previa es muy importante porque se votan los temas. A veces, no hay consenso y se graba un tema libre en el que cada uno participa con lo que quiere decir. Pero, en general, el formato es como una mesa de opinión en la que todos dialogan en torno a un tema central”.

Una vez realizada la grabación, Adrián Vega lleva el material sonoro a la emisora para realizar una edición técnica y artística más cuidada,

“porque a veces, anota Andrés, suena disperso o alguien llora. Y está también el tema del tartamudeo, que es otra forma de valorar la comunicación. Pero, si alguien tartamudea y esa es su forma de expresarse, no hay por qué negarle el espacio pues las personas que lo escuchan se sensibilizan con una comunicación más humana. Por estos asuntos hemos tenido algunas diferencias con Radio U, pero todo esto es parte de la estética propia del programa”.

Cada lunes a las 16 h, las voces de Podemos Volar se elevan en el horizonte del dial de la FM 101.9 con cobertura nacional; y los miércoles a las 15 h, circulan por la 870 AM, ambas emisoras pertenecientes a la Universidad de Costa Rica. “Muy buenos días amigos radioescuchas de la 101.9 de FM Radio U. Hoy tenemos una emisión más de su programa Podemos Volar. Muy pero muy buenos días”. Entre las manos de Soledad, Ricardo, Melany, Nelson, Ivonne y Oscar circula el micrófono y comienzan las conversaciones sobre el amor, la música, los sueños, la enfermedad,

el fútbol, la sexualidad, la política, los derechos humanos, la Salud Mental, enriquecidas con recuerdos personales y canciones espontáneas.

Después de tantos años al aire, ya le perdieron el miedo al micrófono, aprendieron a manejar el tiempo de la radio y a incluir a los nuevos interesados que se animan a participar en esta tertulia sonora. En algunos programas, se cuenta con invitados especiales que pueden ser funcionarios del mismo hospital, estudiantes, músicos, escritores o actores. Y, a partir de un diálogo, se van explorando distintas temáticas de interés para los locutores.

En ocasiones especiales, Podemos Volar sale de la institución psiquiátrica para compartir estos diálogos con estudiantes de la Universidad, con maestros y alumnos de una escuela secundaria, o con un público más amplio y heterogéneo en una plaza, “para que todo el mundo lo vea a uno ahí. Porque es otra forma de decir: ¡aquí estamos! Y así ser más visibles y menos invisibles”, afirma enfático un locutor.

Esta iniciativa comunicacional asume ciertos lineamientos editoriales que reflejan su posicionamiento político en el campo de la Salud Mental: “primero, está el hacer valer dentro de una institución psiquiátrica el derecho a la libertad de expresión; y, segundo, la reivindicación de maneras alternativas de atención en ese tema”, señala Andrés.

Son premisas que se llevan a la acción de forma absoluta, sin medias tintas, lo que vuelve a Podemos Volar un proyecto más cerca del arte que de la comunicación porque incluso una persona muda, que no puede emitir sonidos, en este espacio tiene la posibilidad de ejercer el derecho a la libre expresión; permitirle que se exprese (como pueda) es validar la expresión misma. En efecto, Podemos Volar está lejos de una “comunicación cosmética”. Al sintonizar el programa se puede escuchar de forma descarnada los ensayos de esa práctica inusual de ejercer el derecho a la libre expresión al interior de una institución psiquiátrica: tartamudeos, balbuceos, olvidos, errores, desniveles de sonido, ruidos con el micrófono y superposición de voces.

La libertad le abre la puerta a una catarata de palabras que muestra con orgullo sus tropiezos cuando se habla en nombre propio.

El entusiasmo, la participación y el compromiso con el programa hay que atizarlo cada viernes que se realiza el encuentro grupal para la grabación. El director de la radio anotó que

“por un lado, sostener el equipo de locutores es una dificultad porque al no recibir un pago por esta tarea a veces se les dificulta hasta el traslado al hospital. Por otro, hay momentos en que la motivación y el compromiso con las tareas grupales decae, lo que termina afectando el proceso de producción del programa. Además, al formato de mesa de opinión le falta mayor creatividad e imaginación, le falta jugar más con lo radial, porque a veces se vuelve un espacio duro y rígido cuando podría ser más relajado, distendido y divertido”.

El equipo de profesionales que acompaña esta iniciativa está al frente para apuntalar, de forma sensible y artesanal, estas dificultades. Andrés, con su formación de psicólogo; Adrián Vega, como técnico de Radio U y algunos estudiantes de Psicología y Antropología, constituyen una combinación afortunada de conocimientos, prácticas y deseos que se conjugan para garantizar que se levante vuelo pese a las adversidades.

En el año 2011, recibieron el premio de la Defensoría de los Habitantes que validó el aporte que el programa realiza al Mejoramiento de la calidad de vida de las personas con algún trastorno mental. Asimismo, la Universidad de Costa Rica y la Radio U han reconocido públicamente a los fundadores de Podemos Volar y al propio programa como una alternativa relevante en el campo de la Salud Mental. Andrés anota, “que la mejor universidad del país nos reconozca, nos afianzó como proyecto y tuvimos la oportunidad de ser una propuesta de acción social y, luego, de trabajo comunal para los estudiantes”.

Además, diversas notas periodísticas de medios costarricenses se hicieron eco de la importancia de este programa de radio y colaboraron en su divulgación y difusión. Pero, quizás, el reconocimiento más sonado vino de la mano del documental *Los Volátiles*, de la realizadora Alexandra Latishev, que en el año 2014 recibió el premio al mejor largometraje documental en el Festival Internacional de Cine Paz con la Tierra, realizado en Costa Rica. La película cuenta la historia de Podemos Volar y de algunos de sus locutores, especialmente la de Jorge Campos y de su pasión por el rap. Con escenas grabadas en el hospital y fuera de él, retrata de forma sensible y humana el mundo de quienes sufren una forma particular de dolor humano. Y nos acerca a sus sueños, ilusiones y luchas cotidianas por tener un lugar digno en la sociedad. El documental, exhibido en varios festivales de cine, volatilizó Podemos Volar e hizo posible que esta experiencia de radio fuera conocida más allá de Costa Rica.

“Podemos Volar, donde nuestras mentes tienen la habilidad de poner los puntos sobre las íes”. Eslogan de la radio

A lo largo de su trayectoria, además, el programa de radio ha ido cosechando pequeñas y grandes victorias en las vidas de sus propios participantes. Una estela de cambios y efectos significativos les ha dejado a los cerca de 35-40 locutores que han sido tocados por esta experiencia. Cuando se le preguntó a Andrés acerca de los efectos de Podemos Volar en los usuarios, respondió en clave geológica: transformaciones en distintas capas subjetivas. Y lo explicó de este modo,

“el principal efecto, que constituye la primera capa, es que ha sido un espacio de validación de su ser como sujeto de derecho. La radio les permite ser sujetos de su propia palabra

y eso les ayuda a pensarse en su propia rehabilitación: a ser conscientes de sus limitaciones y de los obstáculos que existen dentro de un sistema de atención manicomial. La segunda capa, se relaciona con empezar a validarse a sí mismo a partir de sus producciones subjetivas y de poder nombrar sus procesos desde otro lugar. Por ejemplo, decir que se es el locutor estrella o estrellado, brinda la posibilidad de dejar el lugar de objeto y asumirse como un sujeto. Y, la tercera capa, vista más como una progresividad, tiene que ver con encontrar en este espacio de Podemos Volar una función terapéutica que se lleva a cabo de manera colectiva: está en todos y en cada acción que hacemos”.

Podemos Volar genera también algunos efectos en quienes, sin tener padecimientos mentales, se animan a participar en sus encuentros, “cuando han llegado personas al programa o cuando hemos estado realizando la radio en otros espacios, siempre se da una relación positiva. Con los locutores se baila, se ríe y se permite ver que son personas con emociones, expresiones y estéticas que nos enriquecen con estos modos alternativos de agenciar la Salud Mental”, agrega Andrés.

Con varias millas de vuelo acumuladas a lo largo de ocho años de existencia, Podemos Volar mantiene la convicción de seguir surcando los cielos de San José con su propuesta de comunicación no cosmética a través del dial de una emisora universitaria de este país centroamericano.

Breves

Si hoy volviera a nacer Podemos Volar, ¿qué no harías?

Intentaría no crear una frontera tan fuerte con el hospital. Trataría de hacer más proactiva la relación para sostener un lazo más fluido entre ellos y nosotros.

¿Cómo se relacionan con la audiencia?

Tenemos Facebook, Twitter e Instagram. Pero no tenemos métricas o mediciones reales sobre el impacto que tiene el programa. Nuestra audiencia es diversa pero no la conocemos bien. Quizás, lo que hace que nos sigan es el interés de estar en esto que es diferente, que se relaciona con la locura.

En realidad, no hay una relación sólida con la audiencia. Tenemos un blog abandonado, un canal de YouTube que no está actualizado, y tampoco disponemos de una persona que pueda estar dedicada a la gestión de los contenidos y de las redes sociales.

¿Les interesa tener una radio en línea?

Al menos, por ahora, no lo vemos como una posibilidad cercana ya que no tenemos las condiciones de producción para sostener tal iniciativa.

¿Qué planes a futuro tiene Podemos Volar?

Por un lado, ampliar el espacio radial y brindar un soporte mayor a quienes participan. Por otro, el proyecto a largo plazo va en la línea de mejorar todos los procesos de Salud Mental, producción y vínculo con la sociedad.

En el futuro, me gustaría pensar que no existan los hospitales psiquiátricos y que Podemos Volar funcione dentro de una red creando espacios de expresión.

Si alguien en Centroamérica quisiera iniciar un programa como el de Podemos Volar, ¿qué recomendaciones se pueden hacer?

1. Saber quiénes son las y los principales beneficiados. Se necesita vocación de servicio. El fin último no es que seas un buen profesional, sino que eso tiene que funcionar para las personas, estar al servicio de los demás.

2. Que el espacio sea un servicio para la libre expresión, sin verticalidad: es mejor llevar procesos de comunicación en horizontalidad y respeto.
3. Es importante considerar la dimensión ética que está implicada en sostener un espacio alternativo. Trabajamos con personas con vulnerabilidades, y se tienen que ir de nuestro espacio en mejores condiciones de las que llegaron, y no peor.

Ficha técnica

Nombre	Podemos volar
Año de inicio	2011
Horario de emisión	Lunes a 16 horas y miércoles a las 15 horas
Frecuencia	FM 101.9 Radio U y 870 AM
Integrantes	Andrés Dinartes Bogantes
Facebook	https://www.facebook.com/podemosvolarcr/
Correo electrónico	podemosvolarcr@gmail.com
Ciudad, país	San José, Costa Rica

Radio Desate

Presentación

En el Hospital Neuropsiquiátrico de mujeres Braulio Aurelio Moyano, en Buenos Aires, se consolidó en el año 2011 una iniciativa radiofónica singular: Desate. Conformada sólo por voces de mujeres internadas y con una duración de tres minutos, estas producciones sonoras comenzaron a polinizar el espacio radioeléctrico de la ciudad y la provincia de Buenos Aires. Detrás de esta apuesta comunicacional está Silvia Maltz, psicóloga y trabajadora del hospital.

¿Cómo nace esta radio? ¿Cuál es su factor diferencial con otros medios de Salud Mental? ¿Hace cuánto emite y desde qué medios lo hace? Silvia nos comparte los ires y venires de la radio hecha desde el Moyano.

Por ahora, y a manera de provocación, sólo podemos decir que su fórmula de producción ha resultado potente y muy exitosa porque se trata de una microdosis fresca y de fácil inclusión en las parrillas programáticas de las emisoras que le prestan el aire.

Uno de los objetivos centrales de esta propuesta es romper con los estigmas que pesan sobre las mujeres que han pasado por una experiencia psiquiátrica y posicionarlas, a través de sus sonoridades, como personas pensantes, críticas y que pueden realizar contribuciones valiosas a las conversaciones públicas.

□A desatar los prejuicios sobre la Salud Mental!

La idea

Al sur de la Ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Barracas, se encuentra el complejo hospitalario de atención pública en Salud Mental conformado por el Hospital José Tiburcio Borda para la población masculina y el Hospital Neuropsiquiátrico de mujeres Braulio Aurelio Moyano, más conocido como “el Moyano”.

Una mañana otoñal de 2007, una psicóloga y terapeuta ocupacional que es parte del Área de Programática, después de salir de uno de los talleres que se ofertan en el Moyano para las internas de la sección de Rehabilitación, pensó en la posibilidad de hacer un taller de radio. Fue una idea peregrina que empezó a anidar en su deseo. ¿Por qué no? Una radio realizada por las mujeres del Moyano. ¿Cómo sería? ¿Les interesará a las usuarias internadas? ¿Aceptarían las autoridades una propuesta de esta naturaleza?

Como trabajadora de la institución, Silvia Maltz vivía en carne propia la debacle del modelo asilar y de encierro, sus grandes carencias, el desamparo y el abandono cotidiano hacia las internas, y los embates de un sistema de atención que reclamaba con urgencia una nueva ley de Salud Mental. Al mismo tiempo, conocía bien la problemática de estas mujeres, las había escuchado en innumerables ocasiones y sabía que tenían mucho que decirle a la sociedad.

Había que juntar fuerzas y animarse a plantear la idea. La apuesta: encontrar resonancias entre las autoridades y los profesionales del hospital para que la posibilidad de comenzar un taller de radio con las internas se hiciera realidad. Así recuerda Silvia Maltz ese momento, “por cuestiones institucionales intenté, a través de la nueva dirección del hospital, pensar la idea de hacer una radio. El director del hospital, en ese momento el doctor Jorge Cefferata, apoyó la iniciativa y comencé a armar el bosquejo del proyecto”. Con ese primer paso dado, el camino hacia la radio se había inaugurado. Corrían los primeros meses del año 2008.

La formación profesional por la que Silvia había transitado y los saberes que portaba estaban lejos de la comunicación; se necesitaba encontrar un apoyo para la producción de los programas. Así fue como se estableció una próspera alianza con el Taller Anual de Orientación en Comunicación Comunitaria, dirigido por Oscar Magarola, perteneciente a la carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires.

Mientras Silvia Maltz se encargaba de la gestión institucional del taller de radio, la Cátedra de Oscar Magarola les apoyó en trabajar la idea, convocar a las usuarias del hospital, y hacer un gran concurso para difundir la propuesta. Además, el profesor y sus alumnos conformaron el taller para enseñar a hacer radio y para preparar a las participantes para que pudieran armar un programa.

La invitación para el taller tuvo buena recepción. Un grupo de entre 20 y 30 mujeres en situación de internamiento se animaron a participar en las radios abiertas que se hacían en los pasillos. El taller se volvió un espacio convocante, de asistencia voluntaria, que apuntaba al encuentro con lo que había más allá del padecimiento psiquiátrico: diálogos, opiniones, lectura de poesías, discusiones sobre las condiciones precarias de la vida en la institución, sobre la necesidad de encontrar un trabajo para poder dejar el encierro y comenzar una vida afuera con cierta autonomía, entre muchos otros. Pero, sobre todo, era un espacio en el que se condensaba la intensidad de compartir la esperanza de reconocerse en las derrotas y las ilusiones de las demás compañeras, y en la potencia de redescubrirse a sí misma con deseos y sueños que la medicación y el desamparo no pudieron ahogar.

Casi un año después del inicio del taller, en el 2009, los intensos debates sobre el proyecto de Ley de Salud Mental en Argentina –finalmente promulgada en el año 2010– junto con los crecientes rumores sobre el posible cierre del Hospital Moyano generaron

“un gran temor en las chicas y venían al taller a hablar del cierre y del abandono, de su miedo a quedarse en la calle, surgió como una cuestión paranoica y, a partir de eso, empezamos a trabajar un video y pequeños programas sobre el tema que se difundieron por el sitio web de Desate que generaron incidencia en la red. Esos programas que subíamos a internet hicieron que se empezara a conocer Radio Desate”, cuenta Silvia.

Desate se desató del Moyano y se lanzó al ciberespacio. La producción y la edición radiofónica estuvo a cargo, en esos primeros tiempos, de los estudiantes y profesionales de la Cátedra de Comunicación Comunitaria que habían ayudado a parir el taller de radio. Esos programas breves, que comenzaban a circular por internet, capturaban mucho más que la experiencia de vivir en los pabellones de un hospital psiquiátrico de mujeres. Eran torrentes de voces y palabras que debatían temas de actualidad, que sacudían las verdades cristalizadas y que interpelaban las certezas de quienes se animaban a asomarse a esos minutos sonoros.

Una fórmula exitosa

A partir del año 2011, Desate experimentó un giro importante: logró mayor visibilidad y reconocimiento no sólo de los radioescuchas sino también de algunas instituciones vinculadas al quehacer de la comunicación que le abrieron nuevas puertas y ventanas radiofónicas. Por ejemplo, en aquellos años, la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), les vinculó con el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica (ISER), dependencia pública que colaboró en la profesionalización de Desate y en la mejora de la calidad técnica de sus producciones.

Así, profesionales del ISER, como Marcos Autcheloine, Sol Ávila García y, más recientemente, Romina Romero se incorporaron a la operación y a la producción de Desate,

contribuyendo durante varios años con la elaboración de materiales sonoros de mayor calidad. Con ello, llegaba a su fin la fase inicial y experimental que esta iniciativa radiofónica recorrió de la mano del equipo de la cátedra de Comunicación Comunitaria, y comenzaba otra más profesional y de mayor difusión pública.

En este proceso, AFSCA y el ISER fueron las piezas clave para que las producciones de Desate llegaran a distintos puntos del dial de emisoras comerciales, públicas y comunitarias. Tal como lo precisa Silvia Maltz,

“empezamos a trabajar con el ISER lo que nos permitió salir del marco del hospital para construir relaciones con radios comunitarias y comerciales, conformamos equipos más reducidos de usuarias, mejoramos el sonido, los aspectos técnicos, y dejamos de llamarnos Radio Desate para pasar a ser microprogramas”.

Esto último, constituyó un salto cualitativo para la difusión de las voces del Moyano porque la audiencia, a través de estas emisoras, era mucho mayor que la que tenían en el sitio web. Así, en su nueva modalidad de microprogramas, de tres minutos de duración, las producciones de Desate se difundieron a través de FM La Tribu, Radio Cooperativa, Radio Vorterix, La Radio de las Madres de Plaza de Mayo, Radio Nacional, Radio ISER FM95.5, Radio Municipal de Salto FM 87.9, entre otras.

A partir de la conquista del dial en el año 2011, se fueron renovando y diversificando las estaciones a través de las cuales circulaban, con periodicidad variable, los micros de Desate. Pero, también hay que señalarlo, los cambios políticos y la crisis económica de los últimos años en Argentina fueron reduciendo algunos de los espacios de difusión como ocurrió con Radio Nacional.

Aquí están, entonces, los componentes centrales de esta fórmula exitosa y original de Desate:

- Voces de mujeres con experiencia psiquiátrica.

- Micros de tres minutos de duración.
- Difusión a través de emisoras comerciales, públicas y comunitarias.

De este modo, se logró un producto radiofónico potente y de fácil inclusión en la parrilla de programación de las emisoras que solidariamente le dan aire, para posicionar en la esfera pública a mujeres invisibles y en condición de afonía social.

Ahí vienen las chicas...

Usuaris internadas o ya externadas, “las chicas”, como las llama Silvia durante nuestra entrevista, conforman el colectivo fluctuante que produce los micros que cada semana conquistan el dial, “son siete chicas las que trabajan en Desate, están internadas y externadas, y muchas son profesionales como psicóloga, historiadora, periodista, que tienen padecimientos mentales. Todas son comunicadoras en salud”. Julia, Susana, Melisa, Paula, Carolina y Graciela son algunas de las mujeres que se han animado a tomar los micrófonos para, en sólo tres minutos, contarles a los habitantes de la ciudad y la provincia de Buenos Aires que es posible desatarse del diagnóstico psiquiátrico y ser una ciudadana más, preocupada por temas tan relevantes como la violencia de género, la política, el acceso a la vivienda, los recortes presupuestales, la cultura, entre muchos otros.

Cada semana, se reúnen en un espacio pequeño del hospital en torno a una mesa alargada: frente a frente, con papel y pluma, con muchas ideas e interés de debatir no sólo lo que a ellas les aqueja sino lo que les duele de la realidad argentina. Pero, sobre todo, con muchas ganas de contarle al mundo que desatarse y liberarse es el primer paso para atisbar otros sentidos y otras historias.

En esos encuentros semanales, que funcionan bajo la modalidad de taller, las comunicadoras hacen un esfuerzo por dejar sus asuntos personales a un costado para conectarse con la cultura, con la política, con el afuera y con todos aquellos potenciales radioescuchas.

La producción sonora que alimenta la edición de los micros de tres minutos tiene dos vertientes. La primera, anota Silvia, es una mesa de diálogo,

“los programas abordan distintos temas que se desarrollan durante casi dos horas y, a partir de ahí, se aportan contenidos más teóricos, se debate y se toma nota de algunos aspectos básicos para elaborar el guion. Una vez cerrado ese momento se locutan los contenidos. El guion intenta dar una coherencia a la discusión colectiva al rescatar los argumentos centrales y seleccionar las frases más emblemáticas para que sean locutadas. La segunda, es la grabación de algunos programas individuales de las chicas como pueden ser la lectura de poesías u otros textos breves a los que posteriormente se los musicaliza y se les incorpora algunos tramos de locución. En ambos casos, el gran desafío es generar un producto final compacto de tres minutos de duración”.

En los últimos años, algunas comunicadoras de Desate han recibido una beca del Ministerio de Trabajo como contrapartida económica a su labor de comunicadoras en salud. Silvia cuenta que “las siete chicas que trabajan en la producción de los micros tienen una beca para estudiar radio. Este fue un logro de La Colifata y es así como participamos de esos beneficios”. Esta prestación pública está hoy en día en riesgo de no continuar por los recientes recortes presupuestales de la actual gestión gubernamental.

La beca constituye, además de un ingreso económico, una valoración y un reconocimiento público de la condición de comunicadoras en salud de estas mujeres que les permite descubrir, más allá de la etiqueta de “las locas del Moyano”, otras formas “de reencontrarse, de relacionarse, de escucharse, de opinar, y de mirarse”, acota Silvia Maltz. Y

estos son algunos de los efectos positivos que trae salir del pabellón de internamiento, asistir al taller semanal de radio, tomar los micrófonos y sonar en el dial.

Píldoras de liberación prolongada

A continuación, unos audios de Desate sin efectos secundarios ni interacción medicamentosa:

Micro: Redes, emitido el 21/9/2018

“-Hoy, oyentes desatados, muchas de nosotras somos de otra generación, de otra época. Pero siempre nos animamos a abordar temas de actualidad que nos intrigan y nos preocupan.

-Es cierto. Yo pensaba, si no querés que algo se sepa, no lo hagas y no lo publiques. Nos referimos a las redes sociales. Miren qué antiguas somos que las conocemos muy poquito.

-¿Quién no cometió una travesura? Yo soy joven así que a las redes las conozco bastante. Son una ventana al mundo para los chicos de hoy.

-A mí me causa gracia cuando relatan el día a día: ‘hola, me estoy bañando’; ‘ayyy, me quedé sin papel higiénico’. Se comenta cada pavada...

-Casi se relata la vida entera.

-A mí, me preocupa cuando hay exhibicionismo innecesario. Mal momento para grandes y chicos...

-No es que seamos prejuiciosas y aburridas, pero hay que cuidarse y cuidar a los menores.

-Porque estas redes enredan...

-Cuidemos a nuestros niños de la obscenidad. Sigamos reflexionando sobre estas cosas.

-Hasta la próxima.”

Micro: No se lo digas a nadie, emitido el 14/9/18

“-Hola desatados, ¿cómo están? Nosotras, en otra jornada de radio. Mirando las noticias y hojeando lo que pasa en la sociedad. Y pensaba en esa frase común que dice ‘te cuento, pero no se lo digas a nadie’.

-Me encanta esa frase. Viste, que de chicas solíamos correr esos mensajes pero aclarando: ‘guardalo que es un secreto’.

-Uyy... difícil en estos días. Parece que se prendió un ventilador y todos corren a contar algo.

-Hubo en el mundo un brote de chismerío, culpa o como le quieran llamar. Allá arriba, en Estados Unidos, estábamos leyendo que escriben cartas anónimas de allegados al gobierno -fuentes fidedignas, le dicen-. Y tiran datos.

-Data muy interesante en contra del presidente Trump, por ejemplo.

-Y Brasil fue el pionero. Siempre primero y un paso adelante. Y a esos chismeríos le llaman Lava Jato. Otro que lavadero de autos...

-Parece que el ‘te cuento, pero no se lo digas a nadie’, no funciona ni en el norte, ni en el sur, ni en el este, ni en el oeste.

-Una secretaria, un chofer, un jardinero, todos tienen secretos que en algún momento se escaparon.

-Parece que en nuestro país también había muchos que tenían cositas que confesar, detalles. Ya veremos al final de la novela. O sea, si tenés algo importante, primero, mejor charlalo con la almohada. Para evitar algunos juicios..., viste.

-Descansen amigos desatados. Hasta la próxima.”

Micro: Historia de amor, emitido el 29/8/18

“-Bienvenidos desatados y desatadas. Una vez más nos encontramos para reflexionar y compartir cosas sencillas de la vida: el amor y el desamor están siempre dando vueltas en la cabeza y en el corazón.

-No se puede vivir de amor, dice Calamaro, y tiene razón.

-Lo que nosotras queremos es vivir de ese amor.

-Y, para soñar juntas, hoy Carolina nos trajo una poesía. Te escuchamos, Caro:

-No hago más que pensarte
tu voz, tu cara, tu mente, tu cuerpo

estoy envuelta en este sentimiento
sos mi angustiada debilidad
vivo en una cárcel de la que no puedo escapar
cuando no estás a mi lado, pierdo mi mente
Dame una señal
¿Y si estoy esperando en vano? ¿Y si toda esta ilusión cae
al vacío?
Caigo estrepitosamente a la guarida de los abandonados
Por eso, todavía me pregunto si vale la pena seguir esperando.
-Gracias por tu poesía, Caro. Esperamos que ustedes puedan
vivir esa historia de amor que sueñan.
-Hasta la próxima”.

Desate ha hecho suyo el refrán popular que dice “de lo bueno, poco”, y en sólo tres minutos genera asombro, cuestionamiento y conciencia en la audiencia que logra sintonizar este aleteo sonoro en el dial de la frecuencia modulada de Buenos Aires. La invitación es anunciada por las voces de estas mujeres: a desatarse y a desanudarse de las ataduras para ver la realidad fractal y compleja desde otras aristas.

Breves

¿Qué es lo más difícil de la producción de los micros?

La presencia, que las chicas asistan a los programas, y que haya continuidad.

¿Qué les falta a los micros?

Les falta más tiempo para estar al aire.

¿Qué es un oyente?

Es el tercero que interviene en nuestra actividad, es un integrante de nuestro proyecto, es aquel a quien va dirigido el programa. La comunicación con el oyente se hace desde la página de Facebook.

¿Qué no hacer si Desate volviera a nacer?

No estar sola.

¿Cómo imaginar a Desate en cinco años?

Soñamos con tener un espacio mayor para tener más equipos, hacer un curso más amplio, conformar grupos de radio más numerosos y participativos.

Ficha técnica

Nombre	Desate
Año de inicio	2009
Frecuencia	FM 101.9 Radio U y 870 AM
Coordinadora	Silvia Maltz
Facebook	https://www.facebook.com/FMDesate
Correo electrónico	prensadesate@gmail.com
Ciudad, país	Buenos Aires, Argentina

Radio Diferencia

Presentación

En Valparaíso, Chile, funciona desde el año 2005 una iniciativa comunicacional *sui generis*: un programa de radio gestionado por los propios usuarios del Hospital Psiquiátrico Del Salvador. No hay un equipo de profesionales del campo *Psi* o de la Comunicación que estén por detrás de la misma. En este caso, son las mismas personas con sufrimiento mental quienes, constituidos en una asociación civil, llevan adelante la producción radiofónica, toman las decisiones y gestionan el devenir cotidiano del colectivo. Estas características, la vuelven singular en el conjunto de estas experiencias en América Latina.

Hoy en día, un grupo pequeño de usuarios externados se reúne cada sábado en la cabina, localizada en el mismo hospital, para realizar la grabación del producto sonoro que se emite, semanalmente, a través de algunas emisoras comunitarias de la zona. Entre los participantes está Juan Valenzuela, el único miembro que aún queda del núcleo original que inició el proyecto y su actual director quien, amablemente nos toma de la mano y nos ayuda a recorrer la historia de este programa de radio.

Usuarios atienden las necesidades de los usuarios. Todo un desafío que está por leer. Siga...

La invitación

Después de más de una década de vivir en Santiago, las vueltas de la vida lo llevaron a Valparaíso, donde los cerros con sus coloridas casas se desparraman al mar. Volver es otra forma de nacer. Al menos, así lo fue para Juan Valenzuela.

Valparaíso no sólo fue el reencuentro con lugares y paisajes, sino con nuevos colores y sonidos. La paleta volvió a sus manos y la pintura a su vida. Con el pincel descubre una mancha que se va tornando en una figura casi cubista. Ahí está la magia: pintar es una sorpresa. Juan es un artista visual y usuario del Hospital Psiquiátrico Del Salvador, en Playa Ancha, Valparaíso. Y un día, en uno de los pasillos del hospital, se tropezó con una invitación a hacer una radio. Así lo cuenta:

“había un periodista, Sergio Olivares, que llevaba unos años haciendo talleres de radio con jóvenes afectados por drogas y otras adicciones, como parte de algunas actividades propias del hospital. Este periodista conocía la experiencia de La Colifata, en Argentina, y me comentó esta idea. Así comenzamos un diálogo y nació la propuesta de hacer algo parecido: una radio o un programa dentro de la institución”.

Muchos años atrás, Juan había participado en la producción de un programa en una emisora así que ya tenía algo de experiencia y la idea le entusiasmaba. “Soy usuario y cofundador de Radio Diferencia. Soy el único que queda del grupo original. La radio fue creada por el periodista que estuvo participando alrededor de cinco o seis años, pero ya no está”.

“El queso lo cortamos nosotros”

Radio Diferencia fue el nombre democráticamente elegido por quienes iniciaron esta aventura comunicacional en marzo de 2005. En su bautismo ya estaba marcado el destino: existir para hacer una diferencia, comunicar para romper la indiferencia. Con el lema “la voz de los sin voz”, un grupo de usuarios externados comenzaron a reunirse, cada sábado, en un espacio que el propio hospital les había facilitado. Al calor de estos encuentros, sentados en torno a una mesa pequeña, acompañándose con la mirada, comenzaban a salir las palabras atragantadas y las historias borradas que estas vidas redescubrían frente a los micrófonos. Sin dudas, un ejercicio movilizador y potente para personas que la sociedad confina a los paisajes silentes del internamiento psiquiátrico y de la invisibilidad.

Los micrófonos de Radio Diferencia se volvieron, también, hospitalarios a los decires de los usuarios internados; se acercaban a aquellos que deambulaban por los pasillos, y se hacían eco de sus experiencias y necesidades. Y, al mismo tiempo, difundían conciencia sobre los derechos humanos, la no discriminación y la importancia de poder ejercer, aún en ese contexto, la libre expresión.

Esta experiencia chilena tiene una característica muy particular. No hay un equipo de profesionales del campo de la Salud Mental o de la Comunicación que sea responsable de gestionar el proyecto y la producción del programa; sino que son los propios participantes quienes, constituidos en la Agrupación de Usuarios de Hospitales Psiquiátricos por la Expresión Radiofónica, tienen la llave del medio. ¡Esta sí que es una gran diferencia respecto de las otras historias recorridas en este libro! Esta particularidad la vuelve una experiencia singular en América Latina.

Los usuarios y las usuarias son responsables del devenir de su propia radio, toman las decisiones y sortean los avatares cotidianos con la certeza de ser capitanes de este

barco. Como afirma Juan Valenzuela, “aquí, el queso lo cortamos nosotros”. Para muchos, participar en la Agrupación es una experiencia nueva,

“porque había personas que nunca en su vida habían estado organizadas, ni siquiera en un club deportivo. Y al ser miembros de nuestro colectivo era la primera vez que se sentían parte de algo, eso es muy importante: sentirse parte. Por ejemplo, aparecer en un reportaje en la tele, participar en eventos y actividades de ministerios, en exposiciones de pintura, eso produce un cambio en la vida de las personas”, asevera Juan.

A lo largo de los años, han contado con colaboradores externos –estudiantes, técnicos de sonido, psicólogos, periodistas– que les han apoyado y brindado capacitaciones, pero lo hacen de forma esporádica y sólo giran alrededor de la radio, pueden aparecer o desaparecer en cualquier momento. Muchas veces, estas ausencias complican la gestión cotidiana de Radio Diferencia porque se quedan sin apoyo para la actualización del sitio web o para la gestión de las redes sociales.

Una alianza que funciona

Los casi catorce años de existencia del programa han transcurrido en las instalaciones del Hospital Del Salvador, amparados en una relación duradera y respetuosa. Esta también es una diferencia respecto de aquellas otras iniciativas hermanas que mantienen vínculos complejos y sinuosos con las instituciones de atención en Salud Mental.

Con el hospital, nos dice Juan,

“hay una relación informal porque no tenemos ningún convenio firmado y es de mutua conveniencia. La institución nos da el espacio y el almuerzo los días sábados que nos

reunimos, y nosotros generamos actividades que ellos no podrían realizar como recitales de música, seminarios y otras actividades culturales”.

Músicos, artistas, poetas, estudiantes y periodistas han compartido sábados de radio con los usuarios, llenando con poesías y canciones los pasillos del hospital. Y más recientemente, organizaron un conversatorio sobre Salud Mental con Zohra Abaakouk, representante de la Organización Panamericana de la Salud. El quehacer de este colectivo hace una diferencia al interior de la institución psiquiátrica al volverla permeable a la mirada y a los sonidos del mundo exterior. Y vaya, que esa bocanada de aire fresco no es poca cosa.

Por supuesto que las relaciones institucionales no son inmunes a las tensiones y a los vaivenes de los cambios de autoridades y de color político. Pero el entramado de esta alianza se asienta en un reconocimiento y una valoración al quehacer de los usuarios;

“cuando el hospital hace la cuenta pública nos nombra como un colectivo que trabaja mano a mano con ellos. Recientemente, nos remodelaron una sala para trabajar en la producción de los programas. Nos han apoyado, no lo podemos negar”, señala Juan Valenzuela.

La experiencia de tantos años de autogestión y las propias necesidades de los participantes han ido instalando el deseo de desplegar las alas para volar más lejos del nido, y lograr mayor independencia económica. Como asociación civil de usuarios han accedido a algunos financiamientos para renovar el equipo o para desarrollar algunas actividades específicas, pero éstos han sido esporádicos e insuficientes. Por ello, en el 2018, han apostado por cambiar su estatuto jurídico para convertirse en una organización no gubernamental y ser potenciales aspirantes a fondos públicos y de fundaciones privadas que puedan financiar la profesionalización de sus miembros y garantizar la con-

tinuidad del programa: “vamos a postular a una Ley de donaciones para que ciertas empresas públicas o privadas hagan un aporte a Radio Diferencia, ese es uno de nuestros objetivos a partir de esta nueva etapa de la agrupación”. Y, para ello, han conformado una estructura directiva que incluye a Klaus Sifaqui como Presidente, a Luis González Opazo como Vicepresidente, a Juan Valenzuela como Director y a Leopoldo Parraguez como Secretario, todos protagonistas del programa.

Una radio para la sanación

Uno de los intereses centrales de esta iniciativa comunicacional es la de hacer una diferencia en el terreno de la psicoeducación en Salud Mental, tradicionalmente a cargo de especialistas y profesionales. Desde sus propias experiencias y condiciones, en este caso, son los usuarios quienes asumen la difusión de información sobre los padecimientos mentales y las estrategias de afrontamiento. En palabras de uno de sus co-fundadores,

“uno de nuestros objetivos es crear conocimiento de las patologías existentes y la propuesta de valor es que, más allá de leer un libro sobre el tema o buscar información por internet, nosotros aportamos testimonios de los usuarios que hablan de sus vivencias”.

Son voces que no sólo transmiten información sino que, a través de sus modulaciones, titubeos y cadencias, van creando conciencia sobre los padecimientos mentales y acercan a los radioescuchas a las vidas cotidianas, a los sueños y a las mil batallas que libran quienes tienen sufrimiento psíquico.

Los hacedores de Radio Diferencia manifiestan, también, una vocación por construir un mundo diferente, donde impere la justicia y los derechos humanos. Y se asumen como personas progresistas con valores sociales

“que son universales como la solidaridad, la justicia, la paz y la verdad. Porque la radio no sólo hace psicoeducación o trabajo informativo, sino que somos una radio reivindicativa. No todos pensamos igual y lo que nos une es el carácter reivindicativo. Esta es una radio que entretiene, precisa Juan, pero también hacemos denuncia. Si se nos invita a actividades sociales, nosotros participamos desde el carácter de lo reivindicativo”.

Lo que implica, por ejemplo, asumir un rol ciudadano de escrutinio de las acciones públicas en el campo de la Salud Mental, y de incidencia social para hacer exigibles los derechos a la salud, al trabajo, a la vivienda, a la cultura, entre otros. “La Salud Mental se planta, que broten nuestros derechos” es un lema que enarbolan los usuarios de este medio.

Un buen ejemplo del ejercicio de este carácter de denuncia fue cuando en una participación pública de Radio Diferencia, en un evento universitario al que fueron invitados, se expresaron negativamente sobre el programa público de hogares protegidos y señalaron sus fallas y falencias. Posteriormente, recibieron una queja por escrito “diciendo que se nos había pasado la mano por ser críticos”. La palabra informa, se arriesga, critica, denuncia y tiene efectos públicos y políticos; es una vía a través de la cual la radio colabora en la apertura de nuevos caminos hacia una sociedad más justa.

A la par del mensaje informativo que se lleva a la sociedad y del rol reivindicativo que se ejerce, Radio Diferencia tiene un potente efecto sanador y liberador para los usuarios:

“el reunirse con personas cada semana que como uno no tienen pareja, que son echados de los trabajos, que tienen que ocultar la patología, y ser parte de este grupo ayuda mucho. Mis mejores amigos están aquí, dice Juan, la radio ha sido fundamental para mi sanación. Radio Diferencia es sanación”.

Comienza la Catarsis

Cada sábado, en una cabina al interior del hospital, se realiza la grabación de Catarsis que es el programa misceláneo de Radio Diferencia. Con una hora de duración, en él caben entrevistas a visitantes, secciones ya establecidas en las que se conversa sobre Salud Mental, arte, deportes, coyuntura política y música. Un operador externo les va indicando los tiempos de cada sección y el momento para realizar el corte musical. Es un formato probado, con varios años de implementación y al cual ya están habituados los diez usuarios que generalmente participan. Antes de presentar lo que se quiere hacer en el programa, cada persona prepara su tema. Por ejemplo, Lois, en su segmento de “Arte sin Cura” prepara las biografías de artistas, gestores o literatos. Otra sección es “En un lugar de la Mancha” que está dedicada a la psicoeducación y en la que los usuarios comparten sus experiencias sobre el sufrimiento psíquico.

En caso de que haya errores o problemas en la grabación, el operador les indica que es necesario volver a grabar. “No editamos, es decir, cualquier cosa que salga mal o si hay un error, detenemos la grabación y lo regrabamos. Y, al final, el programa sale listo. No tenemos un control de calidad”, aclara Juan. Este material grabado, es enviado a las emisoras que lo transmiten durante la semana, y también lo suben a sus páginas web. A lo largo del tiempo, varias estaciones de radios comunitarias y universitarias han hospedado esta Catarsis colectiva: Placeres FM 87.7, Rancagua FM 99.5, Valentín Letelier FM 97.3, Gómez Millas FM 104.5,

Manque FM 102.9 y La Radioneta. A través de estas emisoras, Catarsis sacude la zona central de Chile, y estremece los prejuicios y los estigmas.

Catarsis es un programa de debate, nos comenta Juan Valenzuela, en el que no hay una censura pero las propuestas de temas deben contar con la aprobación de todos los usuarios y el camino para alcanzar los acuerdos es el diálogo y la discusión. Los lineamientos editoriales, centrados en los objetivos de informar y de difundir psicoeducación, encuadran el tipo de temáticas apropiadas para ser incluidas. Por ejemplo,

“una vez una persona quiso hacer un programa sobre los platillos voladores y no se trata de prohibir que lo haga, pero nosotros somos una radio con una base científica. Entonces, debatimos, discutimos, se dieron argumentos a favor y en contra y, al final, ese programa no se hizo”, precisó Juan.

Contar con la asistencia y la participación de los usuarios, controlar los tiempos de las intervenciones y la dificultad de sintetizar las ideas son las principales dificultades a la hora de realizar semanalmente el programa. Tal vez, si tuvieran la oportunidad de tener más encuentros y una cantidad mayor de horas de grabación, nos cuenta Juan, “el programa misceláneo se podría dividir para tener más audios”. Es un asunto pendiente que quieren encarar en un futuro cercano en la medida en que consigan un financiamiento que les cubra el transporte y la comida para poder asistir más días a grabar.

Algo que le falta a Radio Diferencia es hacer más catar-sis con sus audiencias. Tal vez como otras experiencias aquí citadas, es una apuesta más por la enunciación de la palabra que por un diálogo con quienes les escuchan. Al ser un programa grabado, la interacción se da con quienes les visitan en la cabina los días sábados; pero muy escasa y esporá-

dicamente a través de las redes sociales como Facebook y Twitter las que, a decir verdad, están desactualizadas. Aquí hay otro asunto pendiente para atender en la agenda.

La catarsis de Radio Diferencia continuará. Más allá de su carácter reivindicativo, sanador y educativo, esta travesía radiofónica iniciada hace tantos años tiene por delante nuevos mapas para seguir explorando, con miras a alcanzar la autonomía y la inclusión laboral.

Breves

¿Qué experiencia importante vivieron?

El viaje que hicimos a Buenos Aires, Argentina, para el Encuentro Mundial de Radios realizadas por usuarios de Salud Mental, en el 2007. Ese fue un renacer para nosotros porque conocimos otras experiencias semejantes a la nuestra y pudimos recoger ideas nuevas y de ahí tomamos un impulso importante. Tras llegar de ese Encuentro, empezamos a buscar equipos y a acondicionar un lugar para hacer mejor los audios. A partir de ese viaje, empezamos a buscar radios de Valparaíso y Santiago para la retransmisión de un programa que hacíamos en el Taller y que duraba una hora.

¿Qué situaciones de crisis atravesaron?

Cuando se van algunas personas, por ejemplo, el sonidista o colaboradores. Ahí se produce una crisis y tenemos que capacitarnos. También cuando se van algunos compañeros de la radio porque se cambian de ciudad, porque tienen un trabajo o porque ya no pueden asistir los días sábados a la grabación.

¿Quiénes escuchan su programa?

Los que están en las radios por las que se transmite y los que siguen la página web. Hemos recibido críticas positivas. Nos escuchan principalmente universitarios, estudiantes de Psicología. Llega mucha gente a hacernos reportajes, entrevistas y nos han citado en tesis de grado. Todos los sábados tenemos visitas.

¿Es funcional el sitio web que tienen?

Es una asignatura pendiente, nos falta reforzarlo más. Las personas que lo crearon ya no están y la página está desactualizada. Usamos el sitio web para que la gente se interese. Es nuestra bodega para guardar todos los programas, aunque éstos no se pueden descargar.

Si volvieran a nacer, ¿qué cambiarían?

Siempre estamos naciendo. Siempre hay que volver a nacer. Nos hemos sostenido durante 13 años, estamos vivos y creo que más vivos que nunca.

¿Qué recomendaciones haría para crear una radio de Salud Mental?

1. Compromiso y amor a quienes sufren un padecimiento: entrega, afecto, abrazo y cariño.
2. Preocuparse por las demás radios. Ser solidarios entre las emisoras de este tipo.
3. Buscar financiamiento y trabajar duro.

Ficha técnica

Nombre	Radio Diferencia
Año de inicio	2005
Frecuencia	Radioneta, Radio Placeres, Radio Gómez Milla, Radio Enrique Torres
Coordinador	Juan Valenzuela
Sitio Web	www.radiodiferencia.cl
Facebook	https://www.facebook.com/laradiodiferencia.agrupacion
Correo electrónico	laradiodiferencia@gmail.com
Ciudad, país	Valparaíso, Chile

Tardes Nuestras

Presentación

Con una apuesta fuerte por desestabilizar la lógica manicomial y por trazar caminos alternativos de atención, Eduardo Mutazzi y un equipo de profesionales idearon y fundaron en 2003, desde el Hospital Psiquiátrico Dr. Agudo Ávila, de la Ciudad de Rosario, Argentina, el programa Tardes Nuestras. Un nombre que esconde, tras de sí, una linda idea que ya tendrá tiempo de conocer si recorre este capítulo.

Como adelanto, podemos decir que cada semana los usuarios internos se trasladaban, en un autobús, desde el hospital a una cabina de una radio comunitaria para emitir en vivo un programa. El solo hecho que usuarios dejaran el lugar de internamiento por unas horas para ir a realizar un programa significó, en su momento, toda una proeza.

Después de muchos años, los participantes siguen acudiendo en autobús a la cabina de radio para emitir en vivo, cada semana. Pero ya están externados y llegan por sus propios medios.

Gracias a Eduardo por atender nuestro llamado y dejarnos pasar con él una linda tarde, una tarde que hicimos nuestra y que ahora la compartimos con ustedes.

En el principio fue el Taller...

Año 2003. Ciudad de Rosario, Argentina. Hospital de Salud Mental Dr. Agudo Ávila. Un grupo de psicólogos y trabajadores de la Salud Mental comenzaron a pensar en otras modalidades de atención fuera de la lógica manicomial. Entre ellos, estaba Eduardo Mutazzi, recién llegado de Brasil. Así fue tomando forma un nuevo espacio, insurgente y disruptivo, al que denominaron asamblea.

En ese entorno participativo y grupal, se dieron las primeras discusiones sobre los derechos de los usuarios del hospital, sobre sus necesidades y carencias relacionadas con el tema del trabajo y la vivienda. Psicólogos, trabajadores sociales, estudiantes y personas internadas por largos períodos (algunos por décadas) comenzaban a tramar un tejido colectivo que fue albergando la emergencia de la palabra y la escucha, frente al silencio del encierro.

“El psiquiátrico interrumpe la historia, desgarrar el tiempo del sujeto; la asamblea repone, instala, amarra al sujeto, contradice cada semana a la institución, la niega, a veces la afirma, porque reproduce su violencia, su mortificación”¹.

La Asamblea fue alumbrando –en el doble sentido de iluminar y de parir– la posibilidad de que ese espacio de expresión y conversación tome la forma de un taller de radio, pensado como un tipo de intervención clínica.

Eduardo Mutazzi había realizado un Doctorado en Salud Mental en Brasil, y de allí trajo nuevas ideas y experiencias de atención a personas con sufrimiento mental. Dentro de su maleta tenía las lecciones de Basaglia, la Reforma Psiquiátrica en Brasil, los Centros de Atención Psicosocial (CAPS), y las aportaciones de Paulo Amarante. Pero, además, le gustaba la radio: “soy fanático de la radio. La

¹ Mutazzi, E. 2010. “La Asamblea instituida”. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Musicoterapia, San Marcos Sierra.

radio siempre me pareció una herramienta para liberar la palabra”. Los dados ya estaban tirados. Y así nació el taller: entre la pasión, el calor de la Asamblea y la potencia de un decir colectivo que sigue hablando hasta el día de hoy.

“A partir de ese momento, comenta Eduardo, creamos un taller que no era, estrictamente, un taller sino todo un programa en vivo en el que participaban los pacientes internados una vez a la semana, durante tres horas. Se hacía radio en vivo sin transmitir, con una preproducción simultánea en la que los miembros del equipo estábamos presentes. Era en un salón de usos múltiples accesible para todas las personas internadas. Además, existían altavoces en el patio donde estaban los dos pabellones del hospital psiquiátrico”.

Este espacio se desarrolló semanalmente durante los años 2003 y 2004, y constituyó un entrenamiento y un aprendizaje de la puesta en escena de una comunicación que apostó por liberar la palabra y al sujeto encerrado.

Según Mutazzi, “este acto semanal en vivo fue el fogeo y el comienzo de la experiencia para muchos, el despertar del gusto por la comunicación radial. Desde la receta de cocina hasta los comentarios de fútbol, la poesía, la música, los cantantes”. En esos comienzos estaban Hernán Rosatti, el “poeta loco”, Rolando Báez con su columna sobre el tiempo y el esoterismo, Alejandro Petisce que siempre alentaba al Atlético Colón, Emilia y Liliana con las recetas de cocina, Hugo con su columna de opinión y Claudio que hablaba de política, entre muchos otros temas.

Esta suerte de radio abierta era para quienes estaban internados un éxito por la novedad de la forma de comunicación, por la accesibilidad al micrófono, por la música, y por la posibilidad de expresarse.

Se logró convencer a los directivos del hospital de la importancia de esta actividad y, entonces, se compraron los equipos: micrófonos, consolas, parlantes. Sin embargo, el taller generaba una disrupción y una alteración de la normalidad de la institución;

“no pocas discusiones instaló esa tarde de radio que daba voz a los que muchas veces no son escuchados ni siquiera por los que los atienden. Crecía como un foco resistencial a las lógicas manicomiales y no fueron pocas las voces en contra de la continuidad del taller: desde que el volumen era invasivo hasta las acusaciones que allí se dejaba a los pacientes decir cualquier cosa, lo que potenciaba los delirios y la locura”, recuerda Eduardo.

Si bien el contexto del hospital era reticente, en el sistema de salud de la Provincia de Santa Fe se mostraba una sensibilidad favorable para la redefinición de los modelos de atención, hubo el interés de las autoridades provinciales para que esto pudiera surgir y después sostenerse durante todos estos años, aunque con pocos recursos económicos y humanos. Una Ley Provincial de Salud Mental que databa de 1991 enmarcaba la necesidad de replantear las modalidades de atención centradas en el encierro y la hospitalización.

“Hoy el presupuesto dedicado a estas experiencias es mínimo al lado de los destinados para la medicación o la internación. La Ley Provincial nos ayudó para sacar adelante el proyecto pero aún no se ha establecido un financiamiento propio y depende de los criterios arbitrarios de los funcionarios ejecutores”, puntualizó Eduardo.

El reconocimiento pleno de las intervenciones comunitarias, de los dispositivos sustitutivos y de la desmanicomialización tuvieron que esperar hasta el año 2010 en que fue sancionada la Ley Nacional de Salud Mental, que hasta el momento tiene muchos problemas para su cabal implementación.

De regreso al taller. Esas reuniones semanales, que tanto entusiasmo generaban entre los pacientes internados y el equipo de trabajadores, comenzaron a ser grabadas y pequeños tramos de esas conversaciones fueron editados para su transmisión por alguna estación. Noticias Piratas,

un programa informativo de la emisora de la Universidad de Rosario, hizo posible que esos decires circularan por el éter, “allí, durante el año 2004, se pasaban los micros con las distintas columnas que se armaban mientras se hacía la sesión en vivo. Cada semana se decidía grupalmente qué se editaba para llevar a Radio Universidad”. Con navíos de palabras y con viento a favor, los microprogramas de los internos del hospital psiquiátrico comenzaron a surcar el río Paraná.

Los diálogos, los encuentros y la música de esas tardes de taller de radio se hicieron entrañables, se volvieron las tardes de todos, y por eso se llamaron Tardes Nuestras.

Nos vamos en *bondi*²

En el año 2005, se emprendió la búsqueda de alguna emisora que pudiera transmitir el programa. Seguramente, no hubo un encuentro más feliz con un nombre que el que ocurrió con FM Aire Libre, una radio integrante del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO). Si, aire libre para Tardes Nuestras que, a partir de ese momento, fue parte de la parrilla de programación de la estación, les acogieron con una gran hospitalidad, y les dieron un bloque horario de un día a la semana que siempre se transmitió de 14 a 16 h.

Pero FM 91.3 Aire Libre significó mucho más que la oportunidad de que Tardes Nuestras fuera escuchado fuera del hospital psiquiátrico, los días miércoles por los habitantes de la ciudad de Rosario. Lo realmente importante fue que los pacientes internados se desplazaban a la cabina de la FM para realizar desde allí la emisión semanal. Tardes Nuestras encontró aire libre para salir del hospital. Por eso, además de ser un programa de radio, fue también un viaje:

² *Bondi*, en lunfardo, es colectivo o autobús.

los pacientes cada miércoles dejaban el hospital por unas horas para trasladarse en *bondi* a la emisora, un recorrido que duraba treinta minutos y que era toda una travesía de palabras, de historias y de vidas.

Del taller intramuros a grabar fuera del hospital psiquiátrico. Una verdadera locura. Se dejaba atrás el mundo suspendido y sin sentido del encierro para revivir, por un rato, la Ciudad de Rosario: sus barrios, sus personajes, los partidos de fútbol, la brisa del río.

Eduardo recuerda que “en principio tuvimos que discutir el tema de los traslados pues no era tan sencillo hacerlos. La dificultad para las autoridades y el personal del hospital era más cultural, la de permitirle a alguien que supuestamente estaba loco que pudiera estar en una cabina de radio fuera del hospital y que fuera escuchado por la comunidad rosarina. La asistencia no era solamente del equipo sino de una docena de simpatizantes que los acompañaban en el ómnibus y después se quedaban afuera del estudio de grabación, a puro mate y galletas”. Y anota,

“en el primer momento de la historia, los participantes eran internos y se les llevaba a la radio. Hoy, la mayoría están externados con asistencia ambulatoria al hospital, y son pocos los que están internados que participan en el programa. Llevamos catorce años en esa dinámica de ir y venir. Del equipo de ese entonces, hoy quedan dos o tres participantes”.

El viaje en colectivo se sigue haciendo cada semana a la cabina de la FM Aire Libre, pero ya no desde el hospital psiquiátrico. Hoy son seis columnistas externados los que realizan *Tardes Nuestras*.

“Un programa que no tiene razón, la hace”

Con un formato de revista, *Tardes Nuestras* tiene varias secciones encabezadas por Leo Villarroel como conductor, por Rolando dedicado a las variaciones del clima y las tormentas solares, por Darío que en su columna analiza la coyuntura política, por Bernardo que con *Miscelánea* nos pasea por la literatura, la poesía y la reflexión filosófica, por Luis que a través de sus comentarios nos acerca al barrio, y por Verónica quien comparte recetas de cocina.

A veces, a estos columnistas que transmiten desde la cabina de la FM Aire Libre se le suman otros participantes vía celular, cuyas contribuciones también son incluidas. El teléfono móvil hace posible ser parte del programa cuando no se puede acudir físicamente a la emisora.

Con muy pocos materiales pregrabados, *Tardes Nuestras* se elabora con lo que cada participante prepara previamente para su columna. El programa tiene varios bloques y en el último, denominado “living”, se tratan temas relacionados con los derechos humanos y la Salud Mental.

Las decisiones sobre los contenidos se toman de manera participativa teniendo en cuenta la no estigmatización y el cuidado de la libertad de otros. Siempre se trata de no naturalizar ni hacer rígido el programa, y para ello se intenta hacer cambios con cierta regularidad y rotar, en la medida de lo posible, a los conductores.

A través de un convenio establecido con la Provincia de Santa Fe se cubre el pago de la pauta a la estación de radio pero lo que sigue siendo una aspiración no alcanzada aún es la retribución económica a los columnistas que generaría más motivación y ganas de participar.

El *leit motiv* de *Tardes Nuestras*, nos dice Mutazzi, “es el derecho a la comunicación y a la libre expresión; esa es la piedra angular con la cual nació y que hasta hoy se mantiene más allá de los gustos y creaciones personales en cada una de las columnas”.

Parece estar bastante claro que el desafío de Tardes Nuestras es lograr el ejercicio de la palabra y del derecho a la comunicación de los usuarios más que ser escuchados por una gran audiencia. Y, hasta se podría decir, que lo principal es el viaje a la emisora para realizar el programa y no tanto los radioescuchas:

“la apuesta, dice Eduardo, es más el derecho a la libre expresión en la radio que el reconocimiento social público de quienes están hablando. La escucha, los oyentes, son un coletazo de la producción. No nos preocupa el número de oyentes, nos preocupa más lo interno, poder hacer la transmisión y no las audiencias”.

Tal vez por eso, Tardes Nuestras no abraza internet ni las redes sociales. No tienen un sitio web, ni Facebook ni Twitter. Sus programas se pueden escuchar por la FM pero no están disponibles en podcast. Así que si no escuchó Aire Libre los miércoles de 14 a 16 h, se quedó sin disfrutar la emisión.

En el Gomecito

La audiencia es pensada como un coletazo pero, hay que decirlo también, a Tardes Nuestras le gusta la interacción cara a cara con la gente de la comunidad. Por eso, desde hace algunos años, una vez a la semana, se realiza una radio abierta en un espacio comunitario llamado Centro Cultural Gomecito. Mejor dicho: el Gomecito, a secas, que lleva este nombre como un homenaje a Carlos Gómez quien fue un paciente del hospital psiquiátrico Dr. Agudo Ávila.

Este centro cultural es un espacio abierto y sustitutivo de Salud Mental, que se encuentra a la vuelta del edificio del psiquiátrico, y que brinda actividades y talleres artísticos, audiovisuales y productivos para personas con sufrimiento mental desde el año 2008. La radio abierta que se realiza

los jueves por la mañana es en vivo pero no se trasmite, y rememora un poco el iniciático espacio del taller del año 2004 que se realizaba al interior del hospital.

Esta actividad está dirigida a los usuarios pero pueden participar vecinos, estudiantes o ciudadanos de a pie que quieran incluirse. Así, entre mate y mate, se van calentando los motores: se sacan las sillas al patio, se arma el equipo, empiezan a sonar los separadores y los copetes. Y comienza la radio abierta de Tardes Nuestras en el Gomecito.

“La dinámica es la apertura de micrófonos y parlantes, y dependiendo del estado del tiempo se realiza en el patio que da a la calle y es abierto con lo cual se suma la comunidad que nos rodea. Los usuarios pueden hacer una columna, interpretar un tema musical, contar una historia, etc. A diferencia de la transmisión por la FM, es un espacio más lúdico y de entretenimiento que sirve de semillero de un futuro columnista o participante que, dado el caso, puede hacer el pasaje de esta experiencia al programa que se emite por la radio comunitaria Aire Libre”, agrega Eduardo.

En el Gomecito, se cuenta con más recursos humanos que acompañan cada sesión semanal. Desde trabajadores de la salud hasta estudiantes de las carreras de Comunicación, Psicología y Trabajo Social quienes se van formando en modalidades de intervención no tradicionales en Salud Mental y no enseñadas en las Facultades.

En este espacio sustitutivo y autonomizado del hospital psiquiátrico han colaborado profesionales que dejaron su huella en Tardes Nuestras como Ignacio Blaconá, José Alberdi y Laura Coll, además de Eduardo. Y que han asumido un compromiso ético-político con una nueva forma de producción de subjetividad y de relación con la locura.

Decir Tardes Nuestras es mate, galletas y un *bondi* rumbo a la FM Aire Libre. Columnistas que dejan el hospital psiquiátrico para llevar a todo Rosario palabras e ilusiones, anuncios del clima y las tormentas solares, los goles de Colón, recetas de cocina, poesía y música. Pero sobre

todo, les cuentan a los rosarinos que no están dispuestos a bajar los brazos en la lucha por la Salud Mental y los derechos humanos.

Cada semana, a través de FM Aire Libre o en el Gomecito, las Tardes Nuestras siguen sonando.

Breves

¿Trabajan con algunos diagnósticos en particular?

Los diagnósticos tal vez tengan su sentido y su correspondiente medicación psicofarmacológica, pero a nosotros no nos dicen nada y no nos resultan un impedimento para que alguien participe en el programa de radio. La “enfermedad” la ponemos entre paréntesis para poder sacar lo otro que está dentro de la persona; lo que nos importa es qué puede decir que sea interesante.

¿Alguna experiencia positiva de Tardes Nuestras?

En el año 2006 hicimos una visita a Radio La Colifata, en el Hospital Borda, y fue una experiencia impresionante porque era la primera vez que se daba un encuentro entre usuarios que hacían radio. Para nosotros, ir desde el interior a Buenos Aires, la capital, y tener ese encuentro fue realmente algo muy positivo. Porque si bien ya nos habíamos encontrado en otras ocasiones en los congresos sobre Salud Mental organizados por las Madres de Plaza de Mayo, ese encuentro dentro del Borda tuvo otra dimensión tanto para nosotros los trabajadores como para los usuarios.

¿Les preocupa que la FM Aire Libre deje de transmitir Tardes Nuestras?

No tenemos temor de que la FM deje de emitir el programa, pero es algo que está latente. Tardes Nuestras siempre tuvo un perfil bajo en tanto no es conocida como 'la radio de los locos' y eso es sano, pero tiene su identidad como un programa en relación con la Salud Mental.

¿Cuáles son los desafíos para los próximos años?

Estamos experimentando transmitir por *streaming* desde Gomecito, y este será un año clave para eso. Pero tenemos que buscar presupuesto. El otro desafío es volver a entusiasmar a más gente con la radio; captar a más personas, a más columnistas. Queremos tener a más personas para que hagan más radio.

Tres recomendaciones para hacer un programa de radio en el que participen usuarios de Salud Mental

- Paciencia para escuchar al otro.
- Persistencia con planificación y presupuesto.
- Solidaridad con otros grupos sufrientes.

Ficha técnica

Nombre	Tardes nuestras
Año de inicio	2004
Coordinador	Eduardo Mutazzi
Correo electrónico	tardesnuestras91.3fmairelibre@gmail.com
Ciudad, país	Rosario, Santa Fe. Argentina

D. Podcast

A mediados de agosto del año 2004 emerge el podcasting y en España, en ese mismo año se crea el primer podcast. A cinco años del nacimiento de esta manera de producir audios aún se mantiene viva la discusión de si este es o no radio. Sin embargo, más allá de las razones técnicas o de contenido que puedan ayudar a dilucidar o argumentar el tema, lo cierto es que esta posibilidad atada a internet abrió el espectro para que voces anónimas pudieran ser escuchadas, se reforzara la idea de marca personal y se monetizara desde esa posibilidad mediática.

Los contenidos exhibidos en los podcasts son variados, incluso mucho más que los que la radio misma ofrece. La duración y formatos de esos audios también trasgreden las formas convencionales de la producción sonora. Si hay un podcast muy particular en ese ecosistema es el que aquí se narrará: Estación Locura. Y lo es porque, justamente, la Salud Mental se vale de esa herramienta para elevar la voz y permitir ser escuchado a quien está atrapado o ensimismado.

El podcast, entonces, se constituye en una potente herramienta para que las voces de hombres y mujeres sean escuchadas en una sociedad que les excluye.

Estación Locura nos da la bienvenida y de paso, cierra este libro.

Radio Estación Locura

Presentación

Del fuego dicen que quema y de la radio que es pasión, que es palabra y escucha, cara y sello de un acto que viaja por el éter para hacer transitar palabras sin señales que detengan la idea de escuchar y ser escuchado. Por la sangre de la pasión corre paralela, también, la sangre de la lucha.

Hacer radio es como estar perdido, volcado hacia una ilusión que se construye alocadamente. Radio Estación Locura es un cúmulo de luces y sombras, profundos momentos de alegría salpicados de luchas inestables.

En este capítulo conoceremos los avatares de una apuesta por habilitar, desde el Hospital Psiquiátrico de Santiago de Chile, Doctor José Horwitz Barak, una agitación del diálogo y toma de distancia de una lógica de encierro como camino de rehabilitación en el campo de la Salud Mental.

Bienvenidos al relato de los hombres y mujeres que hablan solos, “sin sentido”, de los que se cuentan historias a sí mismos. Así se hace la estación más loca de Santiago de Chile, Estación Locura.

2012, el año de la libertad

En 2012 una avioneta Piper Navajo de la empresa Aerohein, que se dirigía desde Melinka hacia Puerto Montt, se estrelló al sur de Quellón, en donde iba a realizar una escala, fallecieron los ocho ocupantes. Ese mismo año, un sismo de siete grados en la escala de Richter sacudió al centro sur de Chile, meses después fue inaugurado el Parque Metropolitano de la Infancia y días adelante finalizaba el proceso de recolección de datos en el Censo de Población y Vivienda 2012 que arrojó una población nacional aproximada a los 18 millones de habitantes. Santiago de Chile, su capital, registró 4.500.000 habitantes. En el mundo del espectáculo se presentaron en concierto artistas como Bruno Mars, Marc Anthony, Joe Cocker, Bob Dylan, Franco de Vita y Charly García, entre tantos otros. Y mientras todo ello pasaba, Ernesto Bouey, un joven psicólogo atrapado en la ilusión por dar la palabra creaba Estación Locura.

En Ernesto deambulaba la idea de crear una aventura radiofónica para habilitar un espacio de diálogo dentro de un hospital psiquiátrico. Las locuras de los conciertos musicales se fundían con la trepidante ilusión que generaba el más oral de los medios de comunicación. Y entonces, fue así, como en un convulsionado Santiago nació en 2012 Estación Locura, un podcast que hoy cumple siete años de emisión y múltiples capítulos de libertad.

Ernesto Bouey, fundador de “Radio Estación Locura”, tras ser contratado por el hospital en condición de psicólogo clínico por la Unidad de Psicoterapia ya había conocido la experiencia de La Colifata, emisora hecha con usuarios del Hospital Neuropsiquiátrico Doctor José T. Borda, madre y padre de casi todas estas sonoridades y referente de siempre para ellos.

“Hablé con algunos internos y les planteé la idea. Los ojos de Oscar Morales, Juvenal Carrillo, José Reyes, Jackson Andrade y Cesar Fuentealba brillaron, se entusiasmaron, sus mentes

crearon un nuevo lugar, no sé cómo ni de qué color, solo sé que en ese momento empezábamos una nueva carrera”, anota Ernesto.

La larga caminata

Para afinar la idea de los audios, la aún no llamada “Radio Estación Locura”, generó un espacio de discusión de tres horas a la semana. Entre todos se juntaron y durante varios meses planificaron cómo empezar su apuesta por el sonido. Las preguntas crecían, las respuestas disminuían. La ilusión estaba, pero también la necesidad de encontrar el cómo llegar a ser, a emitir, entonces, vino una salida nacida en las entrañas del sonido: el podcast, ese camino poderoso que hoy resignifica al medio y que democratiza, da la palabra, genera marca personal ciertamente independiente de conglomerados comunicacionales. El desconocer las formas de hacer difusión radial, reconocer limitaciones y visibilizar dificultades económicas les impulsó para abrazar el podcast y ese abrazo aún los ata. La consigna era clara: “La mayor aventura es la que nos espera”.

“Compramos con dineros propios una grabadora, un hosting, diseñamos un sitio web y empezamos a grabarnos. La salida de palabras, objetivo meta, empezó a cumplirse. Nuestro corazón, anota Ernesto, fue testigo de aquel momento en el que Oscar y Juvenal no paraban de hablar; José de mirarlos; Jackson esperaba su turno para descoserse en frases y César palidecía asombrado ante la magia de lo que empezamos a llamar: ‘radio’”.

Las horas de grabación aumentaron. Una cinta se acababa y seguía otra y tras 6 meses de grabar, escuchar y grabar subieron a un nuevo altar, al de querer ser escuchados ya no por ellos mismos, sino por la comunidad. Ese fue el fin de las pruebas y el inicio del momento de verdad: nacía Estación Locura.

Somos muchos podcasts

Radio Estación Locura es un espacio en podcast, pero se llaman radio porque esa palabra siempre les ilusionó. En páginas anteriores, Alfredo Olivera, fundador de La Colifata, describió por qué estos medios se han llamado radio y cuál ha sido el camino transitado para llegar a tal denominación.

“La mecánica del programa consiste en grabar audios y subirlos a una plataforma. No hay un guion para las grabaciones, solo una orientación. Decirlo resulta fácil, pero mantenerlos no lo es”. En el momento del diálogo sostenido con Ernesto, para este libro, Radio Estación Locura pasaba por la angustia propia de los problemas técnicos para producir las piezas sonoras.

El director de la radio anotó que

“no hacemos un programa, hacemos muchos y todos ellos se graban dentro del hospital. Antes teníamos uno de conversación libre, luego otro de noticias, literatura, arte, pero ahora tenemos ocho espacios. Quien desee, en libertad, puede grabar los contenidos que prefiera. Somos una suma de audios distintos que pueden no tener relación unos con otros. Son piezas sonoras sueltas que pueden durar cierto tiempo y desaparecer, no volverlas a hacer”.

El hospital

“Para este ejercicio semanal es fundamental la libertad, la participación espontánea y no forzada y menos aún, sugerida como terapia por psiquiatras. Esa postura de libertad nos ha causado malestares con la institución como también el empoderar a los usuarios en temáticas de derechos que les asisten en el campo de la Salud Mental pues sus voces en relación con esos derechos son escuchadas por otros usuarios dentro de las instalaciones y entonces aparecen fricciones”, comenta Ernesto y remarca que “el hospital psiquiátrico en el que

trabajamos es muy clásico, con un criterio de hospitalización en el que el modelo desde el que pensamos la locura como algo más que una patología, no es aceptado”.

No todas las heridas que han sufrido han sido superficiales, la relación no positiva con el hospital ha sido profunda, larga y abonada por una, pareciera, desesperanza infinita. El respaldo institucional escasea.

Las condiciones desde las que se hace esta apuesta que se puede escuchar en la web no han sido las mejores. El director de la radio afirma que

“en el inicio funcionábamos en cualquier lugar del hospital pues no teníamos espacio asignado, nos movíamos de zonas y permanecíamos en sitios no ocupados. Ahora mismo, en 2019 estamos en otra sala que no es nuestra, es un lugar de reuniones, pero es de la Unidad de Psicoterapia y allí tenemos los equipos resguardados sin problema, pero, a decir verdad, trabajamos desde un lugar muy marginal, no tenemos internet y por eso los programas que grabamos los subimos desde la casa de algunos de nosotros”.

¡El hospital nos enloquece!

Salir del hospital, dejar de estar encerrados ha sido un sueño impertinente. Tratar de salir de la institucionalización les ha marcado un deseo y el estar allí, dentro del psiquiátrico, graficado una cerca. Estación Locura desde su primer grito en la red cuestionó la manicomialización.

¿Y por qué no han salido del hospital?

“El problema de salir es que las personas que tienen padecimientos están secuestradas en ese lugar. Allí les ordenan su vida, su día, les administran el dinero. Con el caminar de la experiencia nos dimos cuenta que necesitábamos salir, pero

tuvimos problemas para hacerlo externamente con quienes hacían los programas. A veces no nos explicamos el porqué de esta situación”.

Este proyecto sonoro vive en la disyuntiva de la alegría, la celebración, pero también del desencanto cuando un usuario mejora en su padecimiento y se va a casa dejando para siempre el podcast. La recuperación es maravillosa, pero esconde una sensación también dolorosa. “Nuestro canal de audios sostiene a los más dependientes, ellos son los que se van quedando con nosotros”, anota Bouey.

No son asesinos, solo son locos

A la radio le duelen definiciones como: loco igual a delincuente, asesino.

Estación Locura es sinónimo de lucha y tenacidad frente a sus limitaciones, tiempos y recursos. En 2014, iniciaron un ciclo de aventuras al salir a trabajar con instituciones y museos que estaban dispuestos a ayudar en el propósito de la desestigmatización y es así como han encontrado calidez y acogida en esos espacios. La visita a los estudios por parte de artistas visuales ha sido muy importante pues algunos de ellos, también músicos, vinculan en sus exposiciones a usuarios del proyecto.

2016: nos volvimos ricos, en alegrías

En 2016 se les adjudicó un Fondo del Ministerio de Desarrollo Social, con ese dinero compraron libertad y salieron del hospital. Fueron a visitar Radio Diferencia. La brisa de Valparaíso recibió a los inquietos aficionados radiales y en la ciudad de los cerros visitaron museos, buscaron aire para sus audios, compraron computadoras y micrófonos.

“Algo espectacular fue la exposición que hicimos en febrero. Oscar Morales, uno de los usuarios es pintor y poco a poco empezó a traer sus cuadros. Los pusimos en algunos de los pasillos del hospital, eran 500 y ya ubicados en ese lugar el decorado cambió. De repente la artista visual, Greace Weinrib, supo de esa muestra, se enamoró de ella y nos empezó a vincular con el Museo de Artes Visuales. Gracias a su gestión, en febrero y marzo de 2018 se llevó a cabo la llamada ‘Exposición de Radio Estación Locura’ en la que los artistas que expusieron fueron Oscar Morales, José Reyes y Jackson Andrade. ¡Fue genial, espectacular, fue muy emocionante!”, comenta Ernesto.

Una salida económica

“Frente a nuestras tres grandes dificultades, como son: el no acceso a internet, el no apoyo económico y la relación no positiva con el hospital, emprendimos distintos caminos para sostener la propuesta sonora. En Chile, está muy de moda vender jugo de naranja en la calle y eso hicimos, empezamos a vender tales productos. Los usuarios que nunca habían trabajado lo hicieron y para nosotros esa es una forma de rescatar algo de lo humano, hacemos muchas otras actividades. Salimos, hacemos paseos, vendemos ropa, mercado, choripanes”, precisa el director de la radio.

La asamblea

Todos los días lunes por espacio de tres o cuatro horas se cruzan dentro del hospital para decidir temas y el camino a seguir en cada producción. Si el tiempo no alcanza, anota Ernesto, entonces, buscan otro momento para grabar. Esos encuentros se enmarcan dentro del concepto “asambleas” como la forma de poner en común los temas y contenidos que se tratarán en cada audio.

Las primeras dos horas del encuentro las usan para sostener una conversación abierta y fluida en la que se discuten temas personales y de los audios. En un segundo momento, se orienta la conversación hacia los contenidos que se grabarán y el orden de aparición de los mismos. “Si una persona escucha nuestro podcast, seguramente, dice Ernesto, se encontrará con un programa que puede no ser entretenido, más bien, una lata absoluta, pero para nosotros es una lata llena de significados profundos, rica en la inclusión social”. Y, quizá por eso, su relación con las audiencias no sea la mejor porque su primer gran objetivo es claro, la lucha por recuperar la palabra más allá de que ella sea incidente en quienes la escuchan. El modelo comunicativo de este audio semanal nace y muere en el emisor.

“Antes teníamos un programa que duraba 40 minutos, era sobre arte y literatura. También tuvimos otro sobre cine y uno más corto sobre poesía en el que habla una sola persona. Hoy en día, por distintas razones, el que quiere tiene su programa o se organiza con otra persona para emitir uno en conjunto. En general, son temas individuales. Si alguien quiere hablar sobre ecología, graba su podcast y se sube a la plataforma de audios. Entonces hay piezas en las que sólo habla una persona, pero hay otras en las que los usuarios quieren que intervengan sus compañeros. La gran apuesta del podcast es hablar, expresar ideas ya que la escucha es importante pero no lo fundamental para el proceso de este emprendimiento”, precisa Ernesto.

Y sobre la autocensura, qué decir:

“originalmente la había porque en el hospital a muchos les daba miedo participar dada la excesiva dependencia, la violencia, la sedación, o la sujeción o amarres de las que eran objeto. Digamos que había mucho miedo de que los programas pudieran impactar no positivamente en el propio tratamiento”.

En cuanto al rol de los profesionales, Ernesto apunta que

“es el de asegurar que esté disponible el espacio físico para hacer las reuniones y grabaciones, pues sin su presencia sería casi imposible. Si ellos no estuvieran sería más difícil, ya que para todas las actividades somos nosotros los que validamos o tenemos que pedir permisos porque a los usuarios no los autorizan por sí solos. No cumplimos ningún rol en particular en relación con los audios. Nuestro papel es asegurar los espacios y participación en los programas”.

Una producción semanal podría ser un juego de niños para quien está entrenado en temas radiofónicos, pero para quien se atreve a producir contenidos sin conocer el lenguaje sonoro resulta, ciertamente, complejo. “Lo más difícil al momento de sostener los espacios es lograr la expresión, la oralidad, el uso de la palabra, el escuchar el proceso de retroalimentación, reconocer las dificultades y los obstáculos a superar”, agrega Ernesto.

El entorno digital

Por distintas razones, entre ellas la limitación de internet en el hospital, su relación con el mundo web y con sus audiencias es frágil, casi inexistente, al punto de que pasan meses sin leer un correo electrónico. Sin duda, el equipo coordinador y de usuarios desearía ser más escuchado, llegar a distintos lugares, ser incidentes, pero eso, por ahora, al menos no es así. Otra circunstancia adversa que presentan es la baja calidad en el sonido de sus mensajes sonoros.

Los temas relacionados con el ecosistema digital son manejados por el mismo Ernesto, una psicóloga o los usuarios que tengan interés y conexión en su casa. Sin embargo, para el momento de este diálogo, las redes sociales que tenían se dejaron de administrar, el sitio web que existe no

se actualiza, nunca se han producido videos, no hay nadie dedicado a los temas de internet y tampoco sus audios están en ninguna otra plataforma. En definitiva, hay un corto circuito con las audiencias en el ecosistema digital y en relación con la formación en radio advierten la inexistencia de la misma. De igual manera, y fruto de su distancia con la web no miden efectos del podcast a través de métricas, lo cual, sin duda, como lo menciona Ernesto, “es una deuda que tenemos”.

Más podcast, más desafíos

Hay asignaturas pendientes: una de ellas es acercarse más al mundo del hacer la radio, sostener intercambios de información o de productos radiofónicos. Admiten necesitar más redes, vencer el aislamiento, trabajar con otras organizaciones tal y como lo hicieron años atrás participando en un encuentro con los mejores resultados. “Con Radio Paranoia tenemos buena relación, nos conocemos, hemos estado en contacto, pero el diálogo es muy esporádico”, agrega Ernesto.

Estación Locura, la última historia de este libro y la primera experiencia de este escrito en ser un canal de podcast en favor de la salud mental. [Escúchela!](#)

Breves

¿Si volvieran a nacer, que no harían?

No trataríamos de cambiar el hospital. Hubiésemos ido más directamente a la comunidad, a las redes.

Qué es mejor, ¿Radio por antena, en línea, programas en vivo o podcast?

Como no tenemos la posibilidad de hacer algo distinto, lo mejor es el podcast.

¿Cómo se sostienen económicamente?

Con fondos personales.

¿Cuántos usuarios han participado en el proceso?

Desde 2012 han pasado por los micrófonos entre 30 a 40 personas.

¿Cuáles son las patologías más comunes?

Esquizofrenia y bipolaridad.

Una anécdota

Ante la imposibilidad de musicalizar los audios lo que hacíamos era grabar y sintonizar música de una emisora y dejarla de fondo. Así musicalizábamos.

Una particularidad de Estación Locura

Lo más distintivo que tenemos está en nuestro contexto de trabajo, que, sin duda, nos es muy adverso. Seis años después de haber nacido aún no logramos establecer un espacio en el hospital.

Metas a corto plazo

Con el objetivo ya instalado, el de dar la palabra, hemos modificado las primeras metas y, a corto plazo, planeamos la compra de equipos porque se entiende que los beneficios

de este proceso han sido varios como conseguir que uno de los usuarios maneje su propio dinero y que otros tengan libertad de salir.

Tres recomendaciones para hacer una radio loca

1. Asegurar un espacio protegido del mundo psicológico y de la psicopatología.
2. Estar abierto al diálogo.
3. Tener ganas de transmitir lo que se piensa y decir no a la discriminación.

Ficha técnica

Nombre	Estación Locura
Año de inicio	2012
Coordinador	Ernesto Bouey
Sitio web	www.estacionlocura.cl
Correo electrónico	radioestacionlocura@gmail.com
Ciudad, país	Santiago de Chile, Chile

Bibliografía

- Ballesteros López, T. y García. (2017). *Mapa de radios*. Disponible en: <https://radioslibres.net/mapa-de-radios-de-america-latina-y-caribe-2012/>. Accedido el 24 de octubre de 2019.
- Ballesteros López, Tito. y Rivera Costales, José. (2012). *100 claves para la radio en línea. Luces para un nuevo escenario radiofónico*. Manuales didácticos. CIESPAL.
- Balsebre, A. (1994). *El lenguaje radiofónico*. Cátedra.
- Barranquero, Alejandro y Sáez Baeza, Chiara. (2010). *Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación*, ponencia presentada en Congreso Internacional AE-IC, España.
- Barranquero, Alejandro. (2010). *Problematizar la comunicación alternativa. Dificultades conceptuales, potencialidades críticas*, actas II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, Universidad de La Laguna, Tenerife, España.
- Barranquero, Alejandro. (2011). *Comunicación alternativa. Debates, escenarios y redes*. En Boletín ECOS, enero-febrero 2011.
- Beltrán, Luis Ramiro. (2005). *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*, ponencia presentada en el III Congreso Panamericano de la Comunicación. Buenos Aires. 12-16 de julio de 2005.
- Bouey, Ernesto. (2015). *La Radio-Nave de los locos. Reflexiones sobre la institución desde el dispositivo radiopsiquiátrico*. Tesis de Magister en Psicología Clínica de Adultos. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Buenaventura, Juan. (1990). *La programación radial: palimpsesto y mapa de la cultura urbana contemporánea*. En: Diálogos de la comunicación, N° 26 (marzo), pp. 54-58.

- Capriles, Oswaldo. (1989). *Venezuela: ¿Política de comunicación o comunicación alternativa?*, en M. Simpson (Ed.), *Comunicación alternativa y cambio social*, Tomo I, América Latina (2da ed, pp. 171-185). Premia Editora. México.
- Castro, Edinson. (2001). *Así se diseñan programas radiofónicos*. EDILUZ. Venezuela.
- Cebrián Herreros, M. (2008). *La radio en Internet*. La Crujía. Argentina.
- Cebrián, Mariano. (1995). *Información radiofónica. Mediación técnica, tratamiento y programación*. Síntesis (Ciencias de la Información; 4). Madrid.
- De Anda y Ramos, Francisco. (1997). *La radio: el despertar del gigante*, Trillas. México.
- Dinartes Bogantes, Andrés. (2015). *Podemos Volar (2010-2012). ¿Locura radiofónica? Sistematización interpretativa de un acontecimiento irregular en el Hospital Nacional Psiquiátrico*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica. San José.
- Graziano, Margarita. (1980). *Para una definición alternativa de la comunicación*. ININCO. Venezuela.
- Gumucio Dragon, A. y Tufte, Thomas. (2008). *Antología de la Comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz, Plural. Editores-Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- Kaplún, Mario. (2007). *La comunicación comunitaria, en Tendencias 07, Medios de Comunicación, El escenario Iberoamericano*. Fundación Telefónica, Editorial Ariel. España.
- Lechuga Olguín. (2015). *El documental sonoro*. Jinete Insomne. Argentina.
- McLuhan, Marshall. (1964). *Understanding media*. McGraw-Hill. New York.
- Meditsch, E. (2007). *O rádio na era da informação – teoria e técnica do novo radiojornalismo*. Insular. Brasil.
- Mutazzi, Eduardo. (2010). *La Asamblea instituida*. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Musicoterapia. San Marcos Sierra. Argentina.

- Rodero Antón, Emma. (2002). *La radio en internet. El reclamo de un nuevo producto radiofónico diseñado para la red*. Comunicación del III Congreso Nacional de Periodismo Digital. Huesca, España.
- Rodríguez, Clemencia. (2009). *De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término*. En Folios Nº 21 y 22, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.
- Salaverría, Ramón. (2005). *Redacción periodística en internet*. EUNSA. España.
- Sierra Caballero, Francisco y Gravante, Tommaso. (2012). *Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible*. En Encina Javier y Ma. Ángeles Ávila (Ed), *Autogestión de la vida cotidiana*, UNILCO. España.
- Vaughan, Tay. (1994). *Todo el poder de Multimedia*. Ed. Mc Graw-Hill. 2ª. Edición. México.

